NOCHE
de GALA

Por Rodolfo
CLARO



Mundo Argentino

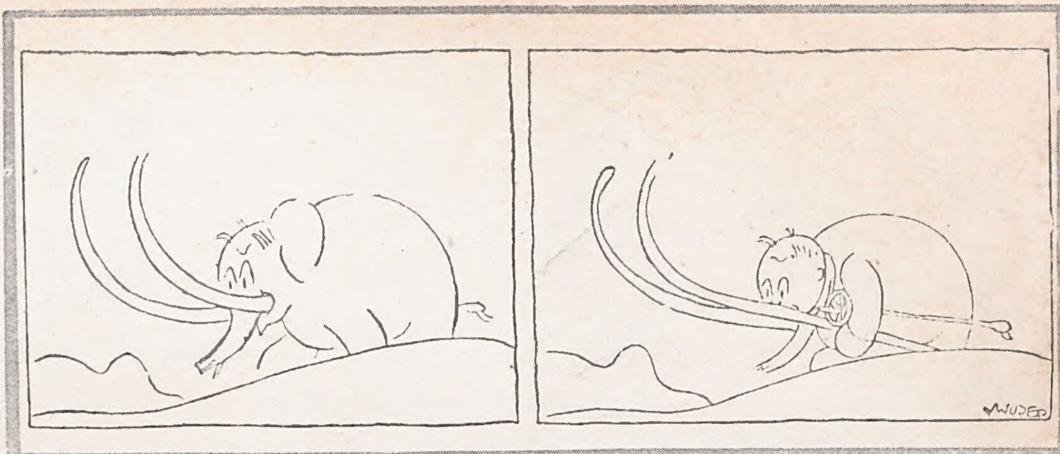
Año XXIV - N.° 1236
SEPTIEMBRE 26 de 1934.

20 centavos en toda la República

ABOLENGO

El hombre es hijo de sus obras, y a nadie le importa que nuestros antecesores hayan sido unos matasietes contra moros y judíos o unas simples haches *en el libro de la vida. Yo, que jamás me he desvelado en saber si alguno de mis ascendientes habrá tenido la honra de apretar alguna vez las hebillas del botín de don Pelayo, nunca tendría tampoco la petulancia vulgar de alabarme de descender de un* nadie.

CAMPOAMOR.



Una escena en la nieve... en épocas prehistóricas...

Y la misma escena, ahora.
(De "Fliegende Blatter", Berlin.)



—¡Uf! ¡Qué señora más rara!
(De "Estampa", Madrid.)

RESPUESTA ACERTADA

En la terraza de un gran hotel de París se reunían frecuentemente varios representantes diplomáticos, entre ellos el de la Sublime Puerta. Concurría a dichas reuniones un millonario judío de ingenio y gran cultura.

El representante turco, siempre que podía, trataba de zaherir, sutilmente, al judío.

Un día el diplomático oriental, con un diario en la mano, dijo en voz alta al hijo de Israel:

—Estoy apenadísimo. Los cables de hoy anuncian que ayer ha habido en Constantinopla una gran matanza de perros y de judíos...

El judío respondió con gran sorna:

—¡De lo que nos hemos salvado usted y yo, mi amigo!...

SALPICON

LA ANECDOTA NACIONAL

LA FRANQUEZA DEL VIEJO VELEZ

Un caballero que se encontraba en trance difícil, tan difícil y comprometido que su honor peligraba, fué a contar sus cuitas al doctor Vélez Sársfield, y a pedirle consejo.

Después de exponerle lo que le acontecía, se detuvo a esperar la contestación del doctor Vélez.

Este, con las manos cruzadas atrás, según su costumbre, recorría a largos y lentos pasos la habitación, pensativo y serio, sin pronunciar una palabra.

—¿Y qué me aconseja, señor? — preguntó al fin el visitante.

Don Dalmacio, entonces, parándosele de frente, le dijo, con voz serena:

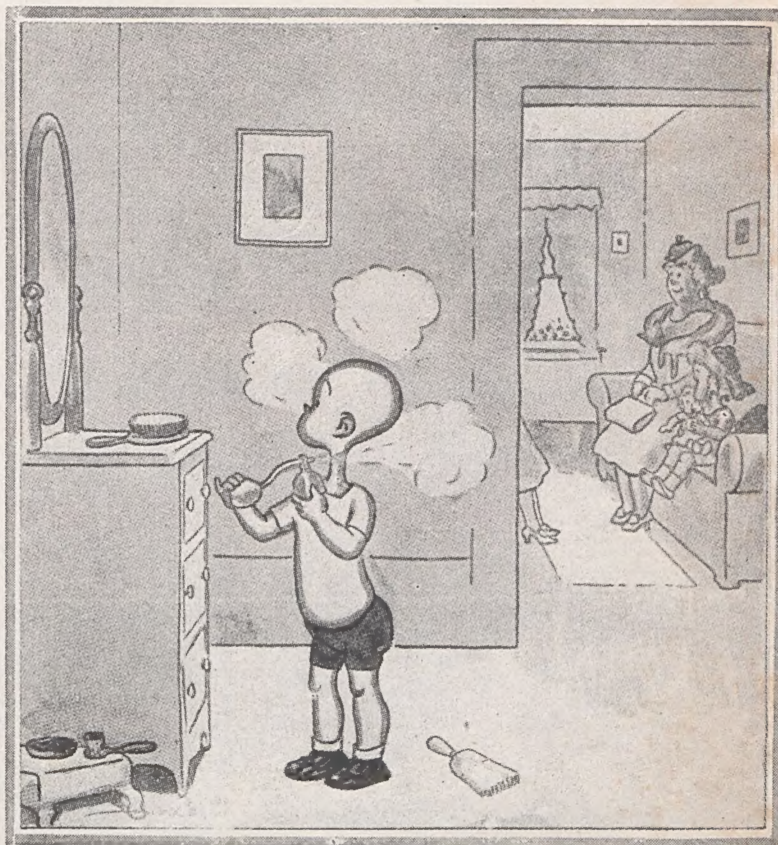
—¡Que se pegue un tiro!

El otro dió un brinco, y exclamó:

—¡Mire el consejo que me da!

—Y ¿qué quiere, amigo? Yo en su caso me pegaría un tiro. Le aconsejo que haga lo que yo haría, y nada más, pues.

El que pedía consejo aguantó como pudo su situación, y... se murió de viejo.



¡TITO! Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post")

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA — CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR — TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR — DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 26 de Septiembre de 1934



NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

PARAY-LE-MONIAL, CUNA DE LOS CONGRESOS EUCARISTICOS, nota, por *Ernesto C. Drago*. En el Monasterio de la Visitación de esa pequeña ciudad de Francia, en el siglo XVII una monja se elevó sobre la nobleza y el orgullo de su cuna para realizar los actos más increíbles de humildad y piedad cristianas, guiada por apariciones y visiones que Dios otorgó a su espíritu purísimo, y que poco después la llevarían a instituir el culto al Sagrado Corazón de Jesús. Esa devoción, fundada por Margarita María de Alacoque en 1680, se halla hoy difundida por todo el mundo, como asimismo la práctica de adoración al Sacramento. Débese a ella, también, indirectamente, la creación de los Congresos Eucarísticos.

DEBEMOS REACCIONAR CONTRA LOS EXPLOTADORES DE LA MENDICIDAD INFANTIL, nota, por *Blanca A. Cassagne Serres*, en la que la autora, en su condición de delegada inspectora del Patronato Nacional y Tribunal de Menores, relata los episodios que ha tenido oportunidad de presenciar, referentes a nuestra mendicidad infantil.

NUESTROS INDIOS CHULUPIES NO SON MALOS, SINO VICTIMAS DE LOS HOMBRES BLANCOS, nota, por *W. Jaime Molins*, quien habiendo tenido oportunidad de convivir con ellos por motivos de estudios, puede desvirtuar las recientes publicaciones en que se ha dicho que estos aborígenes, en formidable malón, habían cometido graves desmanes en poblaciones del Norte, malón que en realidad no ha pasado de ligeras correrías.

UNA VALIOSA COLECCION HISTORICA QUE ESTUVO A PUNTO DE DESAPARECER. En esta nota de *Augusto Alberto Canstatt*, se hace referencia a las valiosas porcelanas de don Braulio Costa, que por dos veces fueron protegidas por un extraño destino.

CUENTOS Y NOVELAS

LA ESPADA FLAMIGERA, novela corta, por *Beatriz Grimshaw*.

SOMBRA NAPOLEONICA, cuento, por *Benjamín Gibbs*.

LOS TREINTA Y CINCO AÑOS DE EMMA, relato, por *Pilar Sáiz*.

LA GRAN VIDA, por *L. Moretti*.

EL GENIECILLO, cuento infantil, por la *Tía Pompón*.

EL RANCHO DE LOS BRUJOS, relato gaucho, por *Abregú Virreira*.

• •

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

Turismo de los funcionarios municipales

Un reciente decreto de la Intendencia Municipal ha dispuesto crear una comisión de turismo en la ciudad de Buenos Aires. En los fundamentos de rigor se expresa que la nueva entidad tomará a su cargo la propaganda adecuada para organizar, tutelar y orientar el movimiento de turistas, sin excluir todos aquellos actos encaminados a fomentarlo. Se trata de contribuir por este camino al mejor y más exacto conocimiento de la capital.

Dado el origen municipal de esta comisión, se comprende que sus atribuciones no pueden exceder del límite señalado en los planos urbanos por el Boulevard de Circunvalación. De modo que los flamantes funcionarios vendrían a ser algo así como los asesores edilicios de los agentes de hotel que acuden a recibir a los turistas en el puerto.

LA CIUDAD DE BUENOS AIRES TIENE CIENTO OCHENTA Y SEIS KILOMETROS CUADRADOS DE SUPERFICIE,

o sea ocho kilómetros más que Viena, pero setecientos menos que Berlín, casi seiscientos menos que Nueva York y más de cien kilómetros menos que Londres. Sin embargo, en ninguna de estas grandes capitales existen comisiones análogas, encargadas de facilitarle al turista su conocimiento. Toda diligencia oficial en este sentido es perfectamente superflua. El hecho de que los intendentes o los concejales, cuando resuelven visitar algún barrio apartado de Buenos Aires, le den a la cosa el carácter de una verdadera expedición exploradora, no significa que los turistas necesiten estímulo especial para imitarlos. Y ya, puestos a mejorar la iniciativa que comentamos, casi sería más racional que la nueva comisión tuviera por objeto

FOMENTAR EL TURISMO DE LOS FUNCIONARIOS MUNICIPALES DENTRO DE SU JURISDICCION.

Quizá así hubiera menos alcantarillas rotas, menos barrios inundables, menos potreros convertidos en almacenes de basuras, mejores niveles, más calles limpias. Sería el modo de arrancar a estos funcionarios de su habitual apoltronamiento. Salvo que desde otro punto de vista, la Intendencia se proponga tutelar a los turistas para que no descubran todo eso feo que tiene Buenos Aires, en cuyo caso y como solución de emergencia en vísperas de la invasión de huéspedes que se anuncia con motivo del Congreso Eucarístico, no estaría del todo mal. Siempre que mediara la formal promesa de remediar a corto plazo las apuntadas deficiencias.

PORQUE LA VERDAD ES QUE NUESTRA CIUDAD CAPITAL NO ESTA EN CONDICIONES DE HIGIENE

ni de belleza como para engreírnos, cuando vienen extranjeros. Calles removidas en todos los barrios y cerradas al tráfico, montañas de escombros, pantanos fabricados al menor aguacero, demoliciones que se emprenden sin respetar las ordenanzas, andamios que invaden las aceras meses y meses, zanjas homicidas y terrenos donde se refugian todos los desperdicios de un vecindario entero. La comisión, si se apura, puede alcanzar a establecer las zonas vedadas, para aliviarle a Buenos Aires el trance, y mejorar en lo posible su reputación.

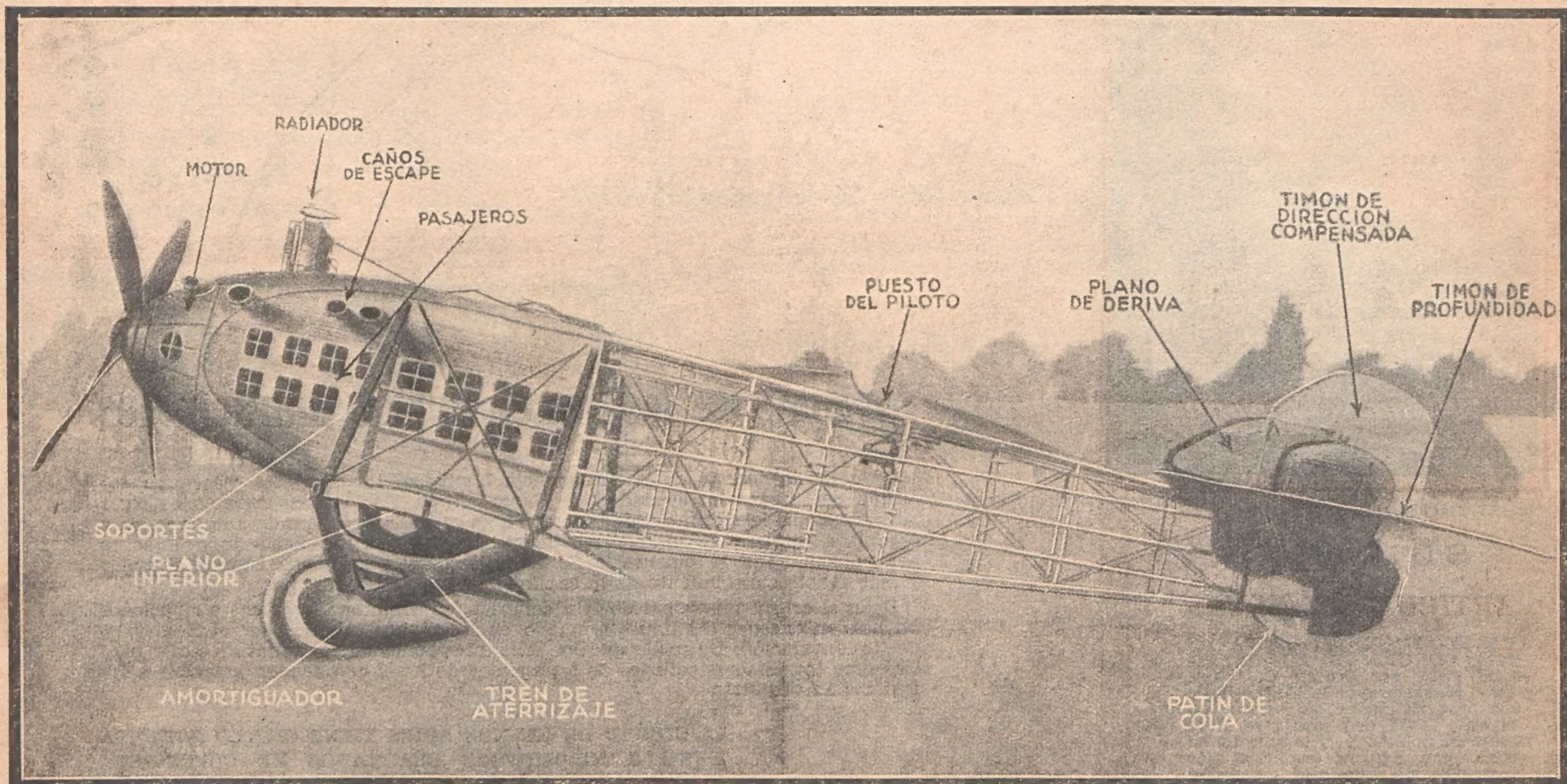
Tanto más peregrina es, por lo demás, la iniciativa de la Intendencia si se piensa que

BUENOS AIRES ES EL PUNTO DE ARRIBO INDEFECTIBLE DE LOS TURISTAS QUE LLEGAN AL PAIS.

Tendría su explicación si se tratara de una ciudad mediterránea como Madrid o París. O como Córdoba fuera de la ruta de los turistas que van al Iguazú, o a Nahuel Huapi. En cambio, cada vez es más urgente la institución de un departamento o de una oficina nacional de turismo, que tendría un vasto y provechoso cometido para los intereses del país en su totalidad. Empezando por la propaganda indispensable para llamar la atención de los extranjeros sobre las hermosas regiones que abundan en nuestro territorio y concluyendo por asegurarles a éstos el confort no menos indispensable para hacer del turismo así orientado un fenómeno regular. Caminos, buenos hoteles, medios de locomoción económicos, estimularían la curiosidad aun de los mismos argentinos, que a menudo invocan razones muy atendibles para justificar su predilección por Europa. He aquí el problema que nos proponemos encarar en un próximo comentario.



¿Qué sensación se experimenta



Las partes principales de un avión moderno, de los que en la actualidad se utilizan para el transporte de pasajeros en Europa

LA gran aventura ha tocado a su fin; he terminado mi primera lección de vuelo. Yo mismo he manejado el avión, y a pesar de que no me he repuesto todavía de la emoción, reviento de deseos de contarlo todo, aunque no sé por dónde empezar, tan sencillo y fácil ha resultado lo que había imaginado ser una gran hazaña.

Pero, indudablemente, habrá que empezar por el principio, y el principio fué mi nerviosidad mientras observaba durante media hora — por haber llegado, claro está, demasiado temprano — cómo despegaban y aterrizaban los aparatos donde iban otros principiantes con los pilotos instructores. Cuando, finalmente, llegó mi turno, me equiparon con un casco, antiparras y auriculares, y me presentaron un inquietante documento para firmar en que debía constar quiénes eran mis parientes más cercanos, por si acaso... No era precisamente pánico lo que sentí durante los preliminares, que consistían en una demostración del funcionamiento de los controles en un pequeño modelo, pero confieso que las explicaciones me parecieron muy cortas. De buenas a primeras me hallé instalado en el asiento trasero, tratando de colocarme la correa de seguridad, que se me antojaba demasiado corta y débil. El instructor vino en mi auxilio, y luego me enseñó cómo debía accionar la palanca del timón de profundidad con la mano derecha, mientras que con los pies manejaba el timón de dirección y con la mano izquierda el acelerador. Explicó ligeramente la función de los aparatos dispuestos sobre el tablero, y que tenía una gran semejanza con los que se ven en todos los automóviles. Me extrañó en ese momento que no me explicara más detalladamente la utilidad que prestaban el indicador de la velocidad del viento, el contador de revoluciones del motor y el altímetro. Pero ahora recuerdo que durante el vuelo ni siquiera los miré.



Terminados los prolegómenos, el piloto se sentó adelante, donde estaban dispuestos los mismos apa-

El primer vuelo de FLORENCIO PARRAVICINI

¡Había que verlo a Parra en su primera ascensión, que lo hizo en un aparato que manejaba Bregi! No demostraba miedo. El "decollage" fué un poco ingrato: no se podía poner el motor en marcha; roncaba a intervalos, evolucionaba por momentos. "¡Es un mal presagio!", opinaban algunos, y el rostro del popular cómico no expresaba la satisfacción de que hizo gala después.

Por fin, despegó. Parra, con el busto erguido, la sonrisa franca y cordial y gesto seminapoleónico, nos quería decir algo así como: "¡Sois unos seres insignificantes, casi unos gatitos, vistos por mí desde donde yo solo me encuentro!" Pero donde hay mieles también suele haber amarguras, y Parra dió con estas últimas al aterrizar. Aparato primitivo, como todos los de aquella época, y no tanta escuela como en la actualidad, Bregi se vió negro para aterrizar, debiendo aplastar el aparato para no embestir contra una barrera del ferrocarril. Bregi saltó rápidamente y se aferró a la rueda izquierda. Visto esto por Parra, apeóse de su airoso continente y pasó los momentos más angustiosos de su vida. Duda terrible la suya, de incipiente volador. ¿Se arrojaba él también tras Bregi? ¿Aguardaba el final de la aventura, no a pie firme, sino en inmovilidad, sentado? Sólo cuando Bregi dominó la máquina e invitó a Parravicini a descender, éste, según su propia confesión de entonces, logró respirar honda y profundamente...

Después Parravicini voló solo, y, según él ha contado, ascendió bien y voló mejor, en línea recta y en círculo; pero cuando se dió cuenta había transpuesto el campo de aviación y todos los demás campos y enderezaba para la capital, amenazando llevarse por delante toda la edificación. Compasivo Parra por los perjuicios que podía causar a los propietarios, se largó, cayera donde cayera, y lo hizo con tal suerte, que aterrizó en una peluquería, donde, ante el estupor del peluquero, el actor preguntó, sonriente: "¿Hay asiento?"

Claro que no hay que olvidarse que esto lo cuenta el mismo Parra.

en el PRIMER VUELO?

ratos y palancas que los que tenía yo a mano — el doble control — y puso el motor en marcha repentinamente, ahogando los latidos de mi corazón, que, por cierto, no eran muy débiles. El ronquido del escape parecía ocupar todo el espacio, con exclusión de otros sonidos, hasta que oí la voz del piloto chillando en los auriculares:

—¿Está listo? Vamos a empezar.

En efecto, el avión ya se movía sobre el terreno lentamente, a la espera de la señal de partida desde la torre de control, sin la cual ningún aparato puede despegar del aeródromo. Recibida la señal, sentí que el acelerador se movía bajo mi mano y el rugir del motor se acrecentó de un modo increíble, mientras que el aparato ganaba considerablemente en velocidad al cruzar el aeródromo, saltando como lo hace un automóvil sobre un camino áspero. Había llegado el momento crítico: íbamos a volar. En eso, y sin que yo sintiera que ascendíamos, el avión dejó de sacudirse como si hubiera entrado sobre un camino asfaltado. Estábamos en el aire. Con asombro

Nota por FILSON YOUNG



Momentos antes de elevarse, el novel piloto mira la máquina aérea con la cual ha de realizar su bautismo del aire.



Caricatura de Parravicini, que tiene el brevet de piloto número 1 y que cuenta en esta nota las impresiones de su primer vuelo.



Nuestro capitán Vicente Almandos Almonacid, que estuvo en la guerra europea, dice en esta nota qué fué lo que experimentó al volar por primera vez, en Francia.

veía la tierra caer vertiginosamente. La máquina era la realidad; el resto del mundo una ficción que se achicaba, adquiriendo el aspecto de un país de juguete. Observando el panorama, me olvidé de lo demás, hasta que sentí de nuevo el chirriar de los auriculares:

—¿Me escucha?

—No queda otro remedio — contesté en el teléfono, sorprendido de no oír mis propias palabras. El tronar de los motores nos envolvía en un silencio de piedra que solamente los auriculares podrían penetrar.

—Fíjese bien — continuó el instructor — que el vuelo se gobierna refiriéndose a la línea del horizonte. Si la nariz del avión está justo en la línea del horizonte, el aparato vuela a nivel. Si está más arriba, es porque sube, y si está debajo, zambulle.

—¿Y si no se ve el horizonte?

—Estamos en la

(Continúa en la pág. 29)

El primer vuelo del aviador argentino Vicente Almandos Almonacid

En un interesante reportaje publicado hace tiempo en nuestro colega "El Hogar", el aviador argentino Almonacid, que participó en la guerra europea y actualmente en la del Chaco boreal, narra así las impresiones de su primer vuelo, que fué en Francia:

"Como yo hablaba muy poco el francés, Farman creyó que se trataba simplemente de un piloto argentino que quería revalidar en Francia su patente, nunca de un profano absoluto. Me cobró entonces nada más que siete mil francos oro, mucho menos de lo que se le cobra a un novel, en previsión de las roturas...

"Me fuí con la orden al aeródromo. Uno de los monitores empuñó los comandos de un avión y me invitó a ocupar el asiento del acompañante. Yo observaba con avidez todas sus maniobras, que conocía teóricamente. Era mi primer vuelo. Después de unas cuantas vueltas por la pista aterrizamos. El piloto me hizo pasar entonces al lugar de los comandos. Colocó en el asiento trasero una gran bolsa de arena y se despidió con un chiste de colega: "Et bien. Partez et ne revenez plus!..." ¡A mí me pareció que era fácil que ocurriera eso!

"Yo hice lo que había visto hacer al otro: abrí la llave del motor y sentí que la máquina se deslizaba vertiginosamente por el campo... Bueno, ya no había más remedio que accionar los timones, que volar... No podía llevarme todo por delante... Moví las palancas, y de pronto me encontré en el aire, en pleno vuelo... ¡Hasta allí las cosas iban bien! Mi vuelo se desarrollaba en línea recta. ¡Cualquier día me iba a meter en un viraje! Pero así también me estaba alejando del aeródromo, y después de un rato comprendí que no tenía más remedio que regresar a él. ¡A lo mejor se me acababa la nafta y quién sabe dónde tenía que bajar! Yo ignoraba en absoluto la cantidad de combustible que llevaba... Era necesario intentar un viraje. Cada minuto de vacilación me alejaba más de la base. Me atreví, pues. Recapacité bien todas las nociones que poseía acerca de la maniobra, teóricas y prácticas. Había que ladear el timón de dirección y accionar los alerones... Los pedales, la palanca... Le metí... Cuando el avión se inclinó creía que me tragaba la tierra. El viraje fué excelente. Tan excelente, que la máquina, luego de describir una vuelta completa, siguió volando en el mismo rumbo que llevaba... ¡Para eso había hecho tanto trabajo!... No importaba; ya el asunto me resultaba fácil. Hice otro viraje, que me salió muy bien. En seguida otro y otro... A la derecha y a la izquierda. Me gustó la cosa. Era mucho más fácil de lo que creía. Empecé a hacer ochos... Ya no me parecía que el avión, al inclinarse sobre las alas, se iba al suelo... Enfilé hacia el aeródromo... Disponíame a calcular el aterrizaje, ya bastante confiado en mi instinto de piloto, cuando advertí que el motor se detenía. Supuse eso. O no supuse nada. Tal vez supuse que me iba a hacer una tortilla contra el suelo... No puedo decir con precisión qué hice con los comandos. No perdí la serenidad, eso sí. Una serenidad un poco inconsciente... De pronto noté que el avión volvía a correr sobre el suelo del aeródromo y que paraba junto a los galpones... Oí aplausos... "Me están cachando — pensé. — Pero lo importante es andar todavía con vida..."



Desarmada

HALLABASE doña Elvira en el cuarto de costura, entretenida en su tarea de revisar la ropa que acababa de traer la planchadora, cuando de pronto, como una tromba, entró su hija Enriqueta. Venía con el rostro encendido y los ojos irritados de tanto llorar. Se echó en los brazos de su madre, que no salía de su asombro, y continuó su llanto angustioso.

—¡Qué desgraciada soy, mamá! — dijo por fin. — Ernesto está cada día más intratable.

Doña Elvira se sintió contagiada por la desesperación de su hija. Temblorosa de emoción y de angustia, la estrechaba entre sus brazos.

—¿Es posible?

—Sí, mamá. Ha tenido la avilantez de levantarme la mano.

—No puedo creerlo.

—Pues debes creerlo, mamá. Y esto es intolerante, injusto... Yo no puedo seguir viviendo a su lado.

—Desde luego que no puedes seguir viviendo junto a él...; pero... ¿qué le vamos a hacer, hija? Tienes que resignarte..., procurar encarrirarlo, no exasperarle... No creo que Ernesto sea malo en el fondo... Sus amigos son los que lo pierden, los que lo arrastran a esas bajezas.

—Sus amigos sólo, no, mamá; sus amigas... también.

—¡Ah! ¿Es que ahora también tiene amigas?

—Una por lo menos. ¡Fíjate, mamá! ¡Engañarme y martirizarme por una mala mujer! Esto no tiene perdón...

—Pero ¿estás segura de que te engaña? ¿Quién te lo ha dicho?

—Me lo han dicho estos dos ojos, que no mienten ni ven visiones... — Trató de enjugarse las lágrimas que le corrían por las mejillas, y continuó: — Ayer tarde, inspirada por ese diablo burlón que nos lleva de la mano hacia nuestro propio calvario, salí de compras. Iba con Lolita, ajena, ¡muy ajena a todo, mamá! De pronto Lolita lanzó un grito de sorpresa y me señaló un auto que pasaba en ese momento: "¡Mamita, mamita! ¡Mira, mira! ¡Ahí va papá!" Miré rápidamente hacia donde la nena me indicaba, y... — Vuelve a desatarse su llanto desesperado, incontenible. — ¡Y lo vi en él, mamá, al lado de una mujer desconocida!... ¡De una mala mujer..., que no puede ser otra cosa!

—¡Qué desvergüenza! ¿Y tú?

—No sé; se me nublaron los ojos, se me sacudió el corazón como si fuera a rompérseme dentro del pecho, y me volví a casa. No tuve humor para realizar las compras que me había propuesto hacer...

—¿Reparó él en vosotras?

—No; creo que no.

—¿Le dijiste algo por la noche, al regresar?

—Le hubiera dicho mil y una cosas; le hubiera arañado la cara y arrancado los ojos, pero anoche no vino a casa.

Siguió gimiendo, aunque ya menos desesperadamente. A medida que iba desahogando su corazón del terrible secreto que se lo oprimía, su rostro iba adquiriendo su serenidad de siempre. Era bonita, graciosa, simpática. Parecía imposible que con su carácter tolerante y alegre pudiera tomar tan en serio sus conflictos sentimentales, sobre todo teniendo siempre para los conflictos de los demás palabras de perdón y de conformidad. Sentadas ahora la una frente a la otra, doña Elvira inquirió:

—¿De modo que, según dices, pasó la noche fuera de casa?

—Sí, mamá. Por primera vez nos dejó solas a Lolita y a mí, ¡solas, mamá!; expuestas a la saña de un ladrón nocturno, que de saber que en la casa sólo habíamos dos mujeres indefensas— porque Josefa, la criada, duerme fuera — nos hubiera hecho una visita que pudo terminar trágicamente.

—¡Y no hubiera sido nada del otro mundo! ¡Ese hombre no tiene perdón de Dios. ¿Y cuándo regresó?

—Este mediodía. ¡Si vieras, mamá! Venía tan tranquilo como siempre. Al entrar me saludó con un "¡hola, querida!", y como yo, naturalmente, no le contestara, se me acercó mimoso y me dijo: "¡Vamos, rencorosa! ¿Por qué estás así? ¿Por-



Cuento por H. J. GERONA

que no he venido anoche? Tienes razón; no debía faltar, o por lo menos debí avisarte; pero resulta que a última hora se me presentó un negocio impostergable, y..."

—¡Qué cinismo!

—¡Un negocio impostergable!... Pero ¿te das cuenta, mamá? No pude contenerme, y rompiendo a llorar como una criatura le escupí en la cara mi rencor y sus liviandades. Pero él no se inmutó, mamá. Se sonrió burlón, cínico, y me volvió la espalda, diciendo: "¡Deliras, querida! ¿Qué víbora te ha picado?..." ¿Qué víbora? Al oír esto se me desató la lengua del todo y le reproché el encuentro de la víspera. Entonces él se puso serio, me miró con sus ojos fríos, acerados, esos ojos que me dan tanto miedo, y me dijo con una fiereza que me hizo temblar: "¡Ah! ¿Conque me has visto?... Pues entonces..., peor para ti."

Al llegar a este punto, su exaltación la hizo tornar a las lágrimas. Se llevó el pañuelo a los ojos y, a poco, ya más serena, continuó:

—Después de esto no dijo una palabra más; no almorzó. Se retiró a su despacho. Yo traté de serenarme para que por lo menos la criada no pudiera descubrir mi drama, y excusé la ausencia de Ernesto del comedor, diciendo: "El señor no almuerza hoy. Se siente mal."

—¡Virgen santa! ¡A lo que tiene que llegar una mujer! Yo no hubiera sido tan tolerante con tu padre, puedes estar segura.

—Terminada la comida, fuí a su despacho. Me recibió fríamente, con ese despego de los hombres sin corazón..., porque no debe tener corazón, no; no debe tenerlo...

Doña Elvira se inclinó hacia ella y la palmeó en el hombro, diciendo sentenciosamente, con un gran rencor en la voz:

—¿Te convences, hija? Pero te lo tienes bien merecido. Cuando le conociste, yo me opuse a tus relaciones con él. No me gustaba; me era antipático... Pero tú, con la inconsciencia de tus veinte años llenos de ilusiones, no sólo no quisiste darme oídos, sino que le defendiste con toda tu alma.

—No me reproches, mamá; no hagas más honda mi angustia. ¿Qué otra cosa podía hacer?

—¡Pero si no te reprocho!... No hago más que recordarte. Los hijos, cuando se encaprichan, no quieren atender razones; no ven en sus padres amigos de corazón, sino enemigos implacables; y no es así. Tú, Enriqueta, no podías diferenciarte de los demás hijos. Te obstinaste en que habías de casarte con Ernesto, y no hubo razones que pudieran disuadirte de semejante disparate.

—¡No sigas, mamá; por amor de Dios!

—Discúlpame, pero yo también necesito desahogarme. Hace nueve años que ardo en deseos de hacerte este reproche. Ahora que lo consigo, me siento más tranquila. ¿Te convences, Enriqueta, de que las madres tenemos siempre razón? Nosotras no miramos con ojos de enamorada, sino con ojos de madre celosa. Y yo veía a Ernesto así, como tú acabas de verlo ahora: brutal y despiadado, porque debe serlo hasta con su pobre hijita también.

—Lo es también, mamá.

—Ya ves como no me equivocaba. Y me alegro de ello, aunque al mismo tiempo lamento con toda el alma haber acertado. Pero no me has dicho qué es lo que te ocurrió al ir tú a su despacho.

—Es verdad; me recibió fríamente, como de costumbre. Entonces yo volví a escupirle mi desprecio, le amenacé con pagarle con la misma moneda, y se echó a reír. Esto exacerbó mi rabia, y volví a amenazarle con la misma monstruosidad. No sé que cara puse, pero estoy segura de que debió comprender que lo decía con el corazón, dispuesta a cumplirlo. Entonces se alzó de su asiento, se acercó a mí, me tomó de las muñecas y, apretándomelas con todas sus fuerzas, me clavó sus ojos duros, fríos, rugiendo: "Puedes hacerlo, pero cuida de que yo no lo sepa, porque ese día, ¡ese instante, mejor dicho, será el último de tu vida!" Luego me soltó y fué a echarse otra vez en su sillón, y permaneció en silencio, inmóvil, con la frente apoyada entre las manos...

—¿Y tú?

—Yo abandoné el despacho, ahogando los sollozos y jurando por mi hijita vengarme de él; pero vengarme dignamente.

—¿Cómo?

—Abandonándole. Dejándole para siempre. ¿Nos permites, mamá, a Lolita y a mí venir a vivir en tu compañía?

—Yo..., hija..., con mil amores; pero ¿y Ernesto?

(Continúa en la página 21)



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

Hace ya bastante tiempo que venimos ocupando el poco espacio que nuestros literatos lectores se han dignado concedernos con el tema, ya vapuleado, de la depuración de los films en Estados Unidos. Naturalmente, el asunto tenía su interés, y fué por eso que lo tocamos. ¿Acaso ignora alguno de ustedes la de trompadas que se armó allí entre los que querían decir indecencias y los que no deseaban escucharlas? ¡Es claro que todos la saben! Ignorarlo sería confesar que no leen esta página, y eso no tendría perdón de Dios. Y conste que no lo decimos porque el Correo Cinematográfico tenga importancia, sino porque despreciarlo significaría un desprecio mutuo entre los lectores, ya que en él la mitad escriben y la otra mitad dibujan. Y aunque no sea más que para poder decir que Fulanito dibuja mal y que Menganito escribe peor, es necesario leerlo.

Pero vayamos a lo nuestro. No sólo en Hollywood los censores estuvieron muy ocupados, sino también en Inglaterra. Hace pocos días la Comisión Británica Contralora de Films dió a publicidad su comunicado anual mediante el cual pudo comprobarse que, por diversos motivos, quinientas cuatro películas habían caído bajo la censura. Buena cosecha, sin duda. Pero lo interesante y que da una idea del celo con que en esa parte de Europa se cuida la integridad de los films, es el hecho de que una gran mayoría de ellos fueron detenidos por atentar contra la pureza del lenguaje.



ADRIENNE AMES

por ELVIRA MEGALE

Nuestra eficaz colaboradora, domiciliada en General Acha (La Pampa), se hace acreedora, por la indiscutible habilidad puesta de relieve en este trabajo de grandes valores, al premio de diez pesos moneda nacional que semanalmente otorgamos a la mejor ilustración que recibimos.

Inglaterra cuida mucho su idioma, y no tolerará que el retorcido inglés que se habla en las cintas americanas contagie a sus hijos. De ahí que muchos films de pistoleros, de ambiente teatral o desarrollados en el bajo fondo hayan sido tronchados por tijeras inglesas y devueltos para ser rehechos, sin permitir que fueran públicamente exhibidos. Porque entre el idioma que se habla en Inglaterra y en Estados Unidos existe una diferencia casi análoga a la que media entre el castellano que hablamos aquí y el de España. Los argentinos decimos "vení", "qué decís", "vos lo traés" y "contame algo". Pero los españoles pronuncian correctamente "ven", "qué dices", "tú lo traes", y "cuéntame algo", palabras que si bien es cierto que puestas en boca de un recién venido nos causan mucha gracia, en cambio gozan el privilegio de no estar reñidas con la gramática.

Los norteamericanos no tienen reparo en decir "bye-bye" "yeah", "to nite" y "sucher" en lugar de sus correctos equivalentes en inglés; "cherrio", "yes", "to night" y "fool", que signi-

(Continúa en la página 33)

RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A NUESTRA ENCUESTA CINEMATOGRAFICA

Las presentes son las últimas que publicamos, correspondientes a la pregunta:

Suponiendo que un film determinado tenga éxito, ¿a quién cree usted que corresponde la mayor parte del mérito? ¿Al escritor, al director o al artista? ¿Y por qué?

• •

La respuesta a darse depende de la intervención qne en el film en cuestión tenga cada una de las personas indicadas. Hay films en que el actor lo es todo, pese a los malos argumentos y a los malos directores; hay argumentos, en cambio, que hacen olvidar las deficiencias del trabajo de los directores o el desempeño de los actores. Pero hay otros personajes que intervienen en el cinematógrafo y que King ha olvidado en la enumeración efectuada: el escenógrafo, el modisto, el fotógrafo, el asesor histórico; cada uno de ellos es, dentro de su órbita, un elemento tan necesario al actor como al director y al escritor mismo. En "Danubio azul" la música lo es todo; malos los actores, desconocido el director, pésima la fotografía. En "El hombre invisible" el fotógrafo es un personaje de primer plano, sin el cual el film habría perdido el noventa por ciento de su enorme interés. En "Romance", la exquisita Greta Garbo domina el panorama del endeble argumento. El director de "Cimarrón", el de "La calle", el de "Marruecos" y el de "Capricho imperial" parecen empeñados en demostrar la inutilidad o, si se quiere, el carácter secundario de los actores. Y el drama de "Emperador Jones" es el drama del negro de O'Neill y no del estupendo actor que lo encarna. Sucede con el cine lo que hace años se observa en el teatro: tiende a desaparecer la primacía despótica del primer actor y de la "prima donna".

S. I. R.

Joaquín de Salterain 1341

(Montevideo).

Hacer una definición de méritos entre los tres personajes de su encuesta cinematográfica, la considero una cuestión de cierto riesgo; pero suponiendo lo irremisible de la opinión hacia uno de ellos, me inclinaría por el artista. En la parte activa o material de un film (que considero la peor), es él quien en muchas acciones debe soportar el carácter irascible del director, con otras acciones arriesgar la propia vida en escenas que él mismo exige para su mejor éxito, aparte de la tensión nerviosa que en la mayoría de los casos experimenta, al pensar en el éxito o fracaso de su labor, ya que a un resultado negativo, debe sufrir la intemperancia del público, el despego y el descrédito, aparte de la relegación a planos inferiores, mientras que autor y director pasan la mayor parte de las veces inadvertidos para el respetable. Estas circunstancias me hacen simpatizar con el artista, ya que, de la dedicación que imprima a su labor, depende el éxito del film. En una palabra, sindico al artista como el personaje de mayor importancia en una obra.

G. Marilla

(Punta Alta) F. C. Sud.

Entiendo por film de éxito al que es verdaderamente bueno, y considero que su factor número uno es el director. Veamos; el director es algo así como un jugador de ejedrez. Sobre el tablero de luces y sombras desarrolla la partida que le ofrece el escritor. El éxito reside en el inteligente movimiento de las piezas, entre las cuales los artistas son elementos de juego conscientes. Como el artista no posee sino una exactitud subjetiva, es el director quien da el decisivo jaquemate a las situaciones. Pero aun enfrentándonos con la realidad extraordinaria de un Chaplin o de una Garbo, es imposible desconocer al primer plano como coeficiente de preponderancia. El cine con pretensiones de arte es algo más que un individuo en primer plano. Las expresiones mejor logradas (el cine ruso principalmente) rebajaron la labor personal de su plano de absorción. ¿Qué sucedería si el público exigiera mejor y más amplio sentido artístico a sus producciones? Pensadlo si queréis, pero no os preocupéis en vano. Lejos, excesivamente atrasado, se halla el día en que los grandes empresarios convengan usar la escoba, porque ya ningún pañuelo se humedecería con lágrimas lloradas a un Novarro o a una "flapper" cualquiera.

Juan Carlos Castro

Alsina 637 (Tucumán).

Si una cinta determinada alcanza éxito, creo que no me equivoco al asegurar que los laureles del mérito corresponden por igual al artista, al director y al escritor. Y trataré de explicar los motivos que me inducen a pensar de este modo. Es necesario ante todo aceptar como cierta la teoría de que los valores de un film residen por partes iguales en su argumento, en su dirección y en su interpretación. El escritor significa un gran factor para el lucimiento del artista, ya que a su pluma debe el gran dinamismo del personaje que interpreta, lucimiento que muchas veces puede no producirse debido a la mala dirección. De ello se desprende entonces que los tres para valer algo, necesitan sentirse unidos, llevarse de acuerdo y no flaquear, pues cualquier asomo de debilidad puede marcar un fracaso rotundo.

Angelina Puglia

San Antonio 886 (Capital).

LA TERCERA PREGUNTA QUE FORMULAMOS A NUESTROS LECTORES ES LA SIGUIENTE:

¿CREE USTED QUE EL CINE EJERCE, EN GENERAL, UNA INFLUENCIA PERNICIOSA SOBRE LA INFANCIA?

ENCUESTA CINEMATOGRAFICA

MUNDO ARGENTINO, en su calidad de revista que tiene entrada en todos los estudios de Hollywood, desea hacer llegar hasta ellos la voz del público argentino, sea para elogiarlos o para censurarlos. De esta manera los productores y artistas de la Meca del cine conocerán la opinión de nuestro espectador que hasta el presente jamás ha tenido una oportunidad de comunicarse directamente con ellos. A tal efecto el CORREO CINEMATOGRAFICO formulará a sus lectores diversas preguntas cuyas respuestas serán publicadas semanalmente y remitidas a Hollywood, a fin de que allá sean públicamente conocidas.

Rogamos a los lectores que al remitir sus colaboraciones tengan en cuenta las siguientes

BASES

1º Cada respuesta no podrá contener más de doscientas palabras.

2º Es preferible que no se adopte seudónimo alguno y que se coloque al pie el nombre y dirección del remitente.

3º Comunicamos a quienes no se crean capacitados para redactar correctamente una respuesta, que eso no tiene importancia. Lo fundamental es que el lector nos exponga su punto de vista sobre la pregunta que formulamos. Nosotros nos encargaremos de darle forma literaria, ateniéndonos fielmente a la opinión vertida.

Las respuestas deben ser dirigidas a la siguiente dirección: ENCUESTA DEL CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO", Río de Janeiro 300. Buenos Aires. Capital.

El director de un film es el que lleva, directa o indirectamente, la mayor parte del mérito en el éxito del mismo. En los países en que la cinematografía ha sido un fracaso, crítica, público y prensa, están conformes en aceptar que la causa principal de ese fracaso es la falta de buenos directores. El artista que ha llegado a "estrella" no lo es sólo por sus condiciones: lo es también por el hecho de haber sido bien dirigido. El argumento ideado por un escritor es, la mayor parte de las veces, modificado a gusto y paladar de las empresas productoras y directores, antes de ser "filmado". Además, el director es el que en la realización de un film vigila todo: argumento, mímica, voz, luz, sonido, etc. Siempre he creído que con tres condiciones — buena dirección, buena interpretación, buen argumento — se logra una excelente película. Lo confirman "Dama por un día", "Soy un fugitivo", "Remordimiento" y otras películas, escasas desgraciadamente.

Alfonso T. Molina
Gutiérrez 655
(Mendoza)

Puesto en el trance de reconocer méritos a quienes integran en primer plano una película (el artista, el director y el escritor), sospecho que es difícil otorgar el premio a uno sólo sin robárselo a los otros. Por ello me inclino a creer que los tres merecen por partes iguales el mérito. Y veamos por qué: el valor del escritor reside en el profundo sentido filosófico con que supo escudriñar un pasaje de la vida humana para llevarlo a la tela. Por otra parte, el valor del director reside en su calidad de buen psicólogo al hacer que la obra sea interpretada por artistas capaces. Y, por último, el valor del artista reside en su labor inteligente y acertada y en su fibra emotiva. Así, individualmente, nada podrían hacer. Juntos, forman una sola potencia.

Salomón Farías
Los Ralos (Tucumán)

Entiendo que el mérito ha de corresponder forzosamente por partes iguales, en mérito a tres motivos fundamentales, que hacen, sin embargo, del argumento su base. Primero: porque el escritor ha sabido interpretar el gusto y sentir de la mayor parte del público. Segundo: porque el director supo adaptar esa obra y presentarla en forma que dejó satisfechos tanto al escritor como al público y sin "asesinarla". Y tercero: porque el artista o artistas han sabido identificarse con el personaje a representar, lo han comprendido, lo han "sentido" y por ello la ficción es completa. Unidas estas tres potencias el éxito del film está asegurado siempre que el mismo no falle por su base. Y ya he dicho más arriba que su base es el argumento.

Sebastián Pederzoli
Noetinger (Córdoba)

Una prueba evidente de que la mayor parte del mérito de un buen film corresponde al director la tenemos en nuestra propia casa, es decir, en nuestra cinematografía. Es fácil observar que en la películas argentinas hay buenos artistas y buenos autores de argumentos, pero malos directores. No tenemos hombres capaces de llevar dignamente a la tela ese esfuerzo realizado por el escritor y el artista. Puede un film (ya extremando un poco las cosas) adolecer de un argumento endeble y de un reparto artístico igualmente pobre. Pero todo eso resultará casi insignificante si no se cuenta con la mano hábil de un hombre capaz de dirigir inteligentemente todo eso, sacando el mayor partido posible de tales fallas, suavizándolas y convirtiéndolas cuando menos en algo "visible". Y creo que después de este claro ejemplo nadie dudará de que es al director a quien se le deben otorgar los mayores honores cuando un film constituye un triunfo.

José Carlos Fernández
Andalgalá 2154 (capital)

Doy mi voto al artista. ¿Que por qué? Es muy sencillo... Podrá la obra ser muy buena y podrá el director ser una notabilidad, pero si el artista no es capaz de sentir al personaje que habrá de encarnar, ni tiene esa grandeza de sensibilidad tan necesaria, el argumento y el director fracasarán, ya que todo el valor constructivo desaparecerá. Pienso que el éxito del film reside en el hecho de que el artista actúe con lucidez, que demuestre una perfecta comprensión de su tipo y que otorgue a los diversos estados anímicos que se presenten ese algo humano que no puede faltar. Si el artista es incapaz de hacer tal cosa, vanos serán los esfuerzos realizados por el escritor e inútiles los del director.

Esther A. Merlino
Mercedes (San Luis)

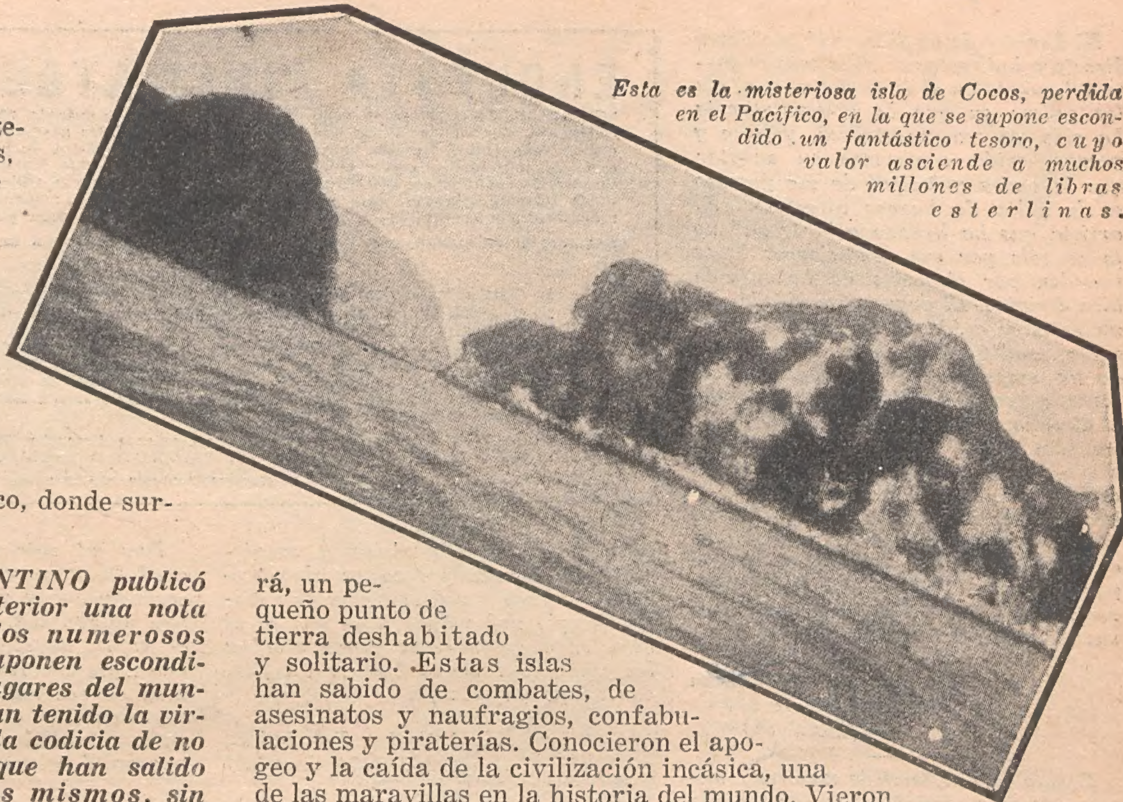
Aunque esta pregunta resulta un poco difícil de contestar, puesto que en algunos casos la mayor parte del éxito corresponde al artista y en otros al escritor, me inclino, sin embargo, a reconocer en el director a la persona con mayor derecho para la obtención de ese mérito. Porque ¿qué podría hacerse con un buen argumento o un excelente plantel de artistas si no hubiese un cerebro capaz de guiarlos? Constituiría un fracaso, sin duda alguna.

O. E. Caussimon
Avenida San Martín 6380
(capital)

(Continúa en la página 33)

OTRA VEZ se sueña con rescatar los tesoros ocultos en las islas de COCOS

MUCHAS veces se ha hablado de la existencia de tesoros fantásticos ocultos en las islas de Cocos, en el océano Pacífico, depositados allí por piratas que operaban en aquella región, y que siendo perseguidos, pusieron a buen recaudo el fruto de sus hazañas. Más tarde, aniquilados, el producto de sus piraterías quedó oculto en las nombradas islas, sin que hasta el presente, a pesar de los empeños de algunos expedicionarios decididos, haya sido posible rescatar aquellos tesoros, que suman en su conjunto sumas realmente fabulosas.



Esta es la misteriosa isla de Cocos, perdida en el Pacífico, en la que se supone escondido un fantástico tesoro, cuyo valor asciende a muchos millones de libras esterlinas.

LAS ISLAS DE COCOS

Están situadas, como hemos dicho, en el océano Pacífico, donde surgen solitarias y escarpadas. Dos picos gemelos las coronan. Sobre el mar se eleva a pique una muralla de negra roca. Tienen seis millas marinas de largo y otras tantas de ancho. Existen dos pequeñas bahías en la parte norte, separadas por un promontorio: son los únicos sitios en que puede embicarse un bote. Ningún hombre blanco vive en las islas de Cocos. Las mareas del Pacífico se estrellan en sus escasas playas y rebraman al quebrarse en remolinos de blanca espuma contra sus tremendos acantilados. Miles de aves marinas revolotean y chillan en el aire. Tierra adentro, el pico del Cerro Iglesia, de 2800 pies de altura, horada las nubes. Detrás de él se levanta otro pico sin nombre, y al cual, probablemente, jamás subió ser humano: su altura es de 1580 pies. El resto de las islas está de 600 a 800 pies sobre el nivel del mar. Una de las bahías se llama de Wafer, nombre del pirata, cirujano, escritor y compañero de Dampier, autor de una obra que es la más interesante y fascinadora de toda la literatura de la piratería. Bahía Chatam se denomina la otra, donde se supone escondido uno de los grandes tesoros. Estas islas están situadas a cuatrocientas millas de Colombia y son, como se comprenderá, un pequeño punto de tierra deshabitado y solitario. Estas islas han sabido de combates, de asesinatos y naufragios, confabulaciones y piraterías. Conocieron el apogeo y la caída de la civilización incásica, una de las maravillas en la historia del mundo. Vieron las velas de los primeros barcos en que el hombre blanco surcó las aguas del Pacífico y a los piratas en sus bergantines y carabelas de levantadas popas. También conocieron la agonía de la sangre y asesinatos que constituían el cortejo inseparable de aquellos antiguos forajidos de altar mar que llegaban a las islas misteriosas, las islas de Cocos, y volvían a partir en sus terribles excursiones y cruceros; conocieron sus secretos y los ocultan aún.

MUNDO ARGENTINO publicó en su número anterior una nota relacionada con los numerosos tesoros que se suponen escondidos en diversos lugares del mundo, y los cuales han tenido la virtud de despertar la codicia de no pocos espíritus, que han salido en procura de los mismos, sin que, hasta el presente, se haya tenido noticia de algún hallazgo de importancia. En el presente número nos referimos exclusivamente al fantástico tesoro que se dice oculto en las islas de Cocos, en el Pacífico, y que ha vuelto a actualizarse, ya que con aquel rumbo acaba de partir una expedición dispuesta a desenterrarlo, para lo cual van provistos de todos los elementos científicos que se consideran indispensables.



Uno de los rincones de la isla deshabitada, cuya vegetación tropical llega hasta la orilla misma del mar. Este es uno de los lugares donde puede llegarse en las pequeñas embarcaciones, ya que todo el resto presenta una costa escarpada.



Ya antes de ahora numerosas expediciones ocuparon las islas de Cocos para dar con el tesoro. He aquí dos marineros de la expedición que hace poco presidió el corredor automovilístico sir Malcolm Campbell, en el momento de reunir algunos frutos para alimentarse.

LOS TESOROS QUE OCULTAN LAS ISLAS

Según la leyenda, son tres los fantásticos tesoros que se ocultan en las islas de Cocos. El primero es del capitán Edward Davis, socio de Dampier, en sus piraterías y aventuras de corso, durante las cuales bloqueó la bahía de Panamá y saqueó la ciudad de León, en Nicaragua, en el año 1685.

NOTA Por
LUIS RAYMONDE

COMO DESAPARECIO EL TESORO DE LIMA

He aquí el relato que un cronista ha escrito sobre la forma en que desapareció el tesoro de la ciudad de Lima:

"En 1821 los restos del poderoso imperio colonial de España se debatían en los últimos esfuerzos, duramente acosados a sangre y fuego por el libertador Bolívar. Por todas partes sus victorias habían contribuído a aumentar su prestigio y poderío, aterrorizando a los españoles que durante siglos ejercieran soberanía indiscutida sobre el territorio. La riqueza y el poder los había desmoralizado. Se hallaban impotentes para organizarse contra la guerra santa de emancipación encabezada por el iluminado cruzado, No es de extrañar, pues, que el ru-

(Continúa en la página 17)



He aquí los integrantes de la nueva expedición — la número 13, — que ha salido con todos los elementos científicos necesarios para dar con el tesoro que se supone enterrado en las islas de Cocos. Esta expedición se propone permanecer dos años en la mencionada isla, para lo cual lleva la cantidad de víveres que habrán de requerirse en tan ardua empresa.

Sir Malcolm Campbell, el notable volante automovilístico, fué uno de los que tentó la aventura de rescatar el tesoro de las islas de Cocos, sin que la suerte lo acompañara en su propósito, a pesar de los empeños puestos en la finalidad que lo decidió a buscar fortuna por este medio.

El segundo tesoro es el de Benito Bonito, más conocido por el mote de "Bonito el de espada sanguinaria", pirata de principios del 1800.

El tercero es el famoso tesoro de la ciudad de Lima, qúe fué enterrado allá por el año 1821, por cierto capitán Thompson, comandante de un barco mercante escocés, quien se volvió pirata y se reunió con Benito en alta mar.

El capitán A. B. Whidden y el coronel E. J. Leckie, a los cuales se les atribuye la posesión del secreto relacionado con la existencia del tesoro en las islas de Cocos, y que han realizado diversas excursiones, sin dar hasta el presente con aquel increíble conjunto de riquezas que se suponen escondidas bajo algunas grandes rocas.

BANQUETE en HONOR del doctor VICENTE C. GALLO



El doctor Vicente C. Gallo, rector de la Universidad, con el presidente de la entidad Honor y Patria, señor Moisés José Asize, que le ofreció una demostración en el Castelar Hotel. A la izquierda del señor Moisés José Asize, ocupa un lugar el señor Júpiter Roberto Perruzi.



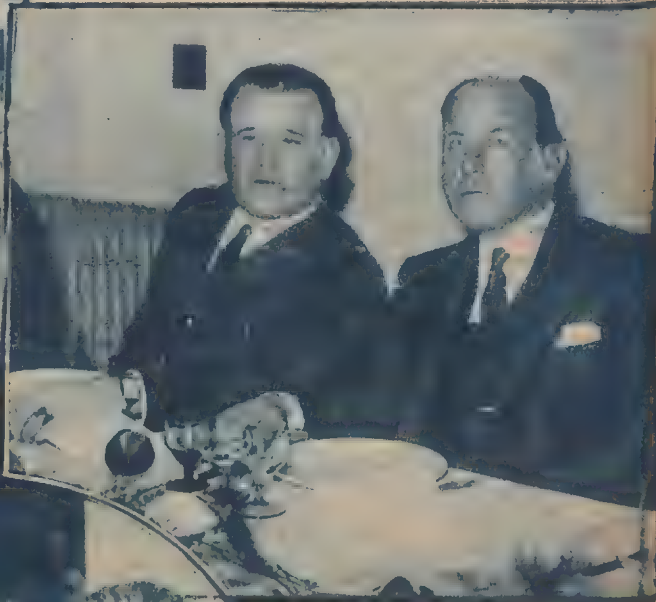
El jefe de policía de la capital, coronel Luis Jorge García, dedicado con toda contracción al "estudio" del menú, cuyo contenido no parece haber satisfecho sus exigencias de buen "gourment", tiene como vecino al diputado provincial santiagueño Rosendo Allub, de origen sirio.



El concejal don Reynaldo Elena ha sido sorprendido en plena disertación con su vecino de mesa. Como es lógico, el conocido edil está desarrollando un plan urbano mientras llega la hora de iniciar el gran banquete.



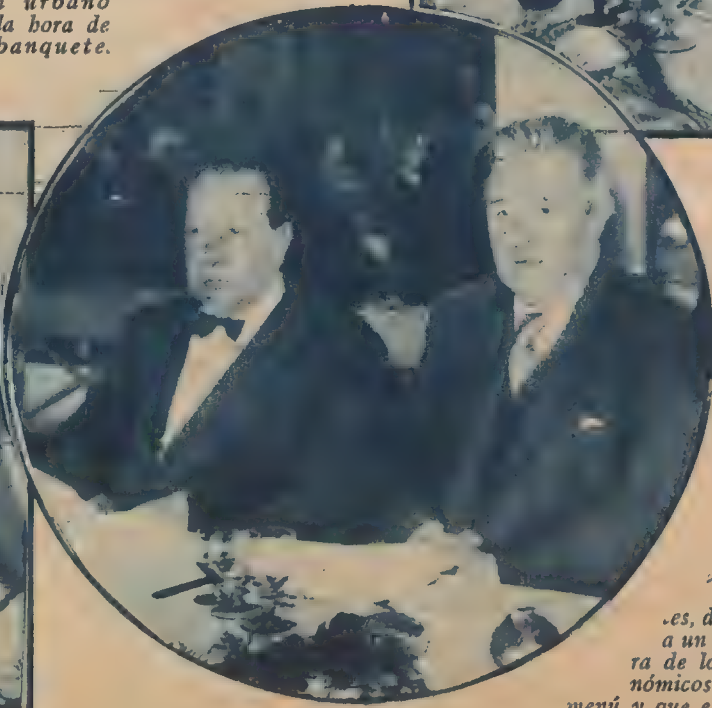
El senador nacional por Jujuy, doctor Rudesindo Campos, escucha con interés la conversación de su vecino, que ha comenzado a accionar con energía, porque al parecer, el tema es de aquellos que apasionan.



El coronel José María Sarobe aparece junto a su colega el coronel Juan N. Tonazzi, actual vicedirector del Colegio Militar. Los dos están en la actitud natural del que espera iniciar el ágape.



El doctor Habib Estéfano, que después de una prolongada ausencia ha regresado al país, tiene como vecino al director del Colegio Militar, general Francisco Guido Lavalle.



El director del Museo Nacional de Bellas Artes, don Atilio Chiappori, junto a un comensal amigo, a la espera de los acontecimientos gastronómicos que se anuncian en el menú y que están demorando en llegar.

De LOMAS de ZAMORA



María Luisa Zavalía Escobar que intervino con singular éxito en el festival realizado en Lomas de Zamora, organizado por la Asociación Ex Alumnos de la Escuela 37.



La niña María Esther Ricat, en el gracioso cuadro "Sinfonía gatuna".



La niña María R. Marelli que intervino con éxito en uno de los ballets.



"Los tres chanchitos y el lobo", otro de los cuadros que se presentaron con gran aceptación en el festival de referencia.



Beatriz Sierra y Roberto Schlen, en el cuadro "Mickey y Minnie en el país de las maravillas".
Fotografías de Eva.



La pelota está sobre la boca del arco. Para alejarla es preciso obrar sin titubeos, y Capuano lo hace para entrar a luchar por su posesión con un delantero rival que pretende cabecearla hacia la red. El arquero salta, molesta al contrario, y apoderándose de la pelota, evita el peligro que se cernía amenazador sobre su arco.

Estudiantes de La Plata ha confiado la custodia de su valla a un muchacho que jamás titubea ante el peligro. Por la decisión que Angel Capuano emplea en su delicada labor de evitar goals, podría decirse que está animado de un fervor deportivo rayano en la osadía, pues en más de una ocasión ha puesto en peligro su vida.

Dueño de un gran valor, se esfuerza siempre para anular los shots dirigidos con puntería sobre su arco. En 1932, durante el match que en Quilmes realizaron Estudiantes de La Plata y Atlanta, Capuano fué víctima de su intrepidez, pues sufrió un grave accidente que lo tuvo hospitalizado mucho tiempo.

Con lo dicho, basta y sobra para comprender que el goalkeeper platense posee una de las virtudes más destacadas de cuantas debe reunir un buen arquero. Si a ello se suma la excelente colocación y golpe de vista, aparecen las condiciones que han servido para consagrarlo entre los guardavallas de primera fila. Capuano comenzó jugando de arquero en un team denominado Wáshington, de Barracas, en 1925. Pero al año siguiente ingresó en Barracas Juniors para actuar de fullback. Cuando se implantó el profesionalismo, defendió el arco del club Lanús, en donde sufrió una suspensión por seis meses, hasta que se enroló en las filas de Estudiantes de La Plata para reemplazar al guardavalla Scandone.



Obsérvese cómo Capuano, frente a un shot, abre sus manos para aprisionar la pelota. Sus dedos estirados parecen que quisieran significar el ansia que lo domina de apoderarse de aquélla, aun cuando su expresión sólo denota la tranquilidad que pone en la acción, que es verdaderamente apremiante.

ANGEL CAPUANO SE CONSAGRO BUEN ARQUERO MERCED a su ARROJO



Con una estirada espectacular, que muestra uno de los muchos momentos culminantes en la labor de este guardavalla, Capuano detiene la pelota gracias a un oportuno manotazo. Esta acción muestra el esfuerzo y la serenidad con que ante el peligro se emplea el buen goalkeeper que cuida la valla de Estudiantes de La Plata.



No sólo ha debido abandonar su arco para detener la pelota, sino que también la jugada exige decisión, por lo que se arroja al suelo y entra en poder de la pelota en el instante que uno de sus zagueros ha quedado fuera de acción, puesto que el delantero rival avanza hacia Capuano.

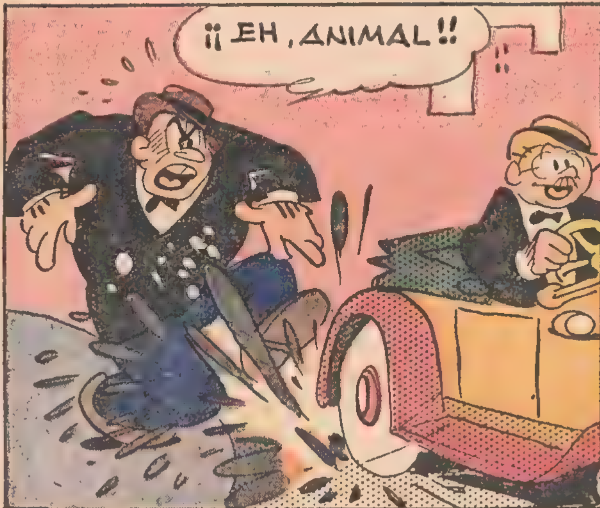


Para detener la pelota, que fué violentamente impulsada hacia el arco de Capuano por Bernabé Ferreyra, el arquero abandona la valla y tras dar unos pasos se arrodilla y la embolsa, cortando así su trayectoria peligrosa.

DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO





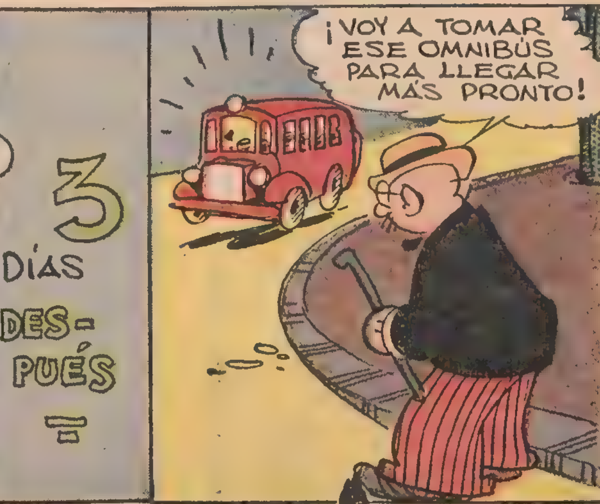


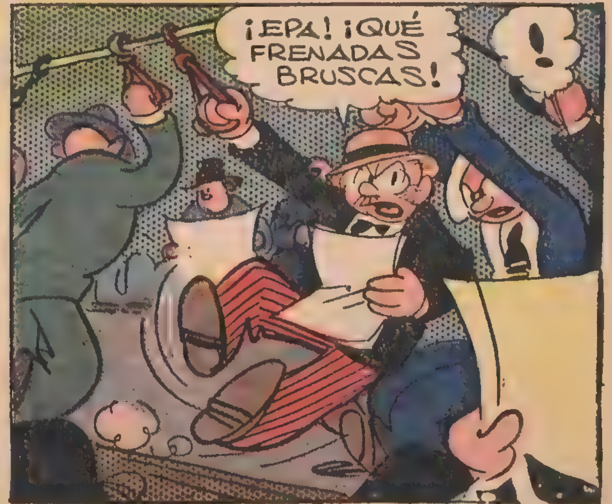


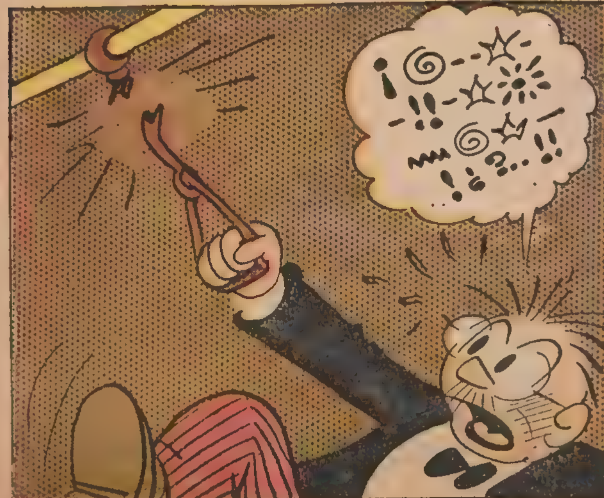
















TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

¿SERA USTED BUENA ESPOSA Y BUENA MADRE?

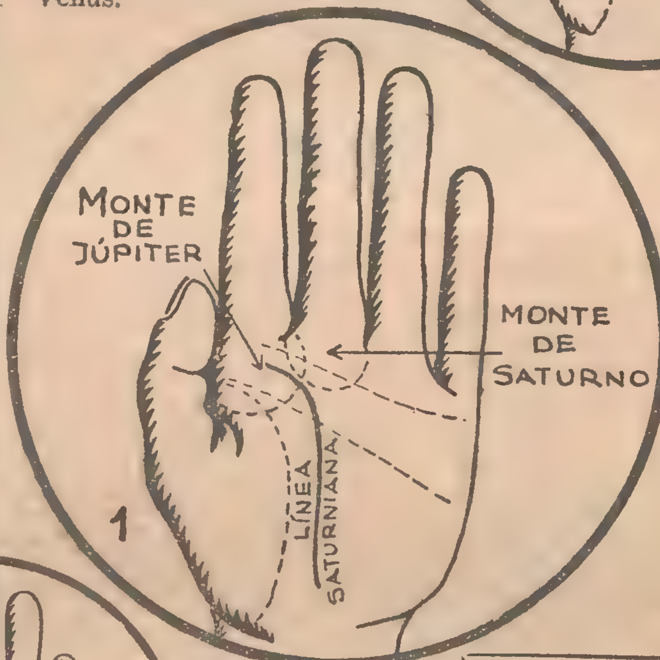
OFRECEMOS varias líneas y signos cuya presencia es favorable para la fidelidad o los sentimientos maternales de la mujer. Esto no quiere decir que sean los únicos, ni que quien no los posea está inhibida de poseer cualidades que ennoblecen. Son muchos los signos e infinitas sus relaciones. Por eso mismo debemos proceder metódicamente. Presentamos, por ahora, seis concretos, a los que seguirán, sin duda, otros.

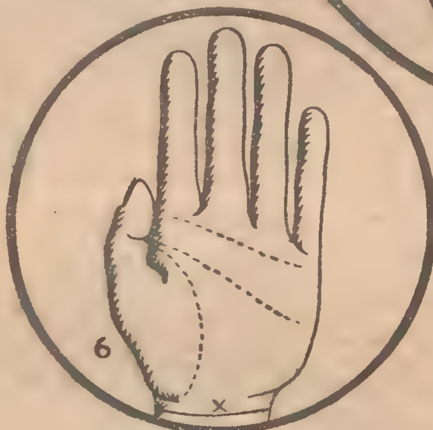
Mano número 1. — Encontramos en esta mano que la línea Saturniana se desvía, penetrando en el monte de Júpiter, en vez de hacerlo en el de Saturno. Esto significa dicha conyugal. Vida cálida, sólo turbada en forma beneficiosa por honores o cosas que contribuyan a hacerla más hermosa.

Mano número 2. — Línea del Sol, perfectamente marcada y cruzada por cuatro o cinco líneas. Carácter apacible, paciencia de madre, extraordinaria capacidad, resignación y cariño manifestadas en su existencia de mujer.

Mano número 3. — Este es un signo muy característico. Está construído por una línea que parte de cada una de las junturas del dedo del medio y se dirigen hacia el monte de Saturno, conforme está expresado en el gráfico. Excelentes disposiciones para la maternidad. Fidelidad conyugal. Vida entregada a la crianza y educación de los hijos.

Mano número 4. — Línea del corazón penetrando en el monte de Júpiter y cruz en el monte de Júpiter. Matrimonio feliz. Amor único si esa cruz aparece reforzada por otra sobre el monte de Venus.









Mano número 5. — Rayitas que parten del costado de la mano hacia el monte de Mercurio. Hijos en el matrimonio. Si estos signos se curvan en las puntas quieren decir que esos hijos serán del sexo femenino, en caso contrario debe entenderse que corresponden al masculino. Dedicación al hogar. Cariño maternal.

Mano número 6. — Una cruz sobre la primera rasceta, o línea de la muñeca, o de la articulación, como hay quien la llama. Castidad. Espíritu templado en las virtudes hogareñas. Sentimentalidad. Construirá un hogar modesto, dulce, donde la vida alcance un ritmo acaso monótono, pero lleno de nobleza y pequeños y constantes afectos.

EL TIPO LUNATICO

¿Cuál es la mano lunática? Respecto a este asunto existen doctrinas que se contradicen. Pero la más aceptada es aquella que asigna a la mano una naturaleza más o menos parecida al rostro del individuo que ha nacido bajo la influencia del astro de la noche. Los lunáticos tienen la cara carnosa, más bien redonda, de mentón breve, labios finos y facciones asimismo finas o algo aplastadas. El color de los ojos debe ser azul o verde obscuro, los cabellos rubios, las orejas pálidas y la frente formando un arco regular. La mano del lunático es carnosa, a veces seca y ardiente, y otras húmeda. Uñas más bien aplastadas, dedo de una forma intermedia entre la conformación mística, es decir, puntiaguda y delgada, y la cuadrada. Las venas algo hinchadas, muchas rayitas horizontales en el "lomo" de los dedos y muchas verticales en la epidermis de los mismos, correspondientes a la palma. La mano del lunático, en fin, media entre la de recia estructura y la linfática.

VICIOS Y VIRTUDES HUMANAS SEGUN LA ESTRUCTURA Y CARACTERISTICAS GENERALES DE LA MANO

Hemos visto ya de qué modo la forma de una mano influye en la tarea de desentrañar la naturaleza moral de una persona. Pero dentro de esas grandes clasificaciones generales, existen otras, que no son por cierto secundarias, sino que autentifican matices perfectamente definidos. Así, por ejemplo, la mano de tipo místico, es decir, la que posee fineza de piel y dedos largos y alargados en forma cónica, puede corresponder a un ser ateo. ¿Por qué? Por alguna circunstancia más poderosa, por algún signo más vigoroso, por determinación de una línea dominante. Pero ello puede ocurrir porque dentro de la mano en sí, sin entrar al estudio especial de las asignaturas, hay variantes que un hábil examen descubre en su función predominante. Veamos ahora, dentro del criterio analítico expuesto, de qué manera la "arquitectura" de una mano induce al conocimiento "a priori", es decir, anterior a cualquier otro análisis profundo, del individuo, recordando de paso que todo buen quiromántico va de lo general a lo particular, en sus experimentos.

ORGULLO. — Este exceso de la propia estimación se denota, a primera vista, en una mano pequeña, algo colorada, de huesos apenas advertibles.

MALICIA. — Se descubre por la palma ancha.

LUJURIA. — Mano carnosa, firme, tibia. Velluda en el hombre.

FIDELIDAD. — Mano que se entrega, generosa, en el apretón cordial. "Mano que cabe en nuestra mano", y además de dedos largos y no finos, sino más bien anchos.

AMBICION. — Mano recia, de apretón lento y vigoroso.

FUERZA. — Sin inteligencia, en mano que aprieta violentamente. Seca de carnes, huesuda.

HARAGANERIA. — Mano blanca, sin rasgos bien perfilados.

HISTERISMO. — Mano pequeña, de dedos alargados, cruzadas por infinidad de rayitas, dúctil, nerviosa. Espíritu soñador, comprensivo de las más audaces teorías o de lo que deja asombrado o desconcertado a los demás.

CELOS. — Mano amarillenta, con rayas de un tono rosado muy pálido.

BONDAD. — Mano regular, suave, blanca, de dedos ligeramente regordetes.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

mor que circuló, según el cual Bolívar abrigaba el propósito de marchar sobre Lima, capital del Perú, y centro de toda la enorme riqueza sacada de las minas de plata, determinara un estado de pánico entre el gobernador y los habitantes de la ciudad.

"Lima era, por aquel entonces, una ciudad de riqueza increíble. Sus bancos estaban repletos de barras de metales preciosos, su catedral e iglesias llenas de imágenes de oro puro, banderas y vestimentas de ricas sedas. Sus habitantes usaban vajilla de plata y oro y su nobleza y comerciantes eran millonarios. Por cierto que en toda Sud América no había mejor ni más rica presa.

"El problema a que se veían abocados el gobernador y el obispo era el de enviar el tesoro a un lugar seguro.

"Alguien recordó que un buque mercante inglés, el "Mary Dier", estaba anclado, entre otros, en el Callao, puerto de Lima. El capitán era un escocés, de nombre Thompson, a quien se reputaba de buena conducta.

"Esto determinó al gobernador para reunir los principales tesoros y riquezas de la ciudad y confiarlos al capitán del "Mary Dier". No demoró en ser puesto en práctica el juicioso plan. Lancha tras lancha, impulsadas por remeros españoles e indígenas, se desprendía de las escalinatas de piedra del muelle y se dirigían al "Mary Dier", anclado en las aguas azules de la bahía, ondulando en la leve brisa la bandera inglesa izada al tope. Sobre la cubierta los hombres se afanaban, atareados, y rechinaban los guinches. Los botes se hacinaban alrededor del barco, mientras caja tras caja, saco tras saco de oro, joyas y platería, eran izados por sobre las bordas y desaparecían en el interior tenebroso de las bodegas.

"La vista del tesoro fué demasiado para el capitán Thompson. Recibió al gobernador y al obispo con bastante cortesía, y juró por el honor de la marina mercante británica que el tesoro estaría seguro en sus manos. Sin embargo, ya en el fondo turbio de su conciencia iba madurando un plan diabólico.

"Thompson tenía relación con dos piratas que hacían flamear la famosa bandera negra. Uno de ellos era Benito Bonito, y es de creer que le hubiera hablado a Thompson de su escondrijo en las islas de Cocos, haciéndole notar el hecho de que las islas eran un lugar de descanso seguro y tranquilo.

"Al anochecer, el gobernador de Lima y los altos dignatarios del Estado y de la Iglesia, llegaron en bote hasta el "Mary Dier" y subieron a bordo.

"Tarde, en la noche, el capitán Thompson y sus hombres rompieron las puertas de los camarotes, sorprendieron a los pasajeros desprevenidos y los degollaron. Todo terminó en diez minutos, y media hora después, en las tranquilas aguas plateadas del Pacífico, flotaban cuerpos despojados de todas sus joyas. El capitán Thompson cambió de ruta y puso proa a las islas de Cocos.

"Una clara mañana el "Mary Dier" dobló el promontorio y penetró en la bahía de Chatam. El tesoro se sacó de las bodegas y fué desembarcado por medio de botes.

"Por fin, en un lugar desolado, cubierto de grandes peñascos, los piratas llegaron a una caverna natural, en cuyo interior fueron ocultas las barras de oro, las joyas, la platería, las lujosas vestes de los clérigos, las doscientas setenta y dos espadas enjoyeladas, los sacos de doblones, las cajas de plata, cálices, patenas, cruces y dos grandes estatuas de oro. Los piratas regresaron por la senda montañosa a la costa, y el tesoro quedó entregado al silencio y la obscuridad."

LA LUCHA POR EL RESCATE DEL TESORO

El capitán Thompson se alejó al día siguiente de las islas de Cocos acompañado de Benito. Poco tiempo después

Islas de Cocos (Continuación de la página 11)

fueron alcanzados por la fragata "Esgliege" y capturados tras un combate corto pero bravío. Bonito prefirió hacerse saltar la tapa de los sesos antes que entregarse, pero Thompson fué apresado y su vida perdonada a condición de que revelara el paradero del tesoro. El resto de la tripulación fué sumariamente ejecutado, salvándose sólo un hombre.

Thompson y su compañero, a estar a la versión más verídica, fueron desembarcados en las islas bajo segura custodia, ordenándoseles que revelaran el sitio del entierro. Lograron, empero, escapar y esconderse en la maraña de las faldas del monte. El capitán de la fragata los buscó durante varios días, pero luego abandonó la vana empresa y se hizo a la vela.

Varias semanas más tarde un ballenero recaló en la isla en procura de agua fresca, y la tripulación encontró a dos infelices, medio muertos de hambre, que les hacían señas desde la costa. Eran Thompson y su camarada. Los dos hombres fueron conducidos a bordo, pero el compañero de Thompson estaba tan debilitado que no tardó en morir.

Thompson se repuso y llegó a Terranova, donde años después trabó relación con el hombre de quien proviene esta información, suministrada a Malcolm Campbell, el famoso corredor automovilista, espíritu aventurero y arriesgado que resolvió organizar una expedición en procura del tesoro.

LAS TENTATIVAS DE SIR MALCOLM CAMPBELL

Por tres veces el gran sportsman inglés ha realizado excursiones hasta las islas de Cocos sin lograr su objetivo. En unas recientes memorias publicadas en MUNDO ARGENTINO, sir Malcolm Campbell ha relatado todas las zozobras y las angustias de sus frustradas tentativas para dar con los fantásticos tesoros ocultos en las solitarias islas. En sus expediciones el célebre volante ha complicado a verdaderas eminencias en el mundo de las finanzas para lograr los recursos necesarios para su ardua empresa. Pero cada vez él y sus acompañantes — como tantos otros anteriormente — han regresado al seno de la civilización con las manos vacías.

NUEVAS EXPEDICIONES SE PREPARAN PARA REPETIR LA TENTATIVA DE RESCATAR LOS TESOROS

Hace pocos días los diarios de esta capital publicaron una información procedente de Londres, en la que se hacía saber que se había organizado allí una nueva expedición de buscadores de tesoros, la que sin pérdida de tiempo había salido a bordo del yate a vapor "Queen of Scots", bajo el comando de los ex exploradores polares Frank Worsley y José Stenhouse, con rumbo a las islas de Cocos.

A bordo de dicho barco llevan todos los aparatos científicos necesarios para localizar el valioso depósito, entre los cuales figura uno para captar la existencia de metales a una profundidad de cuatrocientos metros.

Esta expedición, según los telegramas recibidos, está preparada para quedarse en esas islas por espacio de dos años en busca del mencionado tesoro.

FIN

La amistad, ese sentimiento que ennoblece a los hombres, era sagrada para el protagonista de esta novela. El tenía...

El AMIGO del ALMA

...por quien hubiese sacrificado todo. Pero la ingratitud le hirió tan vivamente que aun después de haberse vengado, su alma destilaba rencor.

Novela corta POR HECTOR RICARDONI

I

CREE usted en la amistad entre personas de distinto sexo? — me preguntó aquel hombre extraño, que siempre era parco en palabras y se quedaba abstraído después que comíamos en aquella mala fonda del barrio de Constitución.

—Le diré a usted... Yo, francamente, creo un poco difícil esa amistad, aunque no me parece imposible. ¿Por qué me lo pregunta?

—Porque yo también era uno de esos hombres ingenuos — ingenuos, sí, no se sonría usted — que creen en la amistad pura, desinteresada, de un hombre por una mujer. ¡Bien caro he pagado ese candor! Por haber creído esa estupidez me encuentro como me encuentro: sin mujer, sin amigos, sin hogar...

—Cuente, cuente usted. Su caso me interesa.

—Acaso le sirva a usted para que pueda escribir una de esas novelas a que tan afecto se muestra. Pues bien: yo tengo la culpa de toda mi desgracia. Nunca un hombre casado debe llevar a su casa su amigo íntimo. Es un grave error, del cual tarde o temprano se arrepentirá. Yo también tenía un amigo. ¿Sabe alguien lo que es un amigo? Todos hablan de amigos... Pero, francamente, llega un momento en la vida en que comprendemos, aunque tarde, que no hay amigos. Habrá camaradas, compañeros de tareas o de farras, compinches, cómplices de uno... Pero amigos, lo que se dice amigos, ¿dónde se hallan? Me parece que la amistad es un mito.

—¡Caramba, caramba! Creo que su afirmación es un poco temeraria. Yo creo, a pesar de todo, en la amistad.

—Sí. ¡Claro! Usted cree como creía yo en ella... Hasta que venga la hora en que se dé cuenta de una vez por todas de que vivimos perpetuamente solos, y que quienes se acercan a nosotros lo hacen nada más que por un interés material. Usted mismo, ¿por qué me escucha ahora? ¿Es por simpatía, por solidaridad humana? No, señor: usted me escucha y se interesa por mi asunto porque piensa que con él escribirá una novela, un relato para publicar en una revista, y que se lo pagarán bastante bien...

—Disculpe, amigo, digo, señor... ¡Le ruego que no me cuente nada! No quiero reproches de esa naturaleza.

—¿No ve? Ya usted se ha disgustado conmigo porque le he hablado con sinceridad. Pues todos los amigos son lo mismo: en cuanto usted les señala los defectos, se acabó la amistad. Pero hoy tengo ganas de desahogar mi corazón. Usted tiene cara de bueno, me es simpático, ¡vamos!, y deseo contarle la historia de mi vida. Ya sé que no tiene nada de extraordinara. Es como la de tantas vidas que andan rodando por este Buenos Aires de mis pecados. Pero creo que no dejará de ser original el caso de un hombre que es desdichado y se echa a sí mismo la culpa de su desgracia. Usted sabe que todos los desgraciados no hacen más que quejarse de la injusticia o de la crueldad de los demás. Atribuyen sus descalabros a los demás, nunca a ellos mismos. Yo no. Tengo el valor de arrojarme a la cara la culpa: yo labré mi propia desgracia por ser demasiado confiado, demasiado tonto, amigo, porque el hombre que confía con exceso en la bondad o rectitud de los demás es un tonto de capirote digno de que todo el mundo lo engañe.

II

El hombre extraño bebió su copita de coñac — única voluptuosidad que se permitía nada más que los domingos después del almuerzo, junto con el café, — y me clavó sus ojos grises y cansados, como sondeándome. Yo permanecí impasible ante aquel escudriñamiento. El hombre extraño prosiguió:

—Carlos Gomares era un muchacho de veinticinco años, lo que se llama un buen mozo. Además, no era tonto, sino avispado, lleno de lucidez, y que hubiese triunfado en la vida si no fuera que le tiraban demasiado las mujeres. Eramos tan amigos, que hasta vestíamos trajes del mismo color y hechura, e igual cosa pasaba con las corbatas y hasta con los cigarrillos. Nosotros mismos decíamos que no había dos hombres en todo Buenos Aires que fueran tan amigos. Cuando me casé, cambié un tanto mi sistema de vivir, como debe hacerlo todo marido ejemplar. Dejé la vida de café que había llevado hasta entonces y casi no salía de noche, a no ser acompañado de mi mujer, a quien le gustaba extraordinariamente el cine. Pero ¿cómo no verme más con mi amigo entrañable? Eso me hubiera parecido monstruoso. Es verdad que yo adoraba a mi mujer. Todo en ella me parecía encantador, subyugante. Estaba llena para mí del poder de fascinarme con una sola de sus miradas. Pero también mi amistad con Carlos era extraordinaria, cosa fuera del orden común, y, por consiguiente, yo debía de llevar a Carlos a casa, hacerlo estimar por mi mujer, a quien, entre paréntesis, no le había sido simpático, según me dijo el mismo día de la boda. "Es



demasiado bonito para hombre", fué su juicio.

"Invité repetidas veces a Carlos para que nos acompañara a cenar, y luego al cine o al teatro. Carlos se mostró gentil con mi esposa, aunque una noche discutieron de lo lindo a raíz de una película que trataba sobre el divorcio: mi esposa era enemiga acérrima de éste, mientras que mi amigo se mostró como un ardiente paladín de la ruptura del vínculo matrimonial cuando éste se hacía excesivamente tiránico.

"Mi mujer, no obstante el afecto que sentía Carlos por ella, se mostraba irreducible en su antipatía: decía que era un hombre pedante y charlatán, además de creerse un conquistador irresistible. "¡Tu amigo me tiene fastidiada!", me había dicho varias veces cuando yo me empeñaba en defenderlo de sus rudos ataques. Pero, así y todo, nuestras reuniones eran de lo más agradables. Cuando no íbamos juntos al teatro o al cine, nos quedábamos en casa charlando sobre lo humano y lo divino, pues mi mujer — esto yo no puedo negarlo — era muy culta y capaz de sostener una conversación bastante elevada con cualquier hombre, por más preparado que fuera.

"Hasta que ocurrió algo que fué el principio de mi desgracia. Carlos perdió su empleo. Creo que hizo una defraudación en la empresa donde trabajaba, y en vez de meterlo en la cárcel — ¿por qué no lo hicieron así, Dios mío?, — lo pusieron de patitas en la calle. Se agotaron sus recursos, que no eran muchos porque gastaba siempre más de lo que ganaba, y llegó el día en que la miseria lo hizo presa. Comenzó a pasar hambre, a ir mal vestido, a caer, en fin, por el tremendo despeñadero de la miseria por donde ruedan tantos... Y yo, su amigo del alma, ¿cómo iba a dejar que se perdiera así? Le dije que en mi casa había un cuarto y en mi mesa un sitio para él. Mi mujer puso el grito en el cielo, y puede decirse que la mayor pelotera de nuestra vida matrimonial fué a causa de mi amigo.

"Pero, contra viento y marea, Carlos Gomares, mi gran amigo, mi hermano — ¡qué idiotas somos los hombres muchas veces, amigo!, — entró a formar parte de mi hogar. Yo entonces tenía un buen empleo, ganaba un sueldo excelente, y además no tenía hijos... Podía, pues, sostener decorosamente la casa, tender una mano a mi amigo, ayudarlo a capear el temporal hasta que la suerte se dignara mostrarle su sonrisa.

"Tomó, pues, Carlos posesión de mi casa. El era en ella tan dueño como yo. Mi mujer, aunque disimulaba a las mil maravillas su desabrimiento, no hacía buenas migas con Carlos. Y entonces fué que yo comencé un trabajo lento y persistente de acercamiento entre esas dos almas. Yo fuí quien comenzó a hacer chistes sobre su falta de verdadera amistad. Dije que no debían de tratarse con tanta ceremonia, que ya se conocían bastante y que su trato era demasiado cumplido. ¡En fin, yo fuí la mecha que hace estallar la bomba! Yo fuí el idiota que hizo que se acercaran para siempre aquellos dos seres. ¿Cómo no he de decir que yo tengo la culpa de mi desgracia? Todo marido que hace lo que yo he hecho, merecería la misma desdicha, porque un hombre no debe jamás llevar a su casa a otro hombre para pasárselo, como quien dice, a su mujer por las narices..."

III

Mi obra imprudente tuvo su siniestro fruto. Un día, al llegar de improviso a mi casa, me encontré con que mi amigo hacía el amor a mi mujer y ésta le escuchaba embelesada. Ambos se turbaron al verme. Yo nada dije, aunque ideas de crimen pasaron torturándome la cabeza. Volví a cerrar la puerta y me lancé a andar por las calles solitarias de la ciudad dormida. ¿Qué hacer? No sé cuántas cuadras deambulé aquella noche espantosa. Sólo sé que al alba regresé a mi casa. Mi mujer no se atrevió a mirarme a la cara, y a partir de entonces la vida en mi hogar se hizo imposible. No hablábamos ya como antes, no salíamos juntos tampoco. La traición estaba presente, como una persona, en nuestras veladas, en las horas de las comidas, en todos los momentos.

"Carlos no se atrevía a mirarme, y apenas yo le clavaba los ojos, bajaba la vista y se turbaba como quien no puede levantar la cabeza bajo el peso terrible de una falta. Hasta que un día mi mujer, rompiendo aquella tirantez de nuestras relaciones, me dijo:

"—Esto no puede continuar así. Yo no puedo ser más tu mujer. Tú tienes la culpa, sin embargo, del derrumbe de nuestra casa. Nunca debiste traer a nuestro hogar a ese hombre, a quien odio con todas las fuerzas de mi alma.

"—¿Que tú lo odias, dices? — le pregunté, extrañado de su confesión.

"—¡Sí! — me respondió. — ¡Jamás he querido a ese hombre! Acuérdate de que yo nunca lo estimé siquiera... Pero tú quisiste que lo quisiera. Tú, con tenaz insistencia, conseguiste que se hiciera dueño de mis sentidos, si no de mi alma, y hasta que llegó el día en que tú nos sorprendiste... ¡Tú, nadie más que tú tiene la culpa de todo!

"Era verdad. Allí el único culpable era yo. Debía, pues, expiar mi error sacrificándolo todo. Pero ¡ay!, el amor propio herido, la negra honrilla me torturaba día y noche. ¿Cómo yo iba a dejar que ellos



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



se amaran libremente, dejándoles el camino franco, mientras yo me iría con mi dolor, como un terrible fardo, a andar por la vida con el corazón destrozado y rezumante de amargura? ¡No! Ellos debían caer para siempre bajo mi venganza. No importa que yo los hubiese acercado uno al otro. Ellos no debieron abusar de mi bondad, ¿no le parece? Yo creía en la santa amistad. ¿Por qué ellos se habían burlado de lo que era lo más sagrado para mí? ¿Por qué habían profanado con aquel deseo bastardo la pureza de una amistad que debió ser eternamente intachable? ¡Nada, nada! ¡Yo debía castigarlos por sacrílegos!"

IV

—Y entonces fué cuando ideé el crimen. Entonces fué cuando pensé en eliminarlos .

—¡Cómo! ¿Usted es un criminal? —exclamé horrorizado.

—Sí. ¿Qué hay con eso? ¿Es que usted cree que está libre de caer en el delito? Yo también me horrorizaba antes, cuando leía en los diarios que un hombre había matado a su mujer y su amante... ¡Claro! ¡Todo eso lo veía yo tan lejano, tan distante de mi alma! Pero cuando el destino nos pone en una de esas situaciones espantosas en que no se ve otra salida que el crimen, entonces matar se convierte en una acción natural, lógica, humana tanto como cualquier acto vulgar.

"Yo debía de darles muerte. Pero ¿cómo? Yo no soy hombre de agarrar un arma y matar. Para eso se necesita

un valor que yo declaro que jamás he poseído. Sin embargo, quien desea vengarse siempre halla la manera de hacerlo de acuerdo con su temperamento. Hay muchos medios de deshacerse de nuestros enemigos, y después de desechar todos los recursos conocidos, incluso el veneno, pensé que me quedaba uno formidable. Y tal como lo concebí lo puse en práctica.

"Yo había comprobado que Carlos y mi mujer, no obstante asegurarme ésta que lo odiaba, se veían todas las noches. Como yo dormía en una pieza solo, pues me parecía repugnante hacerlo en la alcoba conyugal, los miserables se veían cuando suponían que yo dormía como un imbécil. Hasta es posible que se envalentonaran al verme tan tranquilo; pero ellos no sabían que la procesión iba por dentro... Creyeron, sin duda, que yo era un pobre diablo, uno de esos ex hombres que saben que su mujer es infiel y no tienen el valor de estrangularla.

"Como digo, ellos se entregaban a su abyección casi todas las noches. Entonces, sigilosamente, valiéndome de una ganzúa, durante una fría noche de invierno, logré penetrar en la alcoba. Los canallas dormían como si fueran dos benditos. Junto conmigo entré en la pieza un gran brasero, que coloqué, todo él encendido, debajo de la cama... ¿Se da usted cuenta?"

—A mí no se me hubiera ocurrido.

—A mí tampoco se me hubiera ocurrido antes, cuando era un hombre feliz y creía en el amor y la amistad, esas dos grandes mentiras que envenenan a la humanidad... Pero después que abrí los ojos a la cruel realidad, se me ocurrieron esa y otras ideas que antes no pasaron por mi mente.

—¿Y qué pasó al fin?

—Lo que puede usted suponer: al día siguiente los encontraron asfixiados con los gases carbónicos. Los diarios hablaron de un accidente por imprudencia. ¡Siempre esos caloríferos improvisados haciendo de las suyas!... La gente, es claro, con esa ferocidad que la hace hermana de los lobos, hincó los dientes en mi reputación y se hicieron toda clase de comentarios malévolos para zaherirme. Yo era... En fin, lo que usted ya sabe cómo denomina la gente a los maridos desdichados... Pero ¿qué importaba? ¡Yo me había vengado! Ya aquellos sacrílegos de la amistad no se burlarían más de lo que era para mí sagrado como un templo, como el cariño de una madre.

V

El hombre extraño guardó silencio. Yo, impresionado por su relato, que me parecía fruto de una pesadilla, también me encerré en un mutismo dramático. Hasta que el narrador, levantándose como con esfuerzo, me dijo:

—¿Qué? ¿No va usted a ver algún partido de football?... Yo pienso ir al de River Plate y Rácing. Parece que promete ser todo un espectáculo. Hasta luego... ¡Ah! Y no tengo necesidad de recomendarle discreción respecto a cuanto le he confesado, porque yo sé que usted es un hombre que sabe guardar un secreto como si fuera una tumba. Conque hasta luego, amigo.

Yo me quedé como atontado. Aquel relato me danzaba en la cabeza diabólicamente, y sin saber lo que hacía, me encaminé hacia la calle, errando por la ciudad toda la tarde de aquel domingo, obsesionado con las palabras de mi compañero de mesa.

Al llegar la noche y sentir apetito, iba ya a dirigirme a la fonda de costumbre, pero una voz se alzó en mi conciencia para gritarme: "¡No!" Y entonces enderecé mis pasos en sentido opuesto, mientras en mi interior balbuceaba: "¡No podría comer en compañía de semejante monstruo!"

FIN

Desarmada

(Continuación de la página 7)

—¿Qué me importa de él?... ¿Y qué le importará a él de mí? Quizá me lo agradezca; porque así podrá pensar que yo tengo la culpa de sus malos pasos; que se ha entregado a otra mujer en venganza por mi abandono... Y no me importa que lo piense o lo diga. ¿Nos permites venir, mamá?

Doña Elvira, madre al fin, no pudo oponerse al ruego de su hija, aunque no aprobara íntimamente tal actitud:

—Bien, veníos cuando queráis.

Durante el camino de regreso a su hogar, Enriqueta se sentía fuerte, decidida. Si al llegar a su casa encontraba a Ernesto en ella, le diría con la mayor de las frialdades que estaba dispuesta a marcharse con su hija. ¡No sólo dispuesta, sino decididísima! No le atendería razones, si se permitía oponer alguna. La impiedad con que las trataba no tenía perdón de Dios, y ella no le perdonaría. Pero... por un instante se quedó suspensa. ¿Es que acaso él le pediría perdón? ¿Es que acaso llegaría a sentirse preocupado por su actitud? ¡Qué tonta era!... No; ella era quien no tenía perdón de Dios por ingenua y por débil...

Hacía el camino con paso menudo, precipitado, sin oír ni ver nada. Su tragedia íntima la dominaba por completo; la ensordecía y la enceguecía. En aquellos momentos no se acordaba del mundo ni de la vida; sólo pensaba en su venganza; en su deserción del hogar, que era el castigo más grande que podía imponerle.

Al llegar a su casa entró sin llamar. Fué a su dormitorio, para quitarse el sombrero y el tapado. Mientras hacía esto, le pareció percibir en la habitación contigua, que era la de su hijita, un gemir ahogado, que la sobrecogió. Sin acabar de desvestirse corrió hacia la puerta de comunicación. Pero a punto de abrirla, se presentó en ella la criada, que le cerró el paso.

—¡Qué pasa, Josefa! — gritó Enriqueta, desesperada. — ¡Dónde está la nena! Déjeme pasar.

—Calma, señora — le dijo la criada, sin salirse de la puerta. — Serénese, por favor...

—¡Quiero saber qué pasa!... Dígame usted la verdad, pronto..., ¡pronto!

—Pues... ha ocurrido una desgracia, señora. La nena, como siempre, cometió la torpeza de subir a la terraza; yo no quería que lo hiciera estando usted ausente, pero... ¡Dios lo ha dispuesto así, señora!, se cayó... y se ha lastimado...

Un alarido de dolor se escapó de los labios de la pobre madre. Ciega, como leona herida, le echó las manos a la criada y de un tirón la apartó de la puerta, precipitándose en el cuarto de su hijita. Ya dentro, dirigió los ojos espantados hacia el lecho de la paciente; entonces una emoción desconocida la paralizó. Junto a la camita, teniendo entre las suyas una de las manos de la nena, Ernesto lloraba con el desconsuelo de un niño.

¿Era posible aquello? ¿Su marido tenía corazón a pesar de no demostrarlo? Un llanto sincero, silencioso, corrió por sus mejillas. Frente al dolor de su marido se sintió piadosa, desarmada..., ¡desarmada para siempre!

FIN



Aun en el más pequeño...

GIRON

ESTO que te ofrezco, lector amigo, no es un drama; lo más que puede ser es un pedacito de vida, de esta vida estúpida, llena de prejuicios y de falsedades que vivimos nosotros, y que vivirán nuestros hijos, y nuestros nietos, por siglos y siglos, a pesar de las predicciones de que el mundo se acabará en breve.

De regreso de su estudio, en donde ha tenido que pasar por momentos verdaderamente difíciles, Ricardo Trazán, el flamante abogado, se pasea por su despacho hondamente preocupado. ¿Qué le ocurre? ¿Ha sufrido el primer fracaso en su carrera? ¿Se siente enfermo? ¿Le ha surgido algún conflicto sentimental fuera del hogar? El sólo lo sabe, y debe saberlo muy bien porque su aire revela una gran intranquilidad. Con las manos a la espalda y la cabeza gacha sobre el pecho, no cesa en sus paseos. De cuando en cuando se detiene, y, de pronto, como decidido a algo, se encamina a donde está el botón del timbre; pero a punto de apoyar el dedo sobre él vacila; hace un gesto desesperado y vuelve a reanudar sus paseos de león enjaulado.

Esta situación no puede ser eterna. Ricardo Trazán lo comprende, y es así que su malestar recrudece. De buena gana, sin duda, tomaría su sombrero y se marcharía a la calle, lejos, para despejar su mente, que debe ser un caos. Pero acaso esto no fuera una solución, y por eso no lo hace. Sigue sus paseos, hasta que por fin, en un arranque de voluntad, como aquel que se juega la última carta, corre al botón del timbre y apoya fuertemente el dedo sobre él. Este posiblemente era el paso más difícil, y ya lo ha dado. Ahora, a esperar las consecuencias.

Pasan unos segundos, que para Ricardo Trazán son como siglos. Se oye de pronto un paso precipitado de mujer joven en el pasillo; un paso cada vez más cercano, más preciso, que acaba por detenerse junto a la puerta de la habitación. En seguida una voz cristalina musita detrás de la puerta:

—¿Se puede?

—Adelante— contesta Ricardo Trazán, plantado en medio de la habitación.

Se entreabre la puerta y asoma la cabeza Rulito, la pequeña sirvienta de la casa.

—¿Me llamaba usted, señor?

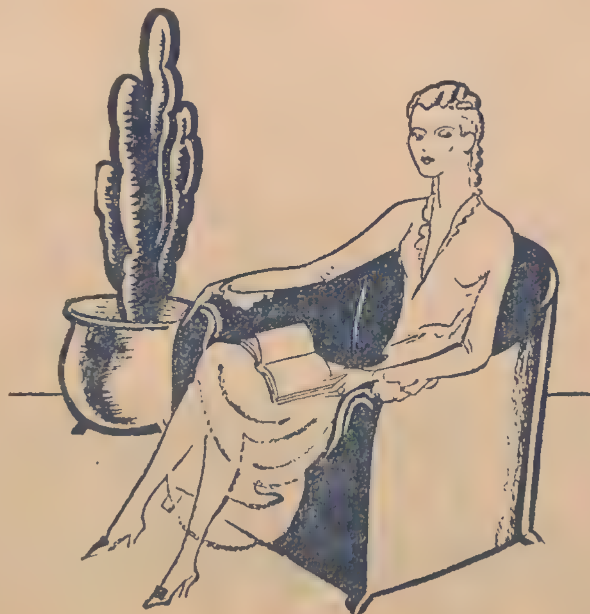
—Sí; dile a... a Damiana que venga, que necesito hablar con ella.

—Muy bien, señor.

Desaparece la cabeza de Rulito y Ricardo no puede menos que crispar los puños en un ademán de impotencia. Quiere correr hacia la puerta para anular la orden, pero no se siente con bastante fuerza. Y estrangula un gemido. A pesar suyo, ya ha dado el segundo paso. Ahora no le falta más que el último; pero éste es el más difícil, tan difícil que se atrevería a jurar que es imposible. Pero debe darlo: su tranquilidad, su felicidad futura lo exigen.

Pasan dos o tres minutos y vuelven a oírse fuera, en el pasillo, unos pasos que avanzan. Esta vez no son precipitados, suaves, sino pesados, casi imperceptibles. Son los pasos de Damiana, que viene arrastrando sus años como si fueran una carga horriblemente pesada que tuviera sobre los hombros. Al llegar junto a la puerta se detiene y pregunta:

—¿Me llama usted, niño Ricardo?



—Sí; yo te llamo. Damiana. Entra.

Obedece ella. Es una mujer de edad. Tiene como setenta años. En su rostro pueden leerse muchas fatigas y muchas ansiedades. Ha sido el aya de Ricardo Trazán, el flamante abogado. Lo ha criado con cariño maternal y, a pesar de los años, no ha decaído un ápice su veneración por el hijo ajeno, que es para ella tanto como si fuera un hijo propio. Damiana está vinculada a la familia Trazán, sino por lazos de sangre, por lazos de respeto y de afecto que nada, según ella cree, puede romper. Entró a servir a los abuelos de Ricardo, y pasó a servir a los padres, y ahora ha pasado a servirle a él. Cree la pobre tener vida suficiente como para servir en adelante a los hijos de "su" Ricardo. Al casarse éste, un año hace ya, la pobre Damiana no pudo reprimir un llanto de desconsuelo. Le parecía que al casarse él, iba a perderlo para siempre; pero Ricardo, que adivinó su dolor, se acercó a ella para consolarla: "Vamos, viejita, no llores, no seas niña. No me perderás. Te llevaré conmigo. Vivirás a "nuestro" lado, no como un trasto viejo, que es lo que temes, sino como una madrecita querida, que eso has sido tú para mí, y eso seguirás siendo mientras vivas." Estas palabras, generosas, de buen hijo, habían tenido la virtud de devolverle la alegría y la felicidad. En efecto, quince días después de celebrada la boda, al regresar los flamantes esposos de su viaje de novios, Damiana había pasado de la casa de los viejos Trazán a la del Trazán que se disponía a crear una nueva familia, para que ella, la pobre vieja, cada vez más vieja, siga haciendo las veces de madrecita. Pero en ese año transcurrido la pobre vieja ha llorado muchas veces en secreto sus angustias. Se ha sentido humillada, menospreciada; las veces que Ricardo Trazán le ha preguntado si es f e l i z, si está contenta de "la señora", la pobre mujer le ha respondido que sí, que está muy contenta; pero lo ha dicho con un hilo de voz que pa-

Cuento por



DE VIDA

...cabe la más grande de las tragedias.

recía iba a romperse. Ahora, frente a frente de "su hijo", viéndole como transfigurado, siente que algo que no sabría explicar le desgarra el corazón. Ricardo Trazán no se atreve a mirarla a la cara. Sin levantar la cabeza de sobre el pecho, le dice, presintiéndola atenta a sus palabras:

— Damiana... Te he llamado porque tengo que decirte algo muy grave, algo que no quiere brotarme de los labios, porque es algo monstruoso, indigno... ¡Si tú supieras, pobre Damiana, qué es lo que tengo que decirte!...

— Si yo supiera — gime la pobre viejecita enjugándose los ojos con la punta del delantal. — Pero, ¿cree usted, niño, que yo no lo sé?

— ¿De veras que lo sabes?

— Por lo menos lo adivino. Por eso es que no me desmayo de dolor; por eso es que no tengo una frase de reproche para usted. Lo compadezco a usted, niño Ricardo, por lo terrible que tiene que decirme..., y que me dirá porque así se lo impone una voluntad más fuerte que la suya.

— ¡No!

— Sí, niño, ¿a qué negarlo? La señora no me quiere; soy para ella, qué sé yo, una sombra, un estorbo.

— ¡Oh, no! Nada de eso.

MARTIN OCHOA

— Entonces..., ¿qué es lo que tiene que decirme, niño?

Ricardo Trazán vacila. De pronto se planta frente a la pobre vieja y le dice sinceramente, rotundamente:

— Pues, sí, Damiana; la señora... no te quiere. Le molestas. Desde el primer día en que viniste a esta casa empezó a mirarte con desdén; pero sin motivo, Damiana, yo lo comprendo. Durante este año que llevamos de casados he puesto de mi parte toda mi buena voluntad por vencer su indiferencia para contigo, pero no he logrado otra cosa que exacerbar aún más su desdén. Y hemos llegado, Damiana, a un momento culminante; esta mañana me ha planteado un terrible dilema: o ella o tú.

Damiana casi no respira de emocionada que está. Pero tiene aún un hilo de voz para responder:

— Entre ella y yo, niño, la elección no es difícil: ella.

— No — exclama Ricardo en un arranque; pero de pronto sus ojos se encuentran con los de la pobre mujer, y no puede sostener la mirada. — Tienes razón, Damiana; "ella". Pero no me culpes a mí, que yo no tengo la culpa. Yo siento hacia ti un cariño puro, de hijo, y por nada del mundo te separaría de mi lado. Pero ella es mi mujer, y la quiero a pesar de todo, y tenemos que convivir bajo el mismo techo. ¡Si tú supieras cuánto me cuesta decirte esto que te digo!...

— Me hago cargo, niño — le responde ella, temblando. — Pero no se violente usted; no me diga una palabra más. Lo comprendo todo, y, aunque me duele muy hondamente, lo disculpo. Entre ella y yo, ella. La señora es el amor, la ilusión, la felicidad. Yo, en cambio, ¿qué soy? Nada. Una servidora, un recuerdo, un ser al que se le puede estar agradecido, y nada más. Nada más. No lo pretendo tampoco. La señora se ha sentido celosa de mí; me cree una mala consejera, una enemiga. Usted sabe, niño, que no soy ni lo uno ni lo otro; pero eso no tiene importancia. Me iré de esta casa. ¿Adónde? ¡Qué importa! En cualquier parte quizá encuentre el poco de calor que aquí me niega "ella" injustamente. Pero no dude usted, niño, que me iré con el corazón destrozado, como si al salir de esta casa saliera de un cementerio en el cual acabo de enterrar al hijo tan querido del que no habría querido separarme jamás.

— ¡Damiana!...

— ¡Qué se le va a hacer! Esto debía llegar una vez. Yo lo esperaba hace muchos años..., cuando el señor Dionisio, su papá, se casó. Entonces yo también pude quedar en la calle, pero.... Yo no sé si el señor Dionisio pudo más o si la señora, su mamá, fué menos inclemente. Quise creer esto último, ¡y si viera usted, niño, cómo le pagué aquella bondad! Se la pagué sacrificando por usted todas las felicidades a que entonces tenía derecho por mi juventud. Lo dormía a usted en mi regazo como si fuera mi propio hijo..., ¡y he llorado tantas veces sobre su carita sonriente!... Pero ¿a qué le digo todo esto, si no tiene objeto? Si lo he querido siempre tanto, ¿cómo no voy a desear ahora que siga siendo tan feliz? Me iré de esta casa para que no pueda dejar de serlo. Yo no debo preocuparle. Me conformo con que me permita visitarle siquiera una vez por mes, y que cuando tenga un hijo me deje dormirle una sola vez en mi regazo. Es un capricho de vieja, y usted no me lo ha de negar, niño. ¿Verdad que no? Bueno, pues alégrese; no tenga más penas; sea usted dichoso, que quizá también yo lo sea. Casualmente no me falta adonde ir. La providencia, que se apiada de los infortunados, me salió al camino hace ya muchos días. ¡Si viera usted!... Iba yo al mercado, arrastrando los pies por la calle, cuando se acercó a mí una dama bien puesta, que me hizo una serie de preguntas, y acabó poniendo una tarjeta en mi mano, con estas palabras: "Si algún día necesita usted protección, véame aquí." Era una dama de la beneficencia, niño. Guardo su tarjeta como si se tratara de una reliquia. Confieso que en aquel momento iba a romperla, segura de que no habría de serme útil jamás. Y no lo hice ni yo misma sé porqué. Acaso una fuerza secreta contuvo mi mano. Mañana mismo iré a ver a esa señora...

— ¡Damiana!...

(Continúa en la página siguiente)

Ethel y Jorge

al través de un diario íntimo

Por CONCEPCION RIOS

DEL DIARIO DE ETHEL

He abandonado mi diario. Sólo hoy, en el descanso, puedo volver los ojos a él. Es mi compañero de siempre, pronto a recibir las locuras de mi espíritu, las vibraciones de mi cuerpo. Han pasado para mi vida los ocho días más largos de la existencia. Mamá vuelta a agravar, ha tenido a la muerte sentada al borde de su cama. Yo he visto, he "sentido" a la muerte, entrar a las habitaciones de mamá. ¡Impotencia de retenerla! Es una sombra hueca, que va ganando los rincones, se arrastra por nuestra carne, lo llena todo de inmovilidad. Mis rodillas estaban dobladas, mis manos abiertas, mis labios resecos. Yo la he visto pasar tiritando por la boca, por la frente, por los ojos de mamá. He sabido que nos iba a ahogar a las dos en el camino, que nos arrastraría en su corriente. Al salir de estos ocho días interminables, el espejo refleja un rostro distinto. Me han quedado las pupilas opacas y la piel empalidecida. Recuerdo ahora, en el descanso de mis nervios, cómo he mirado, envuelta en humo, lejana, casi desconocida, la cara de Jorge. Tengo la certeza de que veló día y noche a mi lado, pero se me escapan las palabras que dijimos, las miradas que quizá se cruzaron en el aire. Mi cerebro olvidó la locura de Ricardo, mis oídos olvidaron sus pasos, mi corazón olvidó latir por él. Es la borrosa imagen de un desconocido, que sé que en un minuto estuvo junto a mi vida. ¡La muerte que es una sombra acurrucada y hueca, tiene la culpa de este vacío grande y tremendo de estos ocho días en que mi vida estuvo suspendida de los labios de mamá!



DEL DIARIO DE JORGE



Al iniciar este cuaderno, para dejar en él, pedazos de mi existencia, sólo me inclinó a su escritura el amor, dueño de mis horas. Hoy vengo casi vencido a poner en sus páginas la palabra muerte. Yo he tenido ya la sensación de que la muerte rondaba mi cabeza. He visto cómo, agazapada y felina, abría una puerta, se adueñaba de las sombras y se extendía sobre la colcha. La he adivinado a un segundo del cuello, subiendo por las manos de la madre de Ethel y la he visto desfallecer en las propias manos de la novia, pálidas y marchitadas. De ella, sólo la sé con el alma doblada hacia el suelo y los ojos sin brillo. ¿Cuál su amor? ¿Cuál su vibración que fué mía? Ninguna; sólo su actitud erguida y vigilante a los pies de la cama, esperando el acontecimiento trágico en cada tic-tac del reloj. ¿Adivinó mi presencia a su lado? ¿Sintió mis ojos en sus ojos, mis manos en sus manos? Ahora que la muerte se ha ido a jugar a la escondida con otros corazones, tengo ansiedad por volverla a ver, por saber si mi noviecita aquietó las locuras de su alma y se ha vuelto suave y firme, hecha mujer.

—No se aflija, niño; ¡si me voy contenta! ¡No he de irme contenta, si es para su bien! ¡Ah! Pero a la señora no le diga que le guardo rencor... porque no se lo guardo. ¿Quién soy yo para guardárselo? ¿Quién soy yo?

Calla un momento. Ricardo Trazán, agobiado por las palabras de la pobre viejecita, continúa con la cabeza caída sobre el pecho, derrotado, humillado; se siente pequeño como una hormiga ante esta mujer que se le muestra grande y digna como una madre. Quisiera hablar, suplicar, rendirse a sus plantas, pero no tiene fuerzas para ello. Damiana lo mira en silencio un momento. Comprende su dolor, su humillación, y sin proferir una palabra más, se retira lentamente, andando de espaldas, sin ruido, sin casi moverse, como para no despertarlo de aquella especie de letargo en que se halla sumido. Al llegar a la puerta huye pasillo adelante.

Como tocado por un hilo eléctrico, Ricardo Trazán reacciona de pronto. Alza la vista y se encuentra solo. Entonces lo comprende todo; y dejándose caer en un sofá estalla en un sollozo incontenible. Damiana, esa pobre mujer desheredada, le ha dado una gran lección. ¡Ha sido más digna, más noble que él!

FIN

HACE FALTA UNA VOZ



Por MIGUEL A. D'ELIA

— 1 —

Por todas las rutas
marchan las columnas del hambre.

Hombres grises,
con las manos en alto,
con los músculos quietos,
arrastran apretados la miseria del
[mundo.

Por todas las rutas
marchan las columnas del hambre.

Y la tierra se hunde
bajo el peso de las suelas exhaustas,
y el aire se enrarece
con el fragor horrible de los gritos
[hambrientos,
y el cielo se desploma
arrancado a jirones por las manos
[vacías.

— 2 —

Y la marcha prosigue,
interminable:
hoy,
mañana,
siempre,
SIN META.

Mañana es lo mismo:
hambre y asfixia de impotencia.

Más allá, la injusticia.
Más allá, el silencio.

Por todas las rutas
marchan las columnas del hambre,
y los puertos se cierran,
y la verdad se ahoga
en las frases bonitas,
los discursos vacíos
y los himnos triunfales.

— 3 —

Hace falta una voz
que señale en lo alto
el índice de Dios,
y que arrastre los pasos
— todos los pasos perdidos en el
[mundo —
hacia la mina pródiga
(donde la inercia se pudre lentamente),
hacia la fuente clara
(donde ya no se inclina la sed de ver
[el cielo),
hacia el trigal maduro
(donde el egoísmo ahoga hasta el calor
[del sol).

Hace falta una voz
que dirija la marcha
hacia un rincón del mundo
donde la aurora sea nueva.

Donde sea nuevo el mañana,
donde los campos germinen sin
[cansancio,
donde la verdad
no esté emparedada en las palabras
[vanas,
donde no exista el lenguaje terrible
de las frases bonitas,
los discursos vacíos
y los himnos triunfales.

— 4 —

Hace falta una voz
que arranque de los hombres la si-
[miente del odio,
una voz que estrangule la ambición y
[el orgullo,
una voz que musite quedamente al oído
una sola palabra:
HERMANO.

EL FOLLETIN DE "MUNDO ARGENTINO"

UN HOMBRE EN EL SENDERO

Por K. S. DAIGER



IV

ESA misma noche, cuando ya estaba por retirarme del diario, satisfecho con las interesantes novedades que se habían producido, Carroll me habló por teléfono para darme — según él — "una gran noticia": el jefe de policía en persona iba a hacerse cargo de la investigación del crimen, porque el comisario de Towson había solicitado la colaboración del departamento de Baltimore.

—Ya lo sabía — me apresuré a contestarle. — Hablé con Anderson hace un rato y hasta he conseguido que me permita seguir al lado de él todas las fases de la pesquisa.

—Entonces trabajaremos juntos, señor Kay — me dijo con manifiesta alegría. — El señor Anderson acaba de llamarme a la jefatura, y ha faltado poco para que me pidiera disculpas. Dice que esta vez la he acertado, por fin, y que como recompensa me hará trabajar bajo sus órdenes directas en el esclarecimiento del caso Paige.

—Mis felicitaciones, Carroll — le respondí, sonriendo para mis adentros, porque yo tenía suficiente intimidad con Anderson para darme cuenta de que si había decidido llamar al muchacho, no era con intención de compensarlo de sus anteriores castigos ni de disculparse por el desdén con que había recibido en el primer momento la hipótesis de un crimen. No me cabía duda de que Anderson deseaba tener a Carroll cerca suyo para evitar sus posibles indiscreciones.



Serían escasamente las ocho del día siguiente — o sea del 6 de octubre — cuando entré con mi coche en el camino que conduce a la casa de Randolfo Paige. A pesar de la hora temprana, parecía como si se realizase allí alguna recepción. Numerosos automóviles oficiales y particulares se hallaban estacionados a ambos lados del camino. Grupos de detectives, policías uniformados y periodistas iban y venían por el parque conversando animadamente.

En la tibia y radiante mañana otoñal, la residencia presentaba un aspecto encantador. La casa, situada a unos cien metros de la carretera principal, en el centro de un florido jardín, era un bonito "cottage" blanco, cuyos porches estaban cubiertos de siemprevivas. Resultaba difícil concebir que tan pintoresco lugar pudiera haber sido teatro de una tragedia.

En la puerta del vestíbulo me encontré con MacNalley, veterano en la policía de Baltimore y viejo amigo mío. Nos saludamos afectuosamente.

—¡Cuánto me alegra — le dije — que me toque trabajar junto con usted esta vez!

—Parece que tiene banca con el jefe, ¿no? — comentó él con un guiño. — Sus colegas andan por el jardín sacando fotos; pero a usted tengo orden de hacerlo pasar en cuanto llege. ¡Lo que dirán los demás repórteres cuando se enteren!...

—No crea, MacNalley. En este caso no actúo en calidad de repórter, sino como amigo de Anderson. Para mi diario, estoy con licencia; sólo le proporcionaré las noticias que el jefe me autorice a divulgar. ¿Dónde está Anderson?

—En el sótano, con Carroll.

—¿En el sótano? — pregunté yo, sorprendido. — ¿Haciendo qué?

—¡Vaya a saber! Estarán buscando impresiones digitales, me imagino. Han puesto la casa patas arriba en procura de algún rastro.

Hallé a Anderson en el subsuelo, efectivamente, muy absorbido en la tarea de examinar con una lente de aumento algo que había en el piso, junto al quemador de basura, y que Carroll alumbraba con una linterna eléctrica.

—Por primera vez — me dijo sonriendo — me encuentro ante una de esas pistas a que ustedes, los novelistas policiales, son tan afectos. Nada menos que las tradicionales cenizas y colillas de cigarrillos. — Y tendiéndome una de éstas, añadió: — Hasta hay algunas manchadas con "rouge".

—Y para complicar más la cosa — dijo Carroll, — están perfumadas.

—¿Qué tiene que ver todo eso con el crimen? — pregunté yo. — Probablemente pertenecieron a la señora de Paige y la criada las depositó aquí...

—No — me interrumpió Anderson con decisión. — En una casa tan bien cuidada como ésta, no se concibe que nadie pueda amontonar en el piso tantos residuos. ¿Por qué vaciar el cenicero en el pavimento estando tan cerca el quemador?

—Observe, en cambio — me hizo notar Carroll, — que algunas de las colillas están manchadas de "rouge" y otras no, lo que permite suponer que una mujer y un hombre han estado fumando aquí, esperando algo, probablemente, durante cosa de una hora o dos. El tiempo que se necesita para fumarse doce cigarrillos.

—La marca no es vulgar — dije yo, exa-



RESUMEN DE LO PUBLICADO

Al llegar Randolfo Paige a su casa, a las dos de la madrugada, tuvo la tremenda sorpresa de encontrar a su esposa muerta, colgada de la araña de luz y una silla volcada a sus pies. La policía dijo que se trataba de un suicidio; pero Carroll, un joven pesquisante, afirmó que era un crimen y se propuso investigarlo. El cordón del cual apareció pendiendo la víctima tenía un nudo que no pudo haberlo hecho ella misma. Luego en la boca del cadáver se encontraron algunas hilachas de seda, lo que demostró que la señora de Paige había sido amordazada.

minando a mi vez el montoncito. — Y la esencia es de calidad finísima. Verdaderamente, creo que estamos ante una buena pista.

—Lo cual significa, amigo Kay — me dijo Anderson, — que debe mantenerse absoluta reserva sobre este hallazgo. Quiero conducir con el mayor sigilo la investigación sobre la procedencia de las colillas.

—Entendido — le contesté. — ¿Ha descubierto alguna otra cosa?

—Nada más, por el momento. Todo lo hemos revisado cuidadosamente. Uno de los ventanales del sótano estaba cerrado, pero sin llave. Puede que se trate de algo accidental, que haya quedado así la última vez que trajeron la provisión de carbón. ¿Quién sabe? Ya lo averiguaremos. Ahora, subamos. El señor Paige debe estar esperándome. Me interesa muchísimo escuchar sus declaraciones.

Randolfo Paige estaba aguardándonos en una habitación del piso alto: la misma en que había ocurrido la tragedia. Reconocí al punto la araña que figuraba en la fotografía. Ya no estaba allí el trozo de cuerda con su misterioso nudo. Sentado en el sofá sobre el cual el día antes había estado extendido el cadáver de Sonia, se hallaba Randolfo, con los codos apoyados sobre las rodillas y la cara oculta entre las manos.

Se levantó en cuanto llegamos. Era un hombre de distinguida presencia, buen mozo, de poco más de veinticinco años. En su rostro, aparte la ansiedad y la pena que naturalmente tenía que reflejar en esos instantes, me pareció advertir los rastros de la vida disoluta que, según todo el mundo sabía, llevaba Randolfo Paige.

— Siento enormemente tener que avivar en su mente el recuerdo de hechos tan penosos — le dijo Anderson. — Soy el jefe de policía de Batilmore y estos dos señores son mis ayudantes. Puede usted hablar libremente, sin omitir nada, ningún pormenor por insignificante que sea. Cualquier detalle es susceptible de arrojar alguna luz sobre esta tragedia que estamos empeñados en aclarar.

— ¡Oh, sí, señor! — murmuró el joven. — Aunque creo que no seré capaz de recordar exactamente lo ocurrido. ¡Parece ya tan lejano en el tiempo!... ¡Y es tan terrible!

— Lo comprendo, señor Paige — dijo Anderson con suavidad. — Por eso no le exijo una descripción demasiado circunstanciada del hecho. Haga el favor de comenzar por lo sucedido la víspera del crimen.

— Pasé todo el día en Wáshington ocupado en negocios...

— ¿Quiere precisarnos qué negocios? — interrumpió Carroll.

Anderson se volvió para mirar al oficial, visiblemente molesto por aquella intromisión. Iba a decir algo, sin duda, cuando, con gran sorpresa de mi parte, Randolfo Paige respondió débilmente y en forma evasiva:

— Ahora no lo recuerdo con precisión... Eran negocios particulares...

— Usted no puede ignorar, ciertamente, qué clase de asuntos lo llamaron a Wáshington — prorrumpió Anderson con sequedad.

— No..., sí..., es decir... no lo recuerdo en este momento...

— Bien — dijo el jefe. — Dejemos ese punto por ahora, y prosiga.

Noté que Anderson sacaba un papel del bolsillo y escribía algo en él.

— Creí que esa noche podría llegar a tiempo para comer con mi esposa; pero cuando vi que no me sería posible, le hice un telegrama anunciándole que regresaría muy tarde. Después que hube cenado...

— ¿Dónde cenó? — volvió a interrumpir Carroll.

— El detalle me parece inecesario — replicó Paige, enrojeciendo.

— Ya le he dicho que no debe omitir ningún dato — reconvino Anderson son severidad. — ¿Dónde cenó?

— En el "Occidental". Después me puse en viaje hacia aquí. Llegué con mucho mayor retardo del que esperaba. Creo que eran las dos de la mañana. Puse el auto en el garage y entré en casa utilizando mi llave.

— Un momento — dijo Anderson. — Usted ha dicho que salió del "Occidental", supongo que el de Baltimore, ¿no?, en cuanto terminó de cenar; pero que no estuvo aquí hasta las



dos. Por tarde que haya sido la cena, me parece que empleó demasiado tiempo.

—Cené muy tarde, en efecto—declaró Randolfo luego de titubear perceptiblemente.—Durante el viaje tuve un desperfecto en el motor. También se me pinchó un neumático.

—Continúe—ordenó Anderson, después de hacer una nueva anotación en el papel.

—En cuanto entré en el vestíbulo, llamé a mi esposa en voz bien alta. Sabía que se encontraba sola porque el ama de llaves había pedido licencia, y no quería que Sonia se asustase oyendo pasos en la escalera. Subí, llamé a la puerta de su cuarto, y como seguía sin responderme, pensé que se habría quedado dormida, y abrí suavemente...

—No es necesario que hable de eso—declaró Anderson, viendo palidecer al joven con el recuerdo del espectáculo que, según sus anteriores declaraciones, se había ofrecido a su vista.—Hay otro punto que me interesa más: ¿qué camino tomó para venir desde Towson aquí?

—Uno que sale de la carretera principal, a cosa de dos kilómetros de Towson.

—¿Por qué eligió ese camino, siendo tan malo?

—Porque lo conozco bien y es considerablemente más corto—respondió Paige sin titubear.

—Perfectamente—comentó Anderson, en apariencia satisfecho con la explicación.—Pasemos a otra cosa: tengo entendido que su esposa llevaba al cuello un "pendantif" de gran valor cuando usted la halló esa noche. ¿Quiere decirme todo lo que sepa de esa joya? ¿Estaba dentro o fuera de su vestido?

—Estaba fuera, y bien a la vista—contestó rápidamente Randolfo.—Lo recuerdo muy bien. Es un regalo que su padre le hizo cuando nos casamos. Dicen que ha pertenecido a la zarina de Rusia; pero no estoy seguro, sin embargo.

—¿Y su valor?

Nuevamente volvió a titubear el joven.

—No creo que sea mucho—contestó finalmente.—Para un conocedor tal vez sería enorme; pero, comercialmente, no debe valer gran cosa. Un ladrón habría tenido grandes dificultades para deshacerse de él.

—Pero un ladrón podía no saber eso—hizo notar Anderson.—Los sirvientes hablan siempre; una joya que ha pertenecido a una reina no deja de despertar interés... Y sin embargo, ha sido respetada por el criminal. ¿Dónde se guardaba habitualmente?

—Sonia la llevaba casi constantemente. En nuestro dormitorio hay una pequeña caja fuerte de pared; algunas veces solía guardarla allí.

—La caja está intacta—me explicó Anderson. Luego preguntó a Paige:—¿Sabe usted si su esposa tenía enemigos..., alguien que tuviese motivos para matarla?

—Todo el mundo la quería. Era muy popular.

—Antes de conocerla usted, ¿no ha habido algún pretendiente desdeñado?

—¡Nunca!

—¿Y la servidumbre?

—El viejo Pedro me ha visto nacer. En cuanto a la señorita Deane fué la "nurse" de Sonia en Londres. Volvió a emplearse a su servicio como mucama pocos meses antes de nuestro casamiento. Los dos están por encima de cualquier recelo y me permito aconsejarle que no pierda tiempo en sospechar de ellos.

—Una última pregunta—dijo entonces Anderson.—Se trata de una pregunta de orden general, que hacemos siempre en estos casos: ¿no han tenido usted y su esposa, en fecha reciente, alguna desavenencia, alguna discusión?

—¡Oh, no!—se apresuró a declarar Randolfo, indignado.—Sonia y yo formábamos una pareja idealmente feliz.

—Pero lo dijo bajando los ojos y en un tono carente de convicción.

En cuanto se marchó Paige, Anderson ordenó a Carroll:

—Tome mi coche y váyase inmediatamente a Wáshington. Trate de reconstruir minuto por minuto el empleo que dió Randolfo al día 4. No olvide de aclarar lo del telegrama. Dice él que cenó en el "Occidental". Hable con los mozos y averígüelo. Supongo que ustedes se habrán dado cuenta de que hay una mujer mezclada en el asunto; por eso el muchacho se muestra tan evasivo.

—¿La mujer de los cigarrillos perfumados?—preguntó Carroll.

Anderson se puso a reír.

—¡No corra tanto, hombre! Limítese a averiguar lo que le he encomendado, que aún no es tiempo de forjar hipótesis.

—¡Hipótesis absurdas!—me permití exclamar.

—¿Por qué absurdas, señor Kay? También era absurda mi hipótesis de un crimen, y se ha demostrado que yo tenía razón. Randolfo Paige pudo haber venido acompañado... y por eso tomó el camino de abajo. Además, no sabemos si el hombre que vi en el sendero iba solo, o si escapó con otra persona...

—Bueno—dijo Anderson, dejando mi respuesta en intención,—vayamos a la biblioteca a oír las declaraciones del ama de llaves.

Los tres salimos del cuarto del crimen, que Anderson cerró con llave, guardando ésta en el bolsillo.

Al pie de la escalera, en el "hall", se paseaba un hombre al que reconocí inmediatamente. Llevaba el sombrero echado sobre la nuca y las manos metidas en los bolsillos del pantalón. Con cada zancada de sus largas piernas marcaba un compás de un "fox-trot" muy en boga, que silbaba entre dientes con una entonación detestable.

—¿Qué demonios está haciendo usted aquí?—le preguntó Anderson con toda la rudeza de que era capaz.

Yo conocía a Judson hacía muchos años. Dirigía en Baltimore una agencia de investigaciones privadas. Era, sin discusión, un hábil detective; pero gozaba de pésima reputación. La policía lo odiaba, porque no sólo constituía para ella un rival en el oficio, sino también un maestro del "chantage" y de la estafa. Siempre había logrado, sin embargo, eludir astutamente cuantas tentativas se habían hecho para demostrar que no era digno de desempeñar su oficio. Su conocimiento del ambiente de la delincuencia le había permitido poner en manos de la justicia a más de un criminal. Pero yo estaba convencido de que la mayor parte de sus ganancias procedían, precisamente, de ese conocimiento. Habría puesto las manos en el fuego, o jugado la cabeza, como ustedes prefieran, a que se hacía pagar por los delincuentes para guardarles el secreto de sus fechorías.

—¿Quién lo ha dejado entrar?—preguntó Anderson, indignado.

—MacNalley. En cuanto a qué demonios estoy haciendo aquí, le diré que exactamente lo mismo que está haciendo usted: investigando el asesinato de la señora Paige.

—¿Puede saberse por orden de quién?

—El señor Randolfo Paige me ha encomendado la tarea.

—¡Randolfo Paige!—exclamó el jefe, tan sorprendido, que no pudo contener sus palabras.

—Así es. Y puesto que estoy en la casa de mi cliente, espero que podré realizar mis pesquisas sin interferencias con la policía.

—Vea, Judson: la policía está realizando sus propias investigaciones y usted no podrá empezar las suyas hasta que nosotros hayamos terminado. Ahora, ¡váyase!

—Está bien, jefe. Pero ya veremos quién tiene derecho a investigar aquí. Por suerte, el Poder Judicial no está

en manos suyas. Ya volveré con una orden del juez.

— Traiga todas las órdenes que quiera. Yo me encargaré de que no venga a destruir ninguna evidencia contra Randolfo Paige. Porque no me cabe duda de que el señor Paige debe ser culpable cuando ha recurrido a sus servicios.

Judson se marchó sin decir palabra.

— No puedo tragar a este individuo — declaró Anderson. — Lo peor del caso es que conseguirá la orden judicial y tendremos que admitirlo a la fuerza.

— ¿Usted cree, entonces, que Paige ha contratado los servicios de Judson porque es...?

— No sé lo que es, amigo Kay. Pero sabe mucho más de lo que nos ha dicho. Es indudable que el 4 ha estado en Wáshington con una mujer que no quiere descubrir. O mucho me equivoco o vamos a encontrar que este caballerito está enterado de algo referente a la muerte de su esposa... y que ese algo le concierne muy directamente.

(Continúa en el próximo número)

El primer vuelo

(Continuación de la página 5)

lección Nº 1. Ahora, fíjese. Adelanto la palanca. Notará cómo la nariz baja hacia la tierra. Vuelvo la palanca hacia atrás, y volvemos a subir.

Del mismo modo hizo una demostración del uso del timón de dirección, que se manejaba con los pies, para ir hacia la izquierda o hacia la derecha.

—Ahora tome el aparato usted, y no se olvide de la línea del horizonte.

Tenía deseos de decirle que era demasiado precipitado esto de entregarme el control sin un largo ensayo, pero en vez me prendí de la palanca como el clásico ahogado de una tabla. Y sin embargo, nada ocurrió. Seguíamos, al parecer, sin cambiar en lo más mínimo de posición. Y como esto duró cierto rato sin que cayésemos a tierra envueltos en llamas, tuve el valor de efectuar un pequeño, pequeñísimo movimiento con la palanca. De inmediato la nariz del aparato se inclinó amenazante. Lo volví sin pérdida de tiempo a su lugar sobre el horizonte y me dispuse a maniobrar con los pies. Dócilmente el gran pájaro mecánico se volvía a un lado y otro, del mismo modo que una lancha manejada por su timón.

—En realidad — pensé, — no hay nada difícil en llegar a ser piloto. Basta mover con cuidado los pies y cuidar la palanca para ir donde uno quiere.

Pasado un corto tiempo en estas tímidas maniobras, noté con satisfacción que manejaba la palanca con cierto instinto de mantener la nariz pegada al horizonte, rectificando constantemente el nivel que variaba con las maniobras del timón.

—¡Muy bien! — chillaron en mis oídos los auriculares.

Inútil decir que me sentí orgulloso de la pericia adquirida en tan poco tiempo. De modo que me aventuré un poco más y empecé a maniobrar con más soltura. ¡Qué fácil era volar!

Mi satisfacción bien pronto se vió empañada por una orden del instructor:

—Ahora haga una caída de ala hacia la izquierda.

Tranquila y confiadamente efectué el doble movimiento. Con el pie hice que el avión doblara, y al mismo tiempo empujé la palanca a la izquierda. De inmediato perdí los estribos, o lo que es igual, el sentido del equilibrio, con la sensación de náusea que se sufre al caer sin dominio. Un ala se hundió a la izquierda y la otra ocupó el lugar del cielo a mi derecha. La nariz del aparato, después de hacer un pequeño movimiento contradictorio hacia la derecha, se abalanzó en dirección opuesta. Todo el paisaje daba vueltas como una calecita.

—¡Firme! La palanca al centro; no lo deje b a j a r, no-lo-deje-bajar. La palanca al centro. Un p o c o m á s atrás, un poquito más. Centro. ¡Muy bien!

Sí; el aparato ya estaba bien, pero yo no lo estaba del todo. Porque, a pesar de que se vuela a razón de unos 150 kilómetros por hora, el aeroplano carece de movimiento mientras va en línea recta; ni siquiera el mapa de la región, que uno ve desplegado allá abajo, se mueve mayormente. Pero en una caída de ala todo cambia de improviso. La máquina inerte se convierte en una cosa viviente y da a saber que sólo el espacio lo rodea, el vacío vertiginoso, mientras que la tierra adquiere una solidez y una lejanía impresionantes. Es un momento solemne aquel en que la máquina deja de funcionar, como un automóvil o una lancha, para volverse pájaro. Tan solemne, que si no hubiera sido por la voz que me daba instrucciones precisas, no contaría el cuento. Porque mientras pensaba en la palanca, me olvidaba de los pies, y entre una confusión y otra, el avión perdía altura rápidamente. El instructor, calmosamente, me indicó lo que debía hacer, y conseguí levantar la dichosa nariz del aparato. Haciendo esta maniobra abandoné mi vigilancia del ala, y como resultado nos inclinamos de tal modo, que tuve que echarme con todas mis fuerzas hacia la derecha para mantener el equilibrio. Creí caerme del asiento, hasta recordar que para eso estaba la correa. Una vez tranquilizado, hice el alarde de inclinarme con el avión, y descubrí, con gran sorpresa, que el alivio era inmediato. No me caía, ni nada parecido.

Después que hube efectuado las maniobras indicadas, el instructor levantó las manos en señal de aprobación, y la vocecita chilló en mis oídos:

—Bueno, bueno; ya ve lo fácil que es volar.

Pero esta vez no asentí con la misma convicción de antes. También es fácil andar a pie, pero la criaturita que se inicia en la posición vertical tiene que aprender varias cosas que conciernen al equilibrio y la fuerza de la gravedad, y que sólo se adquieren con la experiencia.

—¿Qué sería de mí — pensé para mis adentros — si el piloto me abandonara en medio del aire? El avión me respondería, indudablemente, porque no hay cosa más dócil a los timones que un aeroplano. Pero, con todo, este admirable conjunto de metal y tela tiene una voluntad propia, y obedece, en el fondo, a leyes más fundamentales y eternas que la ley que yo le impongo. Cuando quiero sacarlo de un plano estable, tiene siempre la tendencia a hacer algo más de lo que se le pide, y me obliga a estar atento, corrigiendo y alterando los efectos de mis propias maniobras.

Los auriculares interrumpieron mi soliloquio:

—Haga lo que quiera ahora. No se me importa adónde va ni cómo.

Sin duda, el piloto había adivinado lo que pasaba por mi pensamiento. En verdad, ya no me quedaban deseos de ensayar experimentos peligrosos, de modo que enderecé el aparato, apuntándolo hacia una torre, sobre el horizonte, que no había cesado de dar vueltas en redor mío, para convertir el marcante vuelo de pájaro en tranquila excursión en lancha. Después, di una vuelta lenta y serena, tomando la dirección del aeródromo.

—¡Excelente! — vibró la aprobación en los auriculares, y esa vez, no lo duden, el piloto fué sincero.

De pronto se quebró la tensión nerviosa que me había sostenido y un cansancio enorme me hacía caer los brazos como si fuesen de plomo.

—¿Quiere tomar usted la dirección ahora? — pregunté en el teléfono. Y cerré los ojos, mientras el piloto aterrizaba con toda maestría. Había terminado mi primer vuelo.

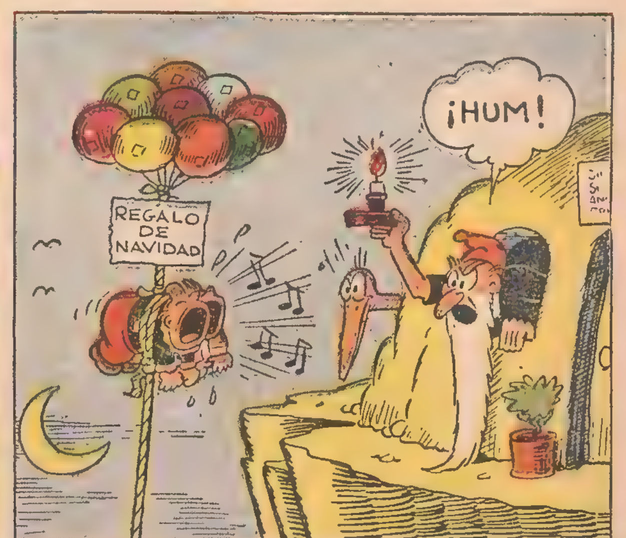
FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

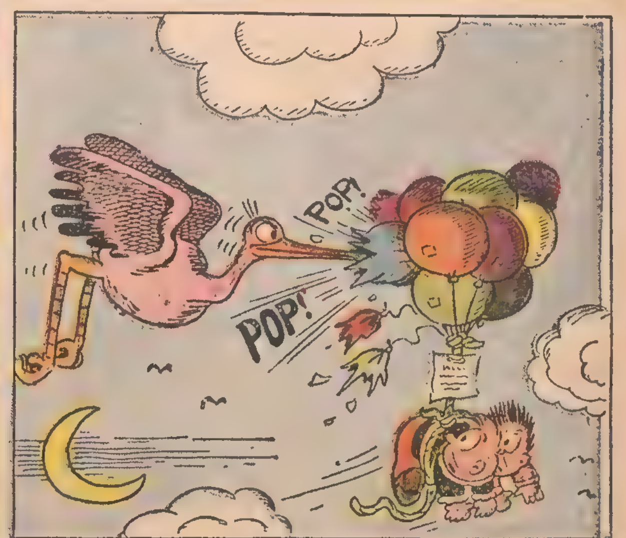




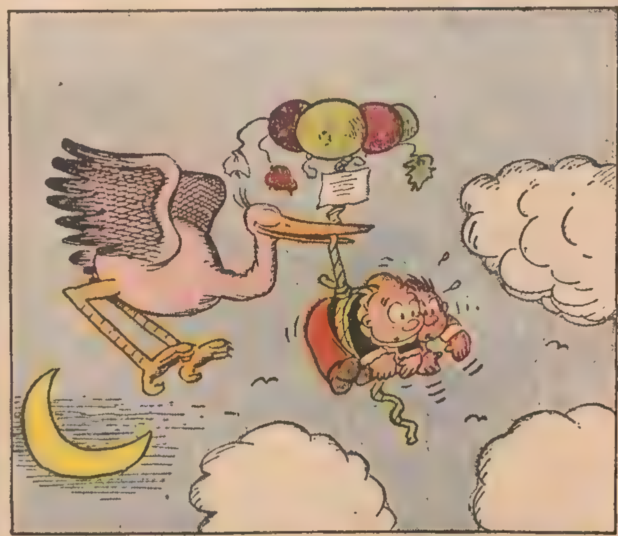


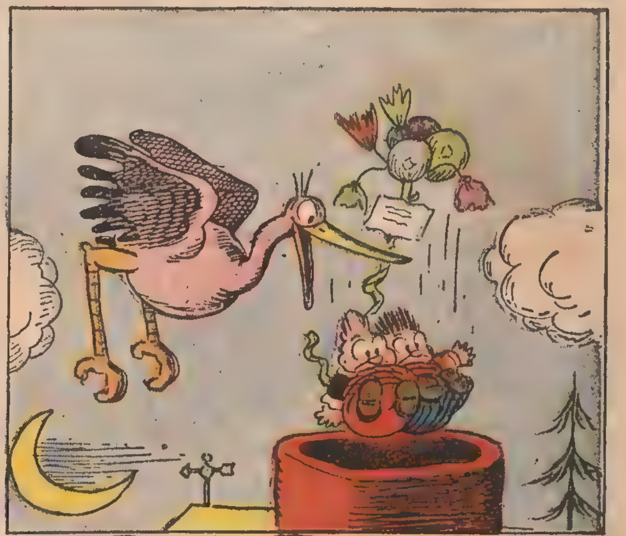




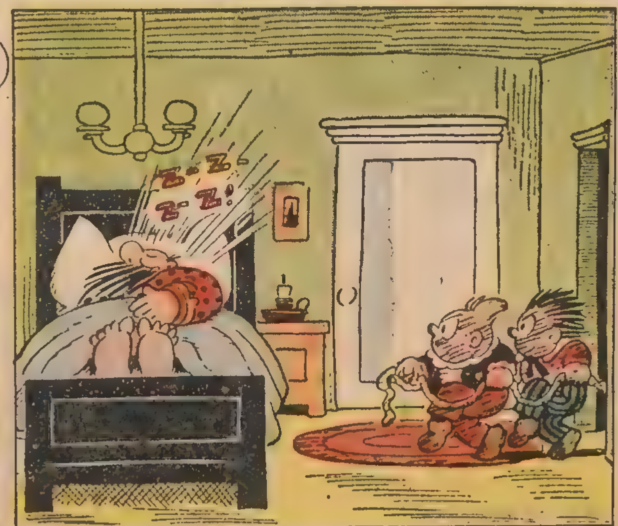














Notas metropolitanas de interés



Concurrentes al banquete ofrecido en el Club del Progreso en obsequio del ex comisario Francisco L. Romay, con motivo de su retiro de la policía, por haberse acogido a los beneficios de la jubilación. Rodearon en esta oportunidad al ex funcionario numerosos amigos y compañeros de labor.



El vicealmirante Hermelo, miembros de la comisión directiva del Club de Flores y algunos expositores, en el acto inaugural de la muestra de dibujos que se llevó a cabo recientemente en una de las salas de la nombrada entidad y de la que participaron numerosos artistas, destacados colaboradores en su mayoría de las principales revistas y diarios de la capital.





El presidente de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, señor Angel S. Maranta, con el secretario de la embajada de Chile y el agregado militar de la misma, con las personas que participaron de la fiesta ofrecida en la entidad antes nombrada, en honor de la colectividad chilena en la Argentina y de diversas sociedades mutualistas del vecino país. En la segunda de las fotografías aparece parte de la concurrencia que asistió a la fiesta.



Señora Teresa L. de Fernández y algunas de las personas que participaron del lunch ofrecido a la primera en el Pensionado de Maestros, con motivo del retiro de la señora de Fernández de las actividades docentes y en conmemoración del Día del Maestro, acto que alcanzó las proporciones de una simpática demostración de afectos.



La conocida recitadora Delia Funes Gnecco, que en una reciente audición poética ofrecida en el salón de actos de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, tuvo oportunidad de destacar sus notables aptitudes de intérprete, mereciendo por ello los plácemes de la concurrencia que llenaba el vasto recinto.

Correo cinematográfico

(Cont. de la pág. 8)

fican "adiós", "sí", "esta noche" y "tonto", respectivamente. Y es así como los celosos defensores del buen idioma de Shakespeare luchan contra los americanos del norte tratando de impedir el avance de esa guillotina continuamente puesta en la tela.

Pero no sólo a la gramática se debe la poda británica. Los suicidios cómicos, los procedimientos criminales que estimulan su imitación, los oficiales del ejército británico puestos en situación censurable y la crueldad con los animales son, entre cien más, cuatro de los motivos por los que a diversas películas se les colocó el trágico cartelito de "inapta". De esta suerte pueden nuestros lectores calcular la severidad con que en la vieja Inglaterra son tratados los productos que de Hollywood envían. Es que el cine ha cobrado en estos últimos años una fuerza tal y es tan grande su influencia en el hombre, que ya no es posible desdeñarlo. Hay que observarlo y pulirlo, porque de lo contrario los resultados pueden ser un poco tristes.



AL JOLSON, por A. Páez Torres, de 9 de Julio 2329 (Rosario).

Y a propósito, nos han susurrado al oído la cifra de la ganancia líquida obtenida por Ramón Novarro durante las seis semanas que duró su jira por Sud América. Se trata de ciento cuatro mil pesitos, ni uno más ni uno menos. Y eso que fué un fracaso. Menos mal. Porque si llega a triunfar, hasta la Caja de Conversión habría temblado...

Y de dinero hablando, ¿recuerdan ustedes el lío aquel de los sueldos de los artistas? Pues por si no lo recuerdan vamos a explicarlo en pocas palabras. Los artistas ganaban un dineral, los productores quisieron rebajar sus sueldos y empezaron a hacerlo. Pero aquellos pusieron el grito en el cielo y empezó la gresca. El gobierno entró a tallar y designó una comisión encargada de averiguar si los artistas merecían o no ganar lo que ganaban. Hubo de todo un poco, desde la revisión de libros de contaduría hasta la tentativa de soborno. Resultado final; ganaron los artistas por knock-out. Pues la comisión se expidió diciendo que, en efecto, los sueldos que se pagaban estaban de acuerdo con las ganancias de los productores.

"Tanto nos haces ganar, tanto te pagamos", dicen los norteamericanos. Y aquí es donde se rehabilitan de su fracaso con la gramática, demostrando en cambio poseer grandes conocimientos de aritmética. Pues para eso de barajar cifras y hacer cálculos con los números, hay que dejarlos solitos y quedarse con la certeza de que a fin de cuentas habrán de tener razón. Que para no tenerla, bastamos los que desde aquí nos hacemos cargo de esas cifras, aumentándolas un poco, sin pensar que los ceros puestos a la derecha pesan mucho.

Tal es el caso del colega Néstor, que en el diario "El Mundo" nos sacudió hace pocos días con la noticia de que Greta Garbo recibiría trescientos mil dólares por la filmación de una sola película. Por supuesto, no deseamos hacer polémica, pues conocemos el oficio. Y además conocemos a Néstor. Ni pensamos tampoco poner en tela de juicio la serenidad con que escribió tal cifra. Mas a pesar de todo, ¿nos permite un consejo el colega? Envíe la noticia a Greta. La pobrecita debe estar sin saber nada y se lo agradecerá. Y de paso pídale que una vez leída la haga llegar a mano de los directores que le ofrecieron esa suma. Los pobrecitos también deben estar sin saber nada... Pero no se lo agradecerán.

Y bromas aparte, juzgando por las informaciones recibidas, la próxima temporada tendrá en Hollywood una característica principal: la adopción de grandes libros o de personajes famosos. Por ahora ya tenemos tres: "La vida privada de Cristóbal Colón", personaje que estará a cargo del actor austríaco Joseph Schildkraut. En seguida vendrá "Infierno", del Dante, con Víctor Jory como figura principal. Y luego volveremos a soportar "Los tres mosqueteros", filmada en colores, con Francis Lederer en el papel de D'Artagnan. Y ya en tren de cosas conocidas, serán hechas tres versiones de "La viuda alegre", una en francés, otra en inglés y otra en alemán. Pero esto no basta. "La dama de las camelias", "Resurrección" y "Sangre y Arena" serán nuevamente llevadas a la tela. Es indudable que faltan en la meca los buenos argumentos y hay que echar mano a viejos recursos. Hollywood se renueva, es cierto. Progresa y se agiganta con el correr de los años, pero cada vez es más fuerte la convicción de que nada podrá hacer sin ese invisible soplo de vitalidad que le transmite el Hollywood viejo.

Lo dan a entender la gran cantidad de versiones parlantes que de films mudos fué necesario hacer en estos últimos tres años y el crecido número de viejos artistas que, aunque no en primer plano, figuran, sin embargo, en grandes papeles. Hollywood tiende a renovarse, no hay duda. Mas su experiencia le impide despreciar a los mejores valores y los retiene porque los necesita. Además, esa misma renovación exige la presencia de cerebros un poco conservadores y capaces de vislumbrar rápidamente un peligro. La historia se repite. Es el hijo que avanza impulsado por el legado paterno...

Encuesta cinematográfica

(Continuación de la página 9)

Nos encontramos ante la muy difícil tarea de pronunciar nuestro veredicto y colocar en sitio bien visible al acreedor del aplauso y admiración de los que siguen de cerca el arte cinematográfico. Es el actor quien da colorido, vida y emotividad a lo ficticio. En sus gestos se trasunta la realidad de los personajes creados por la imaginación del escritor. En su delicada fibra artística pone de manifiesto su don de sabiduría para mantener pendientes de él la atención y el pensamiento de los espectadores que siguen paso a paso el desarrollo de una obra. En sus gestos, en sus ademanes, consigue siempre sin interrupción el efecto deseado, y lógicamente lo obtiene por sus elevados sentimientos artísticos, que logran influir en el ánimo del espectador que no concurre con la única finalidad de recrear sus ojos, sino de admirar su trabajo. Sin embargo, a pesar de colocar en primer término al actor, quiero significar que el director y el escritor ocupan un lugar prominente y de mucho significado para el mérito total de la producción.

C. Eusebio Ojeda
Central de Comunicaciones
(Puerto Belgrano) F. C. Sud.

La próxima semana serán publicadas las primeras respuestas correspondientes a nuestra tercera pregunta, ¿CREE USTED QUE EL CINE EJERCE, EN GENERAL, UNA INFLUENCIA PERNICIOSA SOBRE LA INFANCIA?

Aniversario de la independencia de Chile



El presidente de la nación, general Agustín P. Justo, y su señora, en la embajada de Chile, en la recepción ofrecida por el embajador de aquel país, señor Luis Alberto Cariola, que aparece conjuntamente con su señora en la presente fotografía, y los ministros de Relaciones Exteriores y Obras Públicas, doctores Carlos Saavedra Lamas y Manuel Alvarado.



La señorita Rosalía F. Salas, de la Escuela República de Chile, en el momento de dar lectura a su discurso en el cálido homenaje tributado al país hermano en ocasión de la histórica fecha de su independencia.



El embajador de Chile, señor Cariola, con el ingeniero Pico, presidente del Consejo Nacional de Educación, el doctor Nicolás A. Avellaneda y el profesor Rezzano, que asistieron a la fiesta organizada en la Escuela República de Chile.



Alumnas de la mencionada escuela, durante el acto recordatorio de homenaje a Chile, que se llevó a cabo con gran lucimiento y al que asistieron las autoridades centrales del Consejo de Educación y el representante de Chile ante nuestro país.

Fiesta hípica *en* La Plata



Participantes en el torneo organizado recientemente por el Club Hípico de La Plata.



Participantes en la carrera de sortijas, que resultó uno de los números de mayores atractivos.



Un grupo de damas presenciando la disputa de las distintas pruebas en la pista del Club Hípico.



La señorita Carmen Salva que se adjudicó el premio "Presidente de la República", recibiendo la recompensa.



Palco del jurado que fiscalizó las pruebas, discerniendo los premios a los competidores.

Fotografías de de la Mela.

El mundo en la



LA GENTE SE DIVIERTE CON LOS ELEFANTES EN EL ZOOLOGICO DE LONDRES

Como puede apreciarse por la presente fotografía, los paseos sobre elefantes tienen en la actualidad gran aceptación entre el público inglés. He aquí a varios cientos de personas reunidas y observando cómo grandes y chicos se divierten paseando en los pacientes paquidermos, ya acostumbrados a tal trajín.



UN PACARA HISTORICO EN BUENOS AIRES

Allá por el año de 1810 existía, donde hoy se encuentra el parque Chacabuco, la quinta de don Romualdo José de Segurola, cuyo portón principal se hallaba situado sobre la que es hoy Avenida del Trabajo. Al ser introducida por primera vez en nuestro país la vacuna por el canónigo Saturnino Segurola, éste eligió la quinta de su hermano para aplicarla. Y aquí, bajo la sombra de este histórico pacará, fueron por él practicadas al vecindario las primeras vacunas.



ESPEJOS CALLEJEROS EN SURREY (INGLATERRA)

En cada esquina de la villa de Bagshat, en Surrey (Inglaterra), ha sido colocado en posición diagonal, un espejo, a efectos de facilitar el más libre tránsito de los automovilistas y evitar choques. Pero estas dos damas parecen haber descubierto que el espejo de marras puede tener una aplicación mucho más práctica y sobre todo más útil empleándolo como toilette.

RIE EL PRESIDENTE DE (EE. UU.)

A pesar de los serios inconvenientes con que últimamente ha tropezado la N. R. A. y la reciente gigantesca huelga de los representantes de la industria textil, míster Roosevelt, presidente de los Estados Unidos de Norte América, no pierde su buen humor (por lo menos en público). Y aquí lo tenemos, muy sonriente, presenciando desde su automóvil un partido de base-ball, alejado por completo de las actividades de Estado.



CURSO DE EDUCACION FISICA EN STURRY (INGLATERRA)

Miss Gladys Wright, veterana atleta inglesa, dicta actualmente clase de gimnasia en la Escuela Angloescandinava de Sturry, cerca de Canterbury. Goza de gran fama, y en determinadas oportunidades ha preparado a atletas que luego han resultado campeones en diversos torneos. Aquí se ve a la profesora dictando una de sus clases, que reúne gran cantidad de alumnas.

fotografía y en el comentario



TIPICAS CLASES DE ESGRIMA EN TOKIO (JAPON)

Los estudiantes de las escuelas primarias de la capital japonesa reciben con frecuencia clases de esgrima típica, que son auspiciadas por el Gobierno Prefectural y Municipal de Tokío. Aquí puede apreciarse el aspecto general de una de esas clases con un grupo de estudiantes esgrimiendo los largos palos y ataviados con trajes hechos a propósito.



NUEVA ASCENSION A LA ESTRATOSFERA QUE PRONTO TENDRA LUGAR EN CHICAGO (EE. UU.)

Arthur H. Compton, hombre de ciencia, ganador en una oportunidad del premio Nobel, ha preparado un pequeño globo que dentro de poco ascenderá a la estratósfera. Pero ningún hombre irá en su interior, y sí varios instrumentos científicos que harán automáticamente las observaciones necesarias, al par que por medio de la radio transmitirán mensajes informativos.



FUNERAL EN ROOSEVELT FIELD DE LA INTREPIDA AVIADORA FRANCIS MARSALIS

El reverendo Frederic Busch oficia la misa en homenaje a la aviadora Francis Marsalis, trágicamente fallecida. Su cuerpo fué llevado hasta allí desde Dayton por avión y escoltado por una escuadrilla de aparatos. Fué sencillamente emotivo contemplar aquella extraña comitiva aérea con un avión adelante y seis aparatos más formando el cortejo que avanzaba por el aire.



UN AEROPLANO SIN COLA EN DEVONSHIRE

G. T. R. Hill, un capitán del ejército inglés, ha construído un aeroplano sin cola, a pesar de lo cual puede volar perfectamente. Dícese que, como instrumento de guerra, es de gran conveniencia, por cuanto facilita enormemente la tarea del que a bordo se halla encargado de manejar la ametralladora y matar hombres...



INVENTO ALEMAN PARA CALMAR LOS DOLORES DE CABEZA

He aquí algo francamente contradictorio. Hasta ahora la electricidad servía, desde el punto de vista de la radiotelefonía, para hacernos doler la cabeza. Pero de ahora en adelante, aplicada en forma de ondas ultra cortas, servirá para aliviar tal dolor. Por lo menos tales son los resultados obtenidos hasta el presente con este extraño aparato ideado por un cerebro alemán, y con el cual se asegura que ya no existirán más dolores de cabeza.

Las grandes catástrofes del mar: el incendio del "Morro Castle"



Era el transatlántico "Morro Castle", según puede verse, un magnífico navío, de amplias comodidades y que en la actualidad estaba dedicado en los Estados Unidos a la navegación costera, en mérito a su extraordinaria velocidad, que le permitía realizar interesantes cruceros en plazos más o menos breves. Este es el barco que en pocas horas fué presa de las llamas, provocando una de las grandes catástrofes del mar, y de cuyas resultas ha habido que lamentar muchas víctimas.

A escasa distancia de la costa, frente a Nueva Jersey, el "Morro Castle" está envuelto por las llamas. A bordo se han producido las inenarrables escenas de espanto, y son muchos los pasajeros que en su desesperación se arrojaron al agua y perecieron víctimas de su temeridad. Los otros, en un pánico sin control, se precipitaron a los botes y pudieron llegar a la costa.



Han quedado a bordo apenas ocho hombres que aparecen, según puede verse, en la proa del "Morro Castle". Cinco de ellos son pasajeros, el resto oficiales y tripulantes. Han sido despachados todos los botes, y sin la posibilidad de ocupar el último, han debido esperar a que alguien pueda aproximarse al barco en llamas para salvarlos. Provistos de sus salvavidas, están listos para dar el salto al mar, así que su permanencia a bordo se haga imposible. Por fortuna, el barco que había echado anclas, enfiló su proa al viento y pudieron resistir hasta el final, sin que el humo los asfixiara. El aviador que obtuvo esta emocionante fotografía fué el primero que llegó por la vía de los aires hasta el lugar mismo de la catástrofe.



Este es el segundo capitán del "Morro Castle", W. F. Warms, que se hallaba a cargo del barco, por haber fallecido repentinamente el día antes el comandante titular. Aparece junto a su esposa, después de haber abandonado la nave incendiada.



Escenas como ésta se vieron muchas en los barcos de auxilio que de inmediato rodearon al "Morro Castle", cuando su telegrafista lanzó a las ondas su trágico S O S. Esta señora, que aparece conducida por los empleados de uno de esos barcos, se arrojó al agua en ropas de dormir y pudo, con la ayuda del salvavidas, mantenerse a flote hasta el momento de ser auxiliada y conducida desfalleciente a bordo de un barco.

Fotos Internacional News

COMO ERAN LOS



El rey Leopoldo de Bélgica, cuando tenía contados meses, es tenido en brazos por su madre la reina Isabel.



El ex rey de España Alfonso XIII a los siete años era un muchacho silencioso y pensativo.

Este niño tan juiciosito es Albert Lebrun, actual presidente de Francia, a la edad de dos años.



Guillermo II, ya siendo cadete, tenía la catadura militar que siempre lo ha caracterizado.



Franklin D. Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, tenía ya esta mirada soñadora cuando contaba cuatro años.

"GRANDES" cuando chicos



De constitución delicada era el rey Jorge de Inglaterra cuando era apenas un niño.



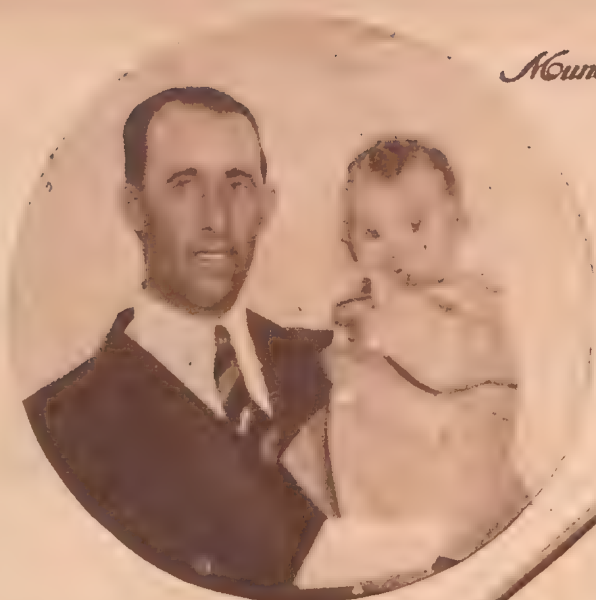
El príncipe de Gales fué un niño hermoso y robusto, como claramente lo prueba esta fotografía.



A los seis años era todo un hombrecito el actual presidente de España, don Niceto Alcalá Zamora.



Adolfo Hitler, presidente de Alemania, era un niño grave y de expresión bastante meditativa.



El campeón con su hijito, porque ha de saberse que es tan excelente jugador como padre de familia.

El hombre que no le teme al 13

AL revés de la mayoría de los campeones deportivos, John I. Cruickshank, que acaba de consagrarse campeón de profesionales de golf, no cree que el número 13 sea "yeta". Por el contrario, el 13 ha sido siempre, tanto en su vida privada como deportiva, de gran suerte para él y los más grandes acontecimientos de su existencia tuvieron lugar el día 13.

El mismo lo ha dicho recientemente en un reportaje:

— Mi padre nació el 13 de mayo, yo el 13 de abril. El 13 de diciembre de 1909 conseguí mi primer empleo, y otro 13 de diciembre inicié mi actuación en la guerra europea, durante la cual el 13 de julio de 1917 conseguí mi brevet de observador aéreo. A los 13 días de trabajar en el Banco de Londres obtuve un contrato para venir a la América del Sur, que firmé el 13 de enero, y el 13 de abril del mismo año llegué a Punta Arenas, lugar de mi destino. Luego debí pasar a la Argentina, adonde arribé el 13 de noviembre de 1922. Se imagina entonces mi satisfacción cuando supe que en el sorteo de competidores me había tocado el número 13. Jugué mi primer match con Lágrima González, que ocupó el 13º lugar en la clasificación final, y una vez suspendido el torneo, se reanudó el 13 del actual, con lo que tuve ya la seguridad absoluta de que el triunfo final habría de corresponderme. Esta vez, como en todas las ocasiones realmente gratas de mi vida, "mi" número no podía fallar...

Como se ve, Cruickshank tiene razones para creer que el 13 es su mascota, pues hasta su reciente triunfo en el torneo de profesionales lo atribuye a haberle tocado ese número en el sorteo. Claro está que no todo ha dependido del 13, como modestamente lo dice el campeón, ya que hizo gala en el encuentro final con Jurado de un juego excelente, siendo unánime la opinión de que su actuación fué la más descollante que ha realizado en el campo profesional. Ya en el año 1931 resultó finalista del campeonato de profesionales, y el triunfo categórico que acaba de lograr confirma los vaticinios que se habían hecho, de que estaba llamado a obtener el título máximo en el golf argentino.



Cruickshank es de Cruden Bay, y sus conterráneos lo llevaron en andas cuando venció a Bookless en el partido final del gran torneo que se realizó en la localidad mencionada.

He aquí al hombre que no cree que el 13 sea "yeta", sino toda una mascota, pues ese número tan temido por muchos siempre le ha traído la buena suerte.

Mendoza social y literaria



Comisión organizadora de la fiesta social que se realizó con gran éxito hace poco en la ciudad de Mendoza a beneficio del Fascio Italiano.



Algunos de los concurrentes a la fiesta que el Fascio Italiano de Mendoza efectuó con gran éxito a beneficio de las diversas secciones de esa entidad.



Un aspecto de la concurrencia a la fiesta que llevó a cabo el Fascio Italiano en el Plaza Hotel de Mendoza, y que congregó a buen número de familias.



A objeto de obtener fondos con qué ampliar los nuevos locales de la Escuela de María Auxiliadora, se efectuó un té, organizado por las ex alumnas de la misma, al que concurrieron las alumnas de la escuela.



Al poeta Alfredo R. Bufano, con motivo de su visita a la ciudad de Mendoza, le fué ofrecida una comida de camaradería por un núcleo de escritores mendocinos.

Fotos López Medina

MIL QUINCE KILOMETROS

RECORREN A PIE CUATRO PEREGRINOS SANTIAGUEÑOS



Cuatro muchachos de la tierra de Aguirre, fervientes católicos, con la voluntad que da la fe, vienen siguiendo, paso a paso, las huellas misioneras de sor María Antonia de la Paz y Figueroa, apoyados en sus bastones de peregrinos, como ella lo hiciera en la fortaleza de su cruz.

Los peregrinos son: Próspero Montenegro, Juan Castillo, Eumelio Gómez y Saúl Rocha.

Salieron de Santiago el 1º de septiembre a las 4.50 horas, después de oír misa y recibir la comunión en el templo de La Merced.

El vestuario, que consta de casco, camisa kaki, pantalón de franela, botines y revólver, además de un largo bastón, les fué suministrado por el jefe del Regimiento 18, teniente coronel Félix Rodríguez Lozano.

De Santiago a la Capital Federal hay 1.015 kilómetros, o sean 203 leguas. Los peregrinos piensan arribar a su destino en los primeros días de octubre. Un técnico del Regimiento 18 de Infantería preparó el itinerario y fijó el recorrido diario.

Durante el trayecto cumplen con los preceptos religiosos. Oyen misa y reciben la comunión en la parroquia de la localidad donde se encontraren. Antes y después de comer y de dormir rezan diversos oficios.

En casi todas las localidades del trayecto tratan de alojarse en las casas parroquiales y son muy bien recibidos por las poblaciones.

Almuerzan y cenan en forma frugal. Duermen ocho horas diarias y caminan otras ocho.

Hasta ahora — ya en la provincia de Santa Fe — ostentan perfectas condiciones físicas y morales.

NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO



En los salones del Jockey Club tuvo lugar un diner dansant, que adquirió brillantes proporciones por la presencia de las principales familias de la sociedad rosarina. Alrededor de esta mesa se hallan los doctores Caillabet y Colombres, y los señores Lahitte, Alabert y Tosi, acompañados respectivamente de sus esposas.



El renombrado guitarrista Segovia ha dado un recital en los salones del Círculo. Aquí aparece el prestigioso artista español rodeado por las autoridades de la institución y del cónsul de España, doctor Dígues Redondo.



Una nota destacada fué la del enlace de Matilde García con Aldo Travella, realizado recientemente. Aquí aparecen los contrayentes momentos después de la ceremonia.

Fotos Florez Toledo.

Con sus castañuelas mágicas, ANTONIA MERCE iluminó la noche de estos niños



El encanto sutil y melodioso de Antonia Mercé ha presidido como nunca el repiquetear de sus castañuelas españolas. Acaba de iluminar la noche de los niños ciegos de Buenos Aires, y, ahora, tras la audición en que la tristeza fué suavizada por el arte, ella conmovida, acaricia a uno de los pequeños que se deleitaron con el alegre son de su música.



Por los ojos, para siempre obscurecidos, desfilan en estos momentos todas las visiones que el ritmo hace posibles, y estas niñas se sienten transportadas a un mundo ideal, pleno de dicha. Un gran espíritu de mujer está allí, deslizando en sus oídos la cinta milagrosa de su arte. Y ellas, atentas, se dejan llevar por la magia del momento en que creen "ver" la música.



En el Instituto Nacional de Ciegos, Antonia Mercé, acompañada al piano por Luis Gabre, hizo vibrar sus castañuelas en varias danzas. Ved aquí su expresión llena de íntimo sentimiento. Sabe que es toda la luz frente a toda la noche y su ritmo se afina y su gran alma se cristaliza en el golpeteo levísimo de sus castañuelas magistrales, para que en los niños ciegos florezca una vez la luz de la sonrisa.



Este es el cuadro emocionante, ante el cual la gran intérprete de la danza, puso su corazón. Algo que se crispa de ternura fluye de estos cieguitos que oyen con toda el alma la música salpicada por las castañuelas de Argentina. Reparad en su expresión y convenid con nosotros en que son todo un espectáculo de tristeza y de dulzura.



¿Puede haber en el mundo algo más conmovedor que el aplauso de estos cieguitos? Los tres se han sentido felices oyendo a la admirable Argentina y por eso la aplauden y la aplauden. A buen seguro que la gran artista se ha de haber conturbado ante tal manifestación de júbilo. Y es más que probable que una humedad de lágrimas haya opacado sus ojos cuando salió del recinto en que su luz se encendió por unos minutos en la eterna tiniebla.

Labores



Motivo en punto cruz

En punto cruz, este motivo es útil y aplicable a varias cosas: mantelería, trajecito para niños, toalla para manos, etcétera.

PARA LA MUJER

El ROPERO de UNA NIÑA

1. De piqué blanco es este vestido. La falda con dos tablas está montada sobre un canesú. Las manguitas abullonadas prestan gracia al modelo. 2. Para la presente estación es muy indicado este vestido de fina lana escocesa. Lo adornan puños y cuello de piqué blanco. 3. De lana fantasía es este vestido. El recorte en pico del corsage prende con un botón sobre el cuello de piqué. 4. De organdí es este gracioso modelo. El cuello tiene un volado angosto ligeramente fruncido. Un gran moño adorna la cintura. 5. Para niña, este conjunto es bonito y práctico. La pollera es de lana escocesa y la blusa de linón de hilo. Esta también se puede confeccionar en lana blanca. 6. Vestido de seda lisa. El cuello doble cierra con un pequeño moño. 7. Sencilla enagua de linón de hilo, adornada con una puntilla angosta y vainilla. 8. Delicioso pijama confeccionado en género de hilo azul y celeste. En el bolsillo están bordadas las iniciales. 9. Bombachita y corpiño de género de algodón. 10. Lindo camisón de hilo floreado. El cuello y las mangas japonesas tienen un borde de hilo de color.



UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

Cómo combatir un cutis extremadamente seco



Con las dos manos dé un masaje suave desde la nariz hacia afuera hasta la línea del crecimiento del cabello. Presione las yemas de los dedos del corazón como nos indica la modelo y luego llévelos hasta las sienes.

SI su cutis es seco, fino y del tipo en el cual fácilmente se dibujan líneas, este tratamiento la ayudará a contrarrestar dichos defectos. El cutis que es extremadamente seco, durante la juventud se pliega en pequeñas arrugas, se forman patas de gallo en el área de los ojos y finas líneas alrededor de la boca, y aunque se lubrique con abundancia, sólo se obtiene una suavidad transitoria.

El tratamiento del cual hablaré hoy requiere dos semanas de rutina diaria para cosechar sus beneficios, y por tanto el uso de los lubricantes, cremas y aceites se hará, con el tiempo, menos indispensables. Naturalmente que si un cutis seco se ha descuidado mucho será necesario hacer el tratamiento durante tres semanas antes que aparezca suave y aterciopelado.

DURANTE DOS SEMANAS PONGA EN PRACTICA TODOS LOS DIAS ESTE TRATAMIENTO Y RECIBIRA LOS NUMEROSOS BENEFICIOS DE LOS MASAJES Y DE LAS APLICACIONES



Después de colocar la banda para ajustar el cabello, aplique con abundancia sobre el rostro crema de limpieza. Luego remuévala con una servilletita de papel.

Todas las preparaciones que se emplean en este tratamiento se componen de aceites muy lubricantes, y como las cremas no contienen ingredientes pesados, una gran parte de las substancias curativas puede ser absorbida por la piel de modo que la estructura subyacente, de igual manera que el cutis, recibe los beneficios y se torna más fuerte y más sana.

Para el tratamiento se necesita lo siguiente: un pote de crema de limpieza, una botella de alguna loción refrescante para el cutis, un pote de crema especial para suavizar, una botellita de aceite lubricante y un pequeño recipiente de vidrio para calentarlo. Para poner en práctica este método de embellecimiento se necesitan cuarenta minutos diarios, lo cual, a continuación, explicaré.

Primero aplique sobre el rostro una buena cantidad de crema de limpieza. Luego palmee suavemente con las yemas de los dedos con un movimiento hacia arriba y hacia afuera sobre el pecho, el cuello, la papada y el rostro. Cuando todo el maquillage se ha mezclado con la crema, emplee una servilletita de papel para removerlo, aplique otra capa de crema, y palmeándola de igual modo, dispérsela sobre el cutis. Observe cómo esta segunda aplicación de crema es absorbida por el cutis con más prontitud que la primera. Esto se debe a que el cutis, y especialmente los poros pequeños están limpios de las impurezas del maquillage. Palmee la crema durante tres minutos y luego remuévala.

Ahora empape un trozo de algodón en la loción refrescante y, comenzando en el pecho friegue hacia arriba y hacia afuera las partes que han estado cubiertas con crema. Luego cambie el algodón, humedézcalo de nuevo en la loción y repita esta parte del tratamiento. Alrededor de los ojos debe hacer un movimiento rotativo comenzando junto a las sienes y moviendo el algodón debajo de los ojos hacia la nariz y sobre los párpados cerrados hacia las sienes. Haga este movimiento rotativo diez veces alrededor de cada ojo. La loción debe dejarse secar sobre el cutis. Luego se debe aplicar la crema correctiva, y estoy segura que mis lectoras se quedarán encantadas con su suavidad y su delicioso perfume. Esta crema se debe aplicar con abundancia, y después que se palmee por unos segundos, usted se asombrará al ver cómo desaparece sobre el cutis. De inmediato penetra por los poros y comienza a suavizar y lubricar las estructuras subyacentes.

Con el rostro cubierto con esta crema abra las manos, y comenzando sobre el pecho palmee hacia arriba y hacia afuera con un movimiento suave. Luego coloque el mentón en la palma de la mano izquierda — los dedos deberían apuntar hacia la oreja derecha — y mueva la mano hacia la derecha hasta que las puntas de los dedos toquen la oreja. Este mismo movimiento debe hacerse con la mano derecha. Alterne los movimientos hasta haber ejercitado quince veces cada lado del rostro, siempre procurando de que el centro de las palmas y el dedo del corazón (el del medio) toquen el hueso del mentón. Este ejercicio corrige el abultamiento de la papada y conserva joven la parte inferior del rostro.



Luego de haber aplicado la crema correctiva, coloque el mentón en la palma de la mano y extienda los dedos hasta tocar la oreja. Este ejercicio debe hacerse quince veces de cada lado.

Luego vuelva a colocar el mentón en la palma de la mano izquierda, pero esta vez los dedos deben apuntar hacia arriba y de modo que el dedo del corazón descanse entre la nariz y el ojo izquierdo. Coloque la mano derecha en la misma posición en el lado derecho del rostro. Por espacio de un segundo apriete las puntas de los dedos del corazón dejando que las manos descansen livianamente sobre el rostro. Luego muévalas hacia el costado hasta la línea del crecimiento del cabello. Las yemas de los dedos del corazón deben estar a la altura de los párpados o de las cejas. Apriete con firmeza las sienes. Descanse las manos y colóquelas sobre el rostro con

(Continúa en la página 61)

LA PRIMAVERA: *EFICAZ*



Sencillo tailleur fantasía. La blusa de seda imprimé obscuro lleva un gran moño. El saco y la pollera están elegantemente ribeteados con cordón.

Elegante vestido de baile, de satín negro y rosa. El corsage adornado con volados está sujeto por varias tiras que forman el canesú. Cierra con una hebilla.

De organdí imprimé es este modelo para baile. Los volados de las mangas se prolongan sobre el corsage y forman la basque.

Vestido confeccionado en seda blue. El corsage lleva una capa con pequeños grupos de tablas incrustadas. El detalle se repite en el ruedo de la falda.

COLABORADORA de la MODA



Ensemble realizado en grueso crêpe de seda blanco. El vestido de corte sencillo tiene un cuello drapeado y un cinturón multicolor que le presta un detalle chic.

En organdí imprimé está realizado este modelo. Varios empiécements prestan amplitud a la falda. Lo adornan grandes moños que acentúan la gracia del vestido.

De líneas sobrias es este vestido. Las mangas de corte novedoso son amplias y se recogen en los hombros en una torzada. Los puños son drapeados.

En crêpe de seda color verde está confeccionado este modelo. El corsage drapeado, cruza en el frente y cierra atrás con un moño. La blusa es de organdí color blanco.

PARA LA MUJER

Siluetas de actualidad

1. De lana es este ensemble. El saco tiene un canesú que se prolonga sobre los hombros. Lo adorna un jabot de muselina blanca. 2. De crêpe romain es este modelo. El corsage tiene empiecements cruzados que le prestan mucha gracia. 3. En organdí está realizado este vestido de baile. Volados adornan el ruedo de la falda y el corsage. 4. Abrigo para baile, confeccionado en terciopelo chiffon. 5. Ensemble de crêpe marocain. El cuello drapeado del vestido está adornado con una flor. 6. Modelo de organdí imprimé. El volado del escote se prolonga en la espalda hasta el talle. 7. De crêpe imprimé es este vestido. Lo acompaña un saquito de taffeta con mangas abullonadas y un cuello formado por volados plissé. 8. De crêpe beige es este modelo. El cuello forma una especie de amplio jabot.





CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

PRIMAVERA

¡Maravillosa primavera que das a la naturaleza todo cuanto a nosotros nos es negado! Arboles y plantas resucitan triunfales, cual si salieran de un inmenso sepulcro; la tierra, donde pasaron muchos meses amortajados, pero nosotros no sufrimos la misma metamorfosis feliz. ¡Cada primavera nos encuentra más tristes, más viejos!

Nuestros corazones abrigan un poco más de amargura, un puñado más de arrepentimientos y de penas. Aquellos que amábamos, ya son sólo un recuerdo; mientras los viejos árboles se cubren de nuevos brotes, nuestras pobres esperanzas, muertas una a una, no florecerán ya como florecen los jacintos multicolores, las frecias y las alegres alverjillas. Nuestras alegrías apagadas ya no dan luz como las nuevas flores de los durazneros, como las florecillas de los ciruelos.

Mientras la naturaleza ríe, en un inmenso desperezo después de muchos meses de sueño, nosotros pensamos: "¡Un año más que pasa, una primavera más que se irá, un día que muere y que todo se lo lleva! ¡Ah, si pudiéramos hacer nuestras y reales las viejas leyendas, aquella consoladora y sabia que dijo a tantas generaciones!

"En cada primavera las viejas caras se tornarán jóvenes, las arrugas desaparecerán, los cabellos blancos se tornarán rubios o negros; los muertos queridos vendrán a vernos; sí, la tierra se abrirá y ellos saldrán de allí milagrosamente, cambiados en seres alegres y fuertes, jóvenes y bellos. Por un instante viviremos de nuevo la alegría pasada, el placer perdido..."

La vieja leyenda, que pasó por tantos labios, seguramente se refirió a la primavera, ya que ella es la única capaz de devolvernos la juventud en la naturaleza y tornar a la vida lo que amustió el frío invierno. A la naturaleza, con ser tan sabia, no puede pedírsele demasiado. Ya mucho nos brinda ella dándonos un día de luz y de sol, un cantero colorido de féricas flores, un durazno en rosa, un almendro blanco, belleza infinita donde olvidamos un puñado de penas.

Días de gloria, días de primavera, ¡cuánto bien te debe la naturaleza, más cuánta gratitud te debe el corazón humano!

LAS MUJERES SE IMPONEN

Creo que en los países se debe siempre estudiar y observar las tendencias de la juventud si deseamos saber cuál será nuestro porvenir. Me agrada, pues, conversar con los estudiantes y con aquellos que están en contacto con la juventud. Días pasados pregunté a un brillante estudiante de medicina si abrigaba alguna esperanza de terminar su carrera haciéndose acreedor a la medalla de oro.

—No — me respondió. — Mis clasificaciones son muy buenas, y casi me atrevería a decir que no temo a la rivalidad de ninguno de mis compañeros, mas no puedo decir lo mismo de mis compañeras. Ellas son en el aula las más fuertes. En el trabajo son incansables, en el estudio perseverantes. No sé si son o no más inteligentes que nosotros; sólo sé que lo parecen. En nuestro curso los tres primeros alumnos pertenecen al "sexo débil".

En este momento acabo de mantener una interesante conversación con un conocido profesor, catedrático de un liceo y de un colegio nacional.

—¿Cuáles son, a su juicio, las ambiciones, las tendencias y los ideales de nuestra juventud?

—Salvo raras excepciones — me respondió, — nuestra juventud encara la vida con espíritu práctico. Se habla demasiado de crisis y necesidades para que no deseen ganar dinero, mucho dinero... La existencia fácil, los viajes, el confort no son para ellos palabras huecas. Les apasiona los descubrimientos, la aviación, el automovilismo y los deportes.

"Prefieren el libro científico al volumen de poesías, que sólo leen "para llenar el programa" por obligación. Detestan la novela romántica y sólo leen los autores de vanguardia o las historias de viajes.

"Para ellos el ideal consiste en estudiar lo indispensable para llegar al fin. Obtener un título con el "mínimo" de trabajo y que este título luego rinda el "máximo" en beneficios pecuniarios. El sentimiento de la familia, de las tradiciones se siente debilitado. En cambio, vibran y se entusiasman por todo lo material."

—¿Y cree usted que estas tendencias son definitivas?

—Sí, y quizá no están en un error.

—¿Cómo entrevé usted entonces el porvenir?

—Creo que la ciencia positiva invadirá poco a poco las nuevas generaciones. El arte, la literatura y la poesía pasarán a último plano a menos que... que la salvación nos llegue del elemento femenino.

—¿Qué quiere usted decir?

—¿Ha escapado a su observación el desarrollo intelectual de la mujer moderna? El número cada día mayor de doctoras, abogadas y bachilleres es el mejor exponente. Al principio nuestras críticas han sido acerbas, las hemos ridiculizado y los que vamos quedando en ridículo somos nosotros. En la poesía, en la literatura y en las artes hacen progresos inauditos. Ellas serán, a no dudarlo, las guardianas, en un porvenir no muy lejano, de "la antorcha sagrada" de nuestro idealismo.

—Y la familia, el hogar, ¿quién cuidará de él?

—No tema. La mujer no pierde jamás el instinto sublime de la maternidad. La instrucción no le impedirá ser buena esposa y mejor madre.

CULPA y CASTIGO

...van irremisiblemente unidos cuando en la invocación del bien perdido está implícito el reconocimiento de nuestros propios errores e injusticias.

ASI que vos tampoco has visto a Clotilde?

—Hombre... Te acabo de decir que no la conozco.

—¡Ah!...

El hombre de la pregunta echa a vagar su mirada sin brillo por la atmósfera densa del despacho de bebidas suburbano.

—¿Quién es?

—No la conociste... —murmura sin oirme.

Las palabras, de opaco sonido, se diluyen como un poco más de gris en esta neblina acumulada por las nostalgias de muchos ebrios sentimentales que nos habrán precedido.

Afuera llueve. Una garúa mansa, que está cayendo sobre la ciudad desde hace tres días, le da cierto prestigio melancólico al mezquino frente del corralón de la vereda opuesta.

—¡Qué día de perros!... —digo.

—No. Triste, nomás. Y a mí me gusta... Es un consuelo, ¿sabés? Como el del enfermo que se encuentra con otro del mismo mal.

Estamos sentados junto a una mesa patinada de pringue por miles de vinosas partidas de truco, como esa que ahora, en un rincón, suscita un torneo de apóstrofes entre cuatro jugadores. Los miro. Les encuentro tipo de albañiles. Y viene a mi mente la visión de muros a medio alzar y de andamios solitarios, chorreantes de lluvia, bajo un cielo de plomo. Y de chicuelos pálidos, chapoteando descalzos en el patio de un inquilinato...

Después echo una ojeada a mi interlocutor. ¡Qué mala traza tiene este pobre Berón! Aún la empeora del todo ese vaso de aguardiente que ha pedido.

—¡Pero mirá que venirnos a encontrar, después de años, en este rincón de Barracas!... —me dice.

—Cosas de la vida.

—¿No trabajás esta tarde?

—Sábado inglés...

—¡Cierto!... —Bebe medio vaso. —Perdóname que haya insistido en meterte en este feo boliche. En otro lado te avergonzaría con mi aspecto y no encontraría una bebida bárbara como ésta. —Apura el resto del vaso, menea la cabeza, chasquea el paladar. —¿Siempre llegás tarde a la oficina?

Sonreímos.

—He cambiado mucho. Desde que me casé, se acabaron las trasnochadas. Ahora soy madrugador.

—¡Yo sí que he cambiado! A veces me acuerdo de aquellos tiempos. Me veo a la mañana, firmando el libro de asistencia; poniéndome el saco de lustrina; aprontando, sobre el escritorio, las lapiceras y las planillas... Y me digo: "Yo podría volver a aquella vida digna y tranquila. Si me presentara al gerente y le dijera..." Pero en seguida recapacito y me doy cuenta de que aquello murió del todo para mí. De que ni siquiera me queda pulso para manejar la pluma, ni cabeza para hacer un cálculo... ¡Mozo! ¡Otro aguardiente! ¿No te atrevés con un explosivo de estos?

—No, che.

—Hacés bien.—Una pausa. —¿Y Requena? ¿Está siempre allá?

—Siempre.

—El loco Requena... Era muy compinche mío. Con él conocí a Clotilde.

Otra vez nombra a esa misteriosa Clotilde, por la cual me está preguntando desde que me encontró. Y otra vez, al nombrarla, su mirada se pierde, lejana...

De pronto, pasa a un distinto estado de ánimo y se torna locuaz:

—¿Te acordás de mis veleidades de autor teatral? ¡Si le habré gastado planillas al ferrocarril, escribiendo escenas detrás!... Me las representaban en un cuadro de aficionados. Las mujeres eran actrices de verdad. Claro que de poco cartel o ya veteranas. Españolas, casi siempre. Clotilde era andaluza. Ojos y cabellos renegridos. Lindo cuerpo. Algo baja. ¿La edad?... Cuarenta o cincuenta años. Un misterio. Como el de sus ojos de azabache. Unos cómicos españoles que eran contertulios nuestros en un café de la Avenida de Mayo, me decían que había venido a Buenos Aires allá por el centenario del diez, y que ya por ese entonces no cumplía más los treinta... ¡Pero qué simpática era! Siempre festejaba mis ocurrencias, sobre todo cuando yo las salpicaba con nuestros modismos populares. Empezamos bromeando. Bromeando le fuí haciendo el amor. Y ella terminó por quererme en serio, con alma y vida. ¡Qué manera de querer, che! Había sangre mora en sus venas. Queriéndome, no tenía cuarenta ni cincuenta. Veinte a lo sumo, dándome entera su vitalidad fresca y su locura apasionada. Incendio de sol en el ocaso. ¿Un sol del que otros habían disfrutado el esplendor del mediodía? ¿Y qué? Para mí era un



"Empezamos bromeando. Bromeando le fuí haciendo el amor. Y ella terminó por quererme en serio."



CUENTO

POR

FRANCISCO GARCIA JIMENEZ

regalo maravilloso su llamarada final. En ella ardían como pobres decorados de papel mis escasas y vulgares aventuras anteriores.

El recuerdo ha iluminado el gesto contraído y ha hecho brotar la palabra ágil y cálida de aquel hombre inteligente que fué mi compañero. La evocación pone una luz de ensueño en sus ojos vidriosos. Y yo, en silencio, dejo que me muestre esa faz de su vida que no conocía.

—En cuanto la rueda del café nos vió del brazo, ya tuvo tema de sobra para sus comentarios. Yo los adivinaba. Y los desdeñaba, también. En mi vida había un vacío que aquella mujer estaba llenando de cariño. Alguna vez, oyendo la serena experiencia de sus palabras, un repentino pensamiento me echaba su zarpa al corazón: "¡Cuánto ha vivido!..." Pero otro en seguida me consolaba: "¿Y qué? Ya sabés que ha vivido; que tiene historia... Aprovechá, sin pensar en eso, esta dicha de oírla." ¡Quién iba a decir que serían sus mismas palabras las que sembrarían un día la primera semilla de infelicidad!...

En la pared del corralón la garúa tenaz trabaja por despegar descoloridos carteles de una lucha electoral pasada, donde aún subsiste, a medio arrancar, el retrato de un candidato derrotado.

La visión se asocia a la sugestión de ilusiones muertas que hay en lo que escucho.

—¿Por qué me habrá dicho aquella vez: "Tengo miedo de perderte. No estoy segura de ti. Eres una criatura..."? ¿Por qué acariciaría mi frente en su regazo, como si efectivamente fuese un niño? Con los ojos entrecerrados, creo que algo irresistible me hizo murmurar: "Mamá..." Recuerdo que la vi sonreír dulcemente. Que en seguida sentí vivos deseos de apartarme de su lado. Y que en la calle mis ojos se iban alucinando tras las muchachas lindas que pasaban. Me sentía un nuevo Tántalo, amarrado al suplicio cruel. Busqué a Requena. Por ese tiempo, sólo nos veíamos en la oficina. Lo encontré en el café de siempre, entre la rueda de siempre, que me recibió con grandes exclamaciones de bienvenida en las que despuntaba alguna ironía. Pasé un mal rato. A medianoche me fuí con Requena. Y de pronto, a una cuadra de camino, le descerrajé esta pregunta: "Decime, ¿Clotilde es muy vieja para mí?" Requena se puso rojo; después pálido. Y no abrió la boca. Yo, para animarlo, agregué en seguida, haciendo esfuerzos para hacer lo más natural mi tono: "Es muy vieja, realmente. ¿No te parece?" El me contestó, con un tono donde la naturalidad no precisaba esfuerzos: "Claro que es muy vieja."

Berón pasa una mano macilenta por sus cabellos, antes de seguir:

—No dijimos una palabra más hasta que llegamos delante de su casa. Allí me palmeó un hombro, diciendo: "No te pierdas de la reunión. Vení de noche al café, que nos reímos mucho..." Cuando me acosté estaba decidido a no ver más a Clotilde. Pasé la noche sin dormir, perdido en cavilaciones. Pero ¿creés que eran para disuadirme de aquella idea? ¡No! ¡Para afirmarla más! Convenciéndome de que me ataba a un amor desigual que me anulaba, que me empequeñecía ante todo el mundo, que convertía mi juventud en la alfombra de una ridícula mujer caduca... Dejé de ver a Clotilde dos días antes de la primera noche de carnaval. Y esa noche me fuí al café de la avenida, en pleno corso. Desde una mesa de la acera, la tertulia habitual tiraba serpentinas y chistes gruesos a los carruajes. Yo me uní a ellos. Entre unas máscaras sueltas y una murga infernal de chiquilines pasaron a pie dos damitas pizpiretas. Requena me arrastró tras ellas. Y cuando ya estábamos a la par, con los piropos listos, sentí que me tomaban de un brazo con firme suavidad. Me di vuelta y me encontré con la cara dolorosa de Clotilde. Así, tan pálida, parecía más joven. ¡Me habló de una manera!... Bien pronto me dejé convencer. Fué una noche feliz, de veras.

Se adentra en mí la nostalgia pegajosa que hay en el relato de mi amigo. Y unos desechos de papeles de colores que veo pasar, bajo la lluvia, llevados por la corriente de la calle, se me antojan restos de serpentinas de aquel carnaval ido...

En la mesa del rincón ya el truco no hace reventar petardos de interjecciones. Ahora los jugadores ensayan sus voces roncas, para cantar en coro. Mi amigo sigue, con acento conmovido:

—¡Cuánto la hice sufrir después! "Eres un poco niño...", había dicho ella. Y yo, con mañas y caprichos de niño, no hice más que pagar con desdenes su amor grande. Tirano sin alma, sabiendo que lo era todo para ella, le di a entender de todas manera que ella era muy poco para mí. ¡Pobre!... A más inconstancia mía, mayor cariño suyo. ¡Cuánto la hice sufrir!... Una vez, no sé con qué motivo, pero sí sé que con toda malicia, dije algo despectivo refiriéndome a las mujeres viejas. Con qué acento me dijo: "Mira que tú también serás viejo alguna vez..." ¿Te das cuenta de la verdad profunda que hay en esa contestación simple? También yo... También yo...

Berón se excita con tal vehemencia, que parece que va a darle un ataque. Se lleva las manos al pecho. Al fin, respira hondo.

—Tranquilizate—le digo.

—Sí. Quiero tranquilizarme y seguir con orden mi relato.—Bebe el resto de su aguardiente.—Pronto me aparté de su lado nuevamente. Me escribió. Me mandó recados. No abrí las cartas. Me negué a los mandaderos. Un día me dice Requena en la oficina: "Che, Berón, encontré a Clotilde. Muy afligida, pero con cierta altivez, me dijo que ya bastante ha rebajado su dignidad detrás de tus desvíos. Que no pienses que eso va a seguir." Requena

(Continúa en la página 57)



Tenga cuidado:

¡A usted lo vigilan!

Cómo trabajan los detectives particulares

La vida moderna exige cosas que hace años ni se hubieran sospechado. Entre ellas está la vigilancia de las personas por "detectives" particulares. Para atender los pedidos tienen éstos instaladas oficinas especiales.

Entre los que se dedican a esto hay un ex jefe de policía de la provincia y un detective español, que estaba encargado de vigilar en Madrid al ex rey Alfonso XIII, y que tuvo que huir de la capital española, viniendo a radicarse a Buenos Aires.

QUIENES SON LOS QUE PIDEN QUE SE VIGILE A DETERMINADA PERSONA

Son muchos los que piden que se vigile a determinada persona. En primer término están los patrones que ordenan seguir a sus empleados superiores o socios. Se les ha visto a éstos gastar mucho dinero, usar automóviles lujosos o llevar una vida de fastuosidad incompatible con sus medios de vida, y el dueño del negocio o la empresa quiere enterarse de lo que hace su subalterno o asociado. El "detective" le informará si frecuenta casas de juego, si tiene "amigas" lujosas, si va al hipódromo o mantiene relación con "pequeros", y para esto no solamente lo seguirá, sino que entrará con él en la sala de juego o a determinadas casas. Esto no le sería posible al honrado comerciante que pide el informe, por no conocer esos lugares e ignorar el "santo y seña" o la manera de comportarse allí.



El "detective" vigila al que se desea, lo sigue discretamente, averigua, y con la seguridad de no equivocarse, emite su informe. En la agencia pasa éste al interesado, y de esa manera éste sabe a qué atenerse. De este modo se evitan recelos innecesarios y choques molestos. Si por casualidad todo ha sido una suposición solamente, nada vendrá a enturbiar la amistad de los dos socios o la cordialidad que debe haber entre patrón y subalterno; si por desgracia, y como sucede en la mayoría de los casos, la sospecha se convierte en realidad, el afectado podrá tomar secretamente sus medidas.

Muchos son también los miembros de familia de ex dirigentes políticos que piden a las agencias se vigile a sus maridos, hermanos, etc., temerosos de verlos comprometidos en movimientos revolucionarios peligrosos y envueltos en ellos contra su voluntad. Es de esta manera como muchas veces el "terrible conspirador" cree que la policía le sigue los pasos, cuando en realidad quien lo sigue es un modesto policía particular, que sirviéndole de ángel de la guarda quiere evitarle alguna aventura molesta.

También se da el caso de que recurran a la agencia las esposas que sospechan de la fidelidad de sus maridos o esposos que desean hacer seguir a su cónyuge. En estos casos el tacto del "detective" debe ser extremado. Las mujeres y hombres en estas condiciones adoptan grandes precauciones y cuentan con la reserva de todos los sirvientes y personas de la casa a que concurren.

Pero por más reservadas que se hagan las cosas siempre hay un indicio, una seña, algo que sirve al "detective" para orientarse. Una vez es la marca del "rouge" en el rostro del sospechado, otras un perfume, una flor, etc.

Cuando se trata de mujeres sospechadas se empieza por desconfiar de las amigas. Se comprueba si reciben visitas de hombres, si éstos son jóvenes o procuran vestir con elegancia. Es cosa sabida que el hombre que tiene tratos con una dama, busca vestir con lujo y recurre a los oficios del peluquero y del perfumista. Esto en la medida de sus recursos y en todas las clases sociales, sin excepción.

Si se le ve llegar con ramos de flores o cajas de bombones la sospecha se acentúa. ¿Cómo hacer para tener la certeza de la infidelidad? El pesquisa se hace amigo de la sirvienta de la casa, logra introducirse en la finca y allí observa y anota. Si alguna vez salen juntos los sospechados, procura "colarse" en el automóvil en que viajan. Se vale, en fin, de mil medios para poder saber lo que su cliente no le conviene seguir ignorando.

Esta clase de pesquisas particulares ha llegado a la perfección en Norte América para fundamentar los juicios de divorcio. Existen allí detectives arriesgados que no vacilan ante nada para conseguir la prueba de la culpabilidad de los sospechados.

En tiempos de huelga, muchos son los patrones que hacen seguir a sus obreros para ver si frecuentan centros anarquistas. En estos casos el pesquisa particular debe también vestirse de operario si no desea llamar la atención del círculo donde le ha de tocar actuar.

Muchas otras son las causas que llevan a pedir los servicios de la agencia de policía particular, risibles unas, íntimas otras. Tantas como las complicaciones de la vida moderna, con sus mil dificultades y compromisos.

EN LAS GARRAS DE LOS "PEQUEROS"

No hace mucho tiempo uno de los socios principales de una gran casa de modas de esta capital cayó en las garras de los "pequeros". Era este un buen señor francés, harto de hacer ceremonias a las clientas de su casa y gran fumador de pipa. Los señores de la "peca", conocedores de su debilidad, lo dejaban jugar en mangas de camisa, decir palabrotas y echar todo el humo que quisiera. Esto, en el ambiente de lujo de una casa amueblada en gran estilo, con criados de "frac" y fulleros de levita. "Se lo fumaron en pipa". El francés perdió allí más de cien mil pesos que



había sacado de la caja común del negocio que tenía en condominio con otra persona. El socio lo hizo poner preso y ahora purga su delito.

¿Hubiera llegado a producirse esto si se hubiera buscado la intervención de la policía particular? En el caso reciente del millonario asesinado, ¿hubiera podido evitarse la muerte con un buen servicio de vigilancia? Muchos crímenes pasionales y delitos que tienen su origen en sospechas infundadas o celos injustos, no llegarían a realizarse si sus autores tuvieran el buen acuerdo de informarse antes.

Claro está que estas agencias deben actuar con extremado tacto, pues de su manera de conducirse depende muchas veces la felicidad de ciertos hogares. Si el pesquisante particular ve que un hombre o una mujer anda en malos pasos, pero que tanto uno como otro son susceptibles de cambiar su conducta, mal haría en delatarlos a los miembros de su familia. Obrando así, acarrearía mayores disgustos que los que se quisieron evitar. Lo prudente es estudiar bien el asunto y no dejarse llevar por la primera impresión. Acaso el detective de la agencia debe en ocasiones advertir al hombre o la mujer a quien sigue los pasos que le conviene volver al buen camino porque peligra su felicidad o su bienestar. Por eso un detective particular tiene que ser a veces más perspicaz que los de la policía oficial.



NOTA
Por
ALEJANDRO MAGRASSI

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

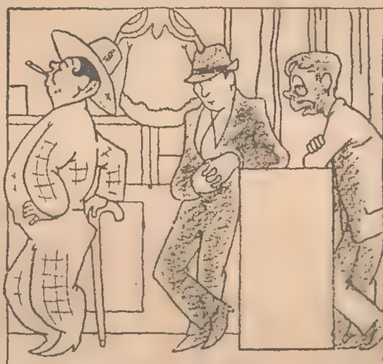
Apuntes de nuestro dibujante GINZO



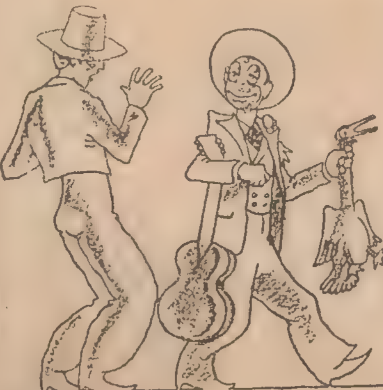
TITA JUANA (R. Rodríguez). — Tú estás malo, Damián... ¿Por qué no consultas a un médico?...
DAMIAN (V. León). — ¡Pa qué!... Si yo ya estoy como la mayoría de los pueblos de España: ¡sin cura!...
De "LA LUZ" éxito del teatro Avenida.



SOLEDAD (A. Redondo). — Se han caído unas monedas de ese pantalón...
PACHECO (J. Porres). — ¡Na..., que m'ha soltao dos reales de tanto pasarle er cepiyo!...
De "LA LUZ" éxito del teatro Avenida



DAMIAN (V. León). — A ese le llaman "el Carteles"...
ROMERO (J. M. Davo). — ¿Por lo pinturero?..
DAMIAN. — ¡Le llaman así porque todos los días le pegan en la calle!...
De "LA LUZ" éxito del teatro Avenida



PANTOJA (J. Alfayate). — ¿Aónde yeva usté mi guitarra, don Damián?...
DAMIAN (V. León). — Al horno...
PANTOJA. — ¿Pa qué?...
DAMIAN. — ¡Pues, mientras se asa el pato, quizá logre temprarla!...
De "LA LUZ" éxito del teatro Avenida.

Los inconvenientes de los purgantes de sabor desagradable

Tomar de tiempo en tiempo un buen purgante para depurar la sangre y eliminar las impurezas del organismo, es tanto para los niños como para los adultos una necesidad tan obvia e indiscutida, que es hasta superfluo hablar de ella en sí, pues sería repetir lo que ya todo el mundo sabe.

Pero lo que sí a este respecto cabe recomendar es la conveniencia de elegir un purgante que resulte grato al paladar. Varias son las razones, siendo la principal la de que débese tener presente que la mayoría de los adultos y la totalidad de los niños prefieren purgantes o laxantes de gusto agradable porque éstos se toman con placer, y en esta forma se evitan esas sensaciones desagradables de repulsión, náuseas, salivamiento, y hasta vómitos, que ya de por sí anulan la acción medicamentosa, sensaciones desagradables, éstas que repercuten sobre el sistema nervioso malgastándolo inútilmente.

Estos inconvenientes se salvan fácilmente suministrando a los niños los acreditados "Bombones Nagell", laxantes y purgantes. Son bombones tan exquisitos como los más finos de confitería, que los chicos comen siempre con suma fruición y sin percatarse siquiera de que se trata de un purgante, evitándose de este modo por completo los inconvenientes que acabamos de puntualizar. Los "Bombones Nagell" son el purgante ideal para niños y señoras, se venden en todas las farmacias.

Culpa y castigo

(Continuación de la pág. 55)

se reía. Yo también me reí. Y comenté con jactancia: "Ojalá fuera cierto... ¡Pero qué va a ser! Me va a tener loco mucho tiempo, antes de dejarme tranquilo." Sin embargo, no fué así. Recién supe de ella tres meses después. Me encontré con un cómico de la antigua tertulia. Entre la conversación, me dijo: "¿Fué tan serio el disgusto que lo separó de Clotilde?" Yo hice un movimiento ambiguo. El siguió: "Se fué hace una semana para el interior, con una compañía de comedias. Yo estaba en la estación, y, al despedirme de ella noté que lloraba. Me confesó, desconsolada: "Lloro por un hombre a quien adoro y que no merece estas lágrimas." Le juro a usted que aquel sincero dolor impresionó a todos." Al oír aquello sentí que el corazón se me ahogaba en un pozo de congoja. "¿Dónde ha ido?" atiné a preguntar. Y el cómico me contestó, con artificioso empaque, derpidiéndose: "¡Sólo Dios sabe adónde van a parar las compañías "de la legua"...

Arrecia en la calle la llovizna. Y pasa entre ella un coche cargado de años, con su jamelgo flaco, su cochero encapotado y su misterio.

— ¿Me maldijo aquella mujer, o Dios me cobró en infortunios el mal que a ella le hice? Lo cierto es que poco tiempo después murió mi madre. ¡Lo único que me quedaba en el mundo. Velándola, junto al cajón, pensaba obsesionado: "Si estuviera ella..." Alrededor mío sólo estaban ustedes — mis compañeros — y algunos vecinos. Gente que sentía mi desgracia, no lo dudo, pero que no podía decirme lo que ella me hubiera dicho: "Dame la mitad de tu dolor, que aquí esto yo para compartirlo."

La emoción le estrangula la voz. Me creo en el deber de pedirle:

— No te pongas así. Hablemos de otra cosa...

— Déjame — contesta. — Te cuento todo esto para desahogarme, como si llorara mucho...

(Continúa en la página 61)

las peripecias de pancho



¡Cancha... cancha..., que estoy jugando al ómnibus!...



El PRINCIPE y El REY

CUENTO PARA NIÑOS

POR

La Tía POMPON

La madre clamaba de continuo: "¡Ah, si yo pudiera lograr la influencia de algún mago para casar a mi hija Flora!"

—¿Y por qué quieres casar a tu hija Flora? — le preguntó un día su cuñada.

—Pues, porque me da mucha guerra en la casa, porque es mala y perezosa, porque no puedo sufrirle más con su rezongar; porque tiene mala lengua. Y puede que un marido la lleve por el camino de la obediencia.

Y tanto llamó al genio, que un día éste se presentó.

—¿Dónde está tu hija Ada? — preguntó a la mujer.

—¿Mi hija Ada? Pues allí está fregando los utensilios de la cocina.

El mago gruñó entre dientes... Aquello no debió parecerle correcto.

Ada, rubia, pequeña, débil, hermosa y buena...; ella fregaba los utensilios, mientras que Flora, bella también, lucía traje de seda y no había todavía estropeado sus manos en ninguna labor casera.

Cuando el mago se alejó, la madre se quedó pensativa.

—¡Quién sabe si volverá! — se dijo. — ¡Parecía disgustado!

Corrieron muchos días, al cabo de los cuales el mago se presentó.

—Dentro de breves instantes — dijo — llegará aquí un rey y un príncipe. Elejirán mujer dentro de este pueblo; lleva a tus hijas a la plaza pública...

La madre corría de un ropero a otro, buscando las mejores prendas para Flora; le rizó los cabellos, le puso joyas, le calzó zapatos de raso; le enseñó reverencias y perfumó con flores sus ropas.

Entretanto, Ada, solamente lavó y planchó su vestido de percal, alisó sus cabellos, puso en ellos una rosa roja. Sus zapatos eran de cuero, los mismos que todos los días empleaba para ir al bosque a traer leñas.

Flora estaba hermosa, mas tenía el gesto adusto y malo de la mujer habladora y rezongona; Ada, en cambio, poseía una gracia sin igual y además una dulzura infinita. Sonreía siempre, mientras que su hermana no gastaba sonrisas para nadie.

En la plaza se juntaron todas las jóvenes casaderas; eran ocho. Las madres estaban ansiosas:

—¿Será mi hija princesa o reina?

Al mago le traían loco a preguntas.

De pronto sonó una corneta, y el cortejo llegó.

El rey era feo, gordo; el príncipe era hermoso y elegante. El rey sonreía, el príncipe tenía el gesto amargo.

Comenzó el rey a elegir, pasó re-

(Continúa en la página 61)

para las madres

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

UN BUEN DESINFECTANTE

Nos pide usted la receta de un buen desinfectante, y nos complacemos en indicarle la siguiente:

69 partes de agua.
4 partes de cloruro de hierro.
5 " " " " cinc.
5 " " " " aluminio.
5 " " " " cal.
3 " " " " magnesio.
Y unas cuantas gotas de timol.

Este desinfectante, además de ser muy bueno, es muy económico y muy agradable al olfato. Su preparación no puede tampoco ser más sencilla.

Cdo. a "Lectora", de Trelew.

• •

DE LOS BAÑOS EN GENERAL

Como regla general no deben bañarse en el mar los niños menores de tres años, excepto los raquíticos.

Aconséjase la cura marina a los niños linfáticos, anémicos, de débil constitución, a los convalescientes, a los que han crecido con demasiada rapidez y que están flacos, pálidos y decaídos y a los predispuestos a la tuberculosis.

Debe, por el contrario, alejarse de las orillas del mar a los niños nerviosos, muy excitables.

Al agua de baño de los niños conviene añadirle un poco de leche para que suavice la piel. También es muy buena el agua hervida con un poco de salvado o sencillamente una bolsa de salvado en infusión dentro de la bañadera.

Todos los bañistas deben observar las siguientes reglas:

No bañarse cuando se esté muy excitado ni después de haber hecho un ejercicio violento.

No bañarse hasta dos horas después de haber comido y no tomar nunca licores alcohólicos antes del baño.

No jugar en la orilla del agua, sino zambullirse de una vez, de modo que se moje la cabeza primero que nada.

No permanecer mucho tiempo dentro del agua; vestirse con rapidez y darse un paseo al sol a buen paso.

Para que el baño sea útil, deben echarse en el agua unas cuantas ruedas de limón; el agua así preparada una hora antes de tomar el baño es un excelente tónico para la epidermis y tiene la ventaja de refrescarla y suavizarla grandemente.

Esto es cuanto podemos informarle.

Cdo. a "Ona", de Ceres.

• •

EL ALCOHOL, PARA LOS MAYORES, ES UN TERRIBLE VENENO. PARA LOS NIÑOS PUEDE SER AUN MAS GRAVE: PUEDE SER LA MUERTE. NINGUNA MADRE DEBE OLVIDAR ESTO.

RESPUESTA

No conocemos en esta capital ese establecimiento médico a que usted se refiere. De existir, acaso sea en una ciudad del interior.

Cdo. a "M. N.", de Rojas.

Un juego conveniente para los niños



Hay muchos juegos prácticos y sencillos que deben fomentarse entre los niños por sus innegables conveniencias. Uno de tales juegos puede ser el que realiza este niño, pues no exige violencias ni mayores esfuerzos, y a la vez constituye para él un ejercicio saludable tanto para las piernas como para los brazos.

Los niños, al mismo tiempo que se divierten jugando, deben, por razones incuestionables de salud, desarrollar su organismo. El ejercicio moderado, sin excesos de ninguna clase, constituye para ellos la mejor medicina.

Las madres que no tienen en sus hogares la comodidad suficiente para el normal desarrollo de sus hijitos, deben concurrir a los parques, dotados hoy día casi todos de las comodidades indispensables para la expansión de los niños.

Afortunadamente, ya llegamos a la primavera, y los días convidan a hacer vida al aire libre.

No olviden, pues, las madres, que del mismo modo que hay juegos peligrosos para las costumbres y la salud de los niños, los hay sumamente beneficiosos. Todo está, naturalmente, en saber seleccionárselos.

DIRECCION

En las calles Belgrano y Rioja está ubicada esa institución a que usted se refiere.

Escriba allí y le contestarán.

Cdo. a "Z. M.", de General Acha.

• •

ORIGEN DEL RAQUITISMO

Vamos a complacer a ustedes reproduciendo las palabras del distinguido médico doctor Enrique Sujoy, dichas en cierta ocasión para los lectores de nuestra revista. Dichas palabras son muy útiles para todas las madres. Helas a continuación:

"El raquitismo es enfermedad crónica, cuyas formas llamadas floridas, no se ven con la frecuencia que es dable observar en los países anglosajones; es una afección mucho más extendida en nuestro país de lo que pudiera creer el público y muchos médicos, al extremo de que no exageraríamos al decir que de cada tres niños menores de dos años, uno presenta síntomas clínicos de raquitismo, que cuando es de manifestación de forma grave está caracterizado por lesiones óseas (deformaciones del cráneo, miembros y tórax), pequeños ganglios diseminados en todo el cuerpo, anemia e hipotonía muscular, síntomas a los que se agregan crecimiento irregular, inapetencia, vientre globuloso, sudores profusos en los comienzos agudos y dentición retardada; además de otros más inconstantes. Pero lo que más atraerá la atención de las madres serán las lesiones óseas, el retardo en el desarrollo y la hipotonía muscular.

"Estas lesiones óseas se caracterizan por una falta de osificación del cráneo, que es irregular y de tamaño generalmente mayor que el normal, pequeñas nudosidades a nivel de las costillas (rosario costal raquítico), incurvación de tibias y abultamiento de los extremos de los huesos largos; variando estas lesiones óseas según la edad, en razón de localizarse en las zonas de crecimiento de los huesos.

"Además de las secuelas que puede dejar el raquitismo cuando se prolonga; predispone a todas las afecciones graves que amenazan al niño en su primera infancia; como ser bronconeumonías graves, fáciles de generarse en raquitismo con deformación torácica pronunciada, fracturas difíciles de consolidar, dispepsias graves, etc. Cualquier afección propia de la niñez (coqueluche, sarampión, escarlatina), al encontrar un organismo ya enfermo, desarrolla el máximo de su virulencia.

"Es, pues, necesario que las madres conozcan el origen de esta afección tan generalizada, ya que si bien en muchos casos cura con el crecimiento del niño, en otros sigue su curso, dejando secuelas definitivas, y si su etiología no está sentada definitivamente, es una afección sobre la que podemos abrigar esperanzas de su desaparición en un futuro no lejano por haberse hallado mediaciones cuya eficacia es verdaderamente admirable cuando se aplica a su debido tiempo y por la instrucción de las madres que con el conocimiento de sus causas evitarían su aparición en la mayor parte de los casos.

"De las investigaciones francesas, alemanas y americanas se desprende que las causas esenciales del origen del raquitismo lo constituyen los trastornos gastrointestinales, vida en habitaciones con poca luz y aire, falta de lactancia materna o la existencia en el niño de una afección luética o bacilosa, además de otras causas menores. Pero, de lo que no cabe duda, es de la influencia de la falta de luz y la existencia de trastornos gastrointestinales prolongados (nada raros en niños alimentados artificialmente en su primera infancia).

"En cuanto a su profilaxia; dicho el origen se desprende la misma: lactancia materna, mucha luz y aire, curación rápida de las afecciones gastrointestinales y de la infección luética o bacilosa, en caso de existir.

"Cuando el raquitismo se ha establecido, es el médico quien debe actuar, quien además de corregir las causas que originaron el raquitismo, tiene dos mediaciones cuya eficacia es verdaderamente admirable y que son los rayos ultravioletas y la ergosterina irradiada.

Cdo. a "Varias madres", de Pergamino.

LLEVE SUS NIÑOS A LOS PARQUES, Y, SI ES POSIBLE, AL CAMPO. LO QUE GASTE USTED LLEVANDOLOS A HACER VIDA AL AIRE LIBRE, LO AHORRARA USTED EN MEDICO Y FARMACIA.

• •

DENTIFRICO

He aquí un buen dentífrico, que puede preparar usted misma:

Salol	40 gramos
Sacarina	0,4 "
Esencia de clavos	10 gotas
Esencia de menta	5 gramos
Tintura de vainilla ...	200 "

Alcohol hasta completar un litro.

Es necesario limpiarse la dentadura lo menos una vez al día. Eso también reza con sus niños, cuya boca debe usted cuidar lo más posible.

Cdo. a "Lavanderita", de Banderaló.

• •

RESPUESTA

No hemos recibido la carta a que usted hace referencia en la que acabamos de recibir. Vuelva a formularnos la pregunta que nos hacía.

Cdo. a "Vermicela", de Cangallo.

Sea PREVENIDA, aleje a su HIJO de TODA persona que TOSA

El príncipe y el rey

(Continuación de la pág. 59)

vista al grupo de jóvenes casaderas, y con sorpresa de todos, tomó a la más modesta de la mano: a Ada.

Flora le arrancó la rosa de los cabellos. ¡Estaba indignada!

—¡Te llevas a la peor, a la fregona del pueblo! — le dijo al rey.

El rey sonrió. El mago dijo:

—La de más virtudes, bondades y bellezas, es Ada, lo sé; para eso soy mago. Mi rey con ella hará su dicha.

Y en efecto así fué, porque el menos lindo suele ser el más bondadoso.

En cuanto al príncipe le tocó elegir, miró varias veces a las jóvenes casaderas..., y eligió a Flora...

El mago dijo:

—El uno con el otro, maldad con maldad. Ellos se han encontrado.

Algún día el mago le contará a la reina Ada lo que en el principado vecino ocurrió. Y como la reina Ada ama mucho a los niños, ella a su vez nos dirá lo que el mago le haya referido.

FIN

Culpa y castigo

(Continuación de la página 57)

El coro de la mesa del rincón parece haberse puesto más o menos de acuerdo en una media voz destemplada, para entonar el estribillo de "La Cumparsita":

"Si supieras
que aún, dentro de mi pecho,
conservo aquel cariño
que tuve para vos..."

—Después caí enfermo. Y grave. Para saber mejor lo que es estar solo. Lo que es precisar una palabra cariñosa, una mano animosa lista para cualquier menester. Y ver que te tuercen la cara, con asco. Entonces la obsesión de aquella mujer se hizo fantástica. Era como un mundo dentro de mí. Sólo ella era lo que faltaba en mi vida para que mi vida tuviera una razón de ser. ¿Dónde estaba?.. Han pasado diez años.. y hoy te pregunto a vos: ¿Dónde está?... ¿Sabés dónde está?...

Hay algo de locura en sus ojos.

—Calmate, hombre.

—¡Vos no lo podés saber!... Qué desgracia! No conociste a Clotilde... ¡Vieja! ¡Decían que era vieja!... ¡Fuí capaz de despreciarla por vieja!... ¡Imbécil! Era joven como una mañana de primavera. ¡Cuántas veces dejé sus brazos para ir a mi empleo, alegre, sano, millonario de ilusiones. Silbaba en la plataforma del tranvía. En la oficina llenaba planillas de sumas y multiplicaciones rápidas y exactas, mientras me seguían arrullando el oído sus ternuras de la noche pasada... Y ahora no tengo más que amargura, ni sé más que beber este veneno, ni sirvo para ningún empleo. ¡Soy un viejo! ¡Yo sí que soy un viejo! Dios me ha castigado bien. ¡Me ha hecho un viejo decrépito!... Pero, ¿por qué esta condena eterna? ¿Por qué no la encontraré ahora que ya no puedo hablar con desprecio de la vejez? Ahora que ella podría decirme: "Tú también... ¿ves?... Tú también..."

Tiemblan convulsos sus labios. Se ha puesto en pie, estrujando en sus manos el sombrero grasiento. Me inquieta el escándalo, pero afortunadamente el coro ha pasado de la media voz a una sonora voz plena:

"Quién sabes si supieras
lo mucho que he llorado..."

—Pero Dios sabe lo que hace. ¿Qué derechos tiene mi vejez miserable? Mis arrugas son de maldad, y a mi cuerpo lo doblan las culpas. Ella, en cambio, es joven y hermosa como su bondad sin límites y el calor de su corazón amante...

Mira hacia la calle, desconcertado.

—¿Qué barrio es éste? ¿Palermo? ¿El Bajo? ¿Flores?... ¡Estoy perdido en medio de esta Buenos Aires huraña! La busco..., pero ¿sé acaso cómo es? ¿Tiene el paso ágil o cansado? ¿Sonríe... o llora, como yo?

Y Berón solloza sobre la mesa, con la cabeza escondida en el brazo. No me atrevo a moverme. Ni siquiera respiraría, para no turbar la solemnidad de ese dolor.

El coro estrafalario vuelve a la media voz:

"Si supieras..."

Afuera, el viento deshace la garúa en polvillo helado. Se oyen pasos menudos que se acercan por la vereda. Berón alza la cabeza y dirige su mirada hacia la puerta. Pasa una mujer, con paso rápido, pisando con precaución las baldosas flojas, bajo su chato paraguas. Mi amigo se levanta vivamente y sale tras ella. En previsión de algún acontecimiento desagradable, me pongo en pie y acudo a la puerta. Pero ya regresa él, exclamando:

— No es. ¡Esa sí que es vieja!... — Y encarándose con la vidriera empañada del almacén: — Quiero encontrarla, para que se dé el gusto de decirme: ¿Ves, tonto, como tú también serías viejo alguna vez?

De la mesa de los cantores rueda una copa al suelo. ¿Es ella la que se hace mil pedazos, con agudo estallido, o es el cerebro de este tragicómico desgreñado que ríe en medio de la vereda, con los brazos abiertos, mientras la garúa le llena la cara de lágrimas?...

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 49)

los dedos del corazón entre los ojos y la nariz. Apriete por un segundo y haga el movimiento hacia afuera con las manos, quince veces.

Ahora haga un movimiento rotativo alrededor de los ojos en la misma dirección como cuando se aplica la loción. Coloque los dedos sobre las sienes y presione por un segundo. Luego muévalos hacia afuera sobre los párpados cerrados. Repítalo quince veces.

Presione el rostro con mucha suavidad para que no se rompan los tejidos delicados. Este masaje no es para fortalecer los músculos, sino para que la crema penetre en el cutis.

El masaje con las palmas de las manos y el que se hace alrededor de los ojos llevan quince minutos. Durante este tiempo la crema ya habrá penetrado en el cutis. Desde que es de suma importancia que la crema sea absorbida por el cutis, el masaje, si se desea, se puede prolongar por cinco o diez minutos más. Cuando haya terminado con los masajes remueva bien toda la crema y palmee el cutis con un trozo de algodón humedecido en loción. Luego se debe dar al cutis un lubricante aun más poderoso que la crema correctiva. Vierta una cucharada de las de postre del aceite especial en el recipiente de cristal y póngalo al bañomaría, para que se caliente. Cuando esté pronto extiéndalo con las yemas de los dedos sobre el rostro, el cuello y el pecho. Esta aplicación debe dejarse sobre el cutis durante quince minutos, mientras tanto recuéstese sobre la cama para que se borren todas las huellas de fatiga de los músculos del rostro. Luego emplee una servilletita de papel para remover el aceite, y después palmee de nuevo el cutis con un poco de algodón humedecido en loción.

FIN



Y últimamente, ningún gringo me v'a'imponer su goluntá — dijo don Goyo Oliva, a la sazón jefe político del departamento, un tape cincuentón, de pelo recio y sin una cana y con el alma tan renegrida como el cabello.

—Es que'l dotor tiene arrastre, don Goyo... — terció, como al desgaire, un contertulio.

—¡Qué v'arrastrar!... — barbotó el tape autoritario, al que la observación acicateó como una espuela. — ¡Qué v'arrastrar! — Y agregó: — En cuantito jorobe mucho, vamo a ver...

Estas últimas palabras en boca de don Goyo Oliva eran equivalentes a una semisentencia de muerte, ya que para él un crimen más no significaba otra cosa que la molestia de ejecutarlo.

Los contertulios callaron. Si bien era cierto que el doctor Schwartz, un alemán grandote y bonachón, radicado en el departamento desde hacía veinte años, jamás había hecho más que el bien, siendo para todos el médico, para muchos un padre y para otros consejero, médico y padre; si también era cierto que en esos veinte años, pudiendo haberse enriquecido sólo poseía un sulky y un caballejo como única fortuna, y, en cambio, a su costa, el pueblo contaba con una casa llamada pomposamente hospital; también muy cierto era que el doctor Schwartz hacía mal — al decir de algunos — en oponer toda su influencia y el afecto del medio pueblo contra la candidatura oficial a diputado, que el gobierno ordenara propiciar a don Goyo, a favor de un poderoso terrateniente del lugar que sólo conocía su campo por las rentas que de él recibía periódicamente en su fastuosa casa de la capital provinciana.

—No puede ser — afirmaba en su media lengua el doctor Schwartz, — no puede ser que un hombre que jamás se ha preocupado por la suerte, el bienestar o la tranquilidad de sus peones, de sus puesteros y de sus medieros, pueda representar al departamento. ¿Qué beneficios obtendría esta zona por medio de quien no tiene más arraigo en ella que el haber heredado una inmensa cantidad de hectáreas, que ni siquiera conoce? ¿Sabe ese buen señor, que vive como un príncipe en su mansión de la ciudad, tan sólo una mínima parte de las necesidades, de las obras y del estímulo oficial que reclaman estas regiones? No, y no, evidentemente. En cambio, yo pienso, y con honradez, que don Silvestre Rueda que, al fin, es tan hacendado como el otro, tiene más derecho y más títulos para que el sufragio de sus conciudadanos lo acompañe. Don Silvestre vive nuestra vida; trabajador incansable, recorre sus campos; conoce a todos y cada uno de los hombres que los pueblan; apadrina y dota a las hijas de sus colonos; alienta con su palabra y con su bolsa, cuando los años malos quebrantan las energías de los que araron y sembraron; en fin, si la voluntad de la mayoría lo llevara a ocupar una banca, estoy seguro que todos sus esfuerzos estarían encaminados a obtener mejoras para nuestro departamento.

El DOTOR

...de este cuento es un personaje admirable porque encarna, en el grado más sublime, el sentimiento de la serenidad y la dignidad escudado en los ciegos consejos del deber profesional.

CUENTO POR AUGUSTO ALBERTO CANSTATT

—Sí, es cierto — argüía alguien, — pero don Goyo le hace la punta al otro por orden del gobierno, y don Goyo no se va a dejar basurear...

—Yo no pretendo estar en contra del jefe político — aclaraba el doctor Schwartz, — sólo quiero que ustedes piensen y sean justicieros en su elección.

Es la hora de la siesta.

El doctor Schwartz, entornados los ojos, descansa en una mecedora en el comedor de la modesta casita en que vive, cuando su ayudante, mucamo y cocinero le advierte que en la puerta de calle aguarda don Goyo Oliva.

—Hazlo pasar... — Y el médico se incorpora tranquilamente y encamina sus pasos hacia el visitante. — Pase, don Goyo, — invita, — pase...

—Gracias..., estoy apurao, y, además, lo que tengo que decirle es muy corto... — replica el jefe con tono conciso y tajante.

—Lo escucho, entonces...

—Bueno, amigo Schwartz; vengo a alvertirle qu'es de necesidá que usté termine d'escupirme el asao...

(Continúa en la página 73)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"



Una vedette francesa en Buenos Aires

EL público porteno, en efecto, puede verla trabajar en uno de nuestros escenarios. Vivianne Burns es una de las "estrellas" de la compañía de Earle Leslie, cuya labor en las diversas revistas dadas a conocer en Buenos Aires ha sido elogiosamente comentada. Esta artista ha tenido actuación destacada en los principales escenarios de Europa y Norte América. Grácil, vivaz, expresiva y de una rara belleza, Vivianne Burns conquistó la simpatía del público argentino que la aplaudió en la famosa danza de los abanicos que conocíamos a través de la película "Bolero" en una interpretación de la bailarina Sally Rand y también en otros bailes donde puso de relieve sus excepcionales condiciones de artista. Vivianne Burns conoció y frecuentó el trato de Sally Rand en los estudios de Hollywood aprovechando sus conocimientos en este difícil arte.

Fotografía de Annemarie Heinrich, hecha especialmente para "Mundo Argentino".



En el desierto de Arabia, cerca del río, con Siria al Norte y Palestina al Oeste, se yergue el pequeño estado de Plateau Transjordania, tierra de beduínos. Se vive allí en pleno pasado, en un pasado nebuloso, que se pierde en las polvorientas páginas de la Biblia. El culto de la hospitalidad es mantenido con sencillez inalterable y el visitante puede contar con todo lo que allí encuentre, pues ningún poblador de la comarca dejaría de matar hasta su última oveja con tal de satisfacer las necesidades del huésped. En estas páginas hallará el lector algunas escenas de la vida pobre, pero digna que llevan los beduínos en Plateau Transjordania, región castigada por un sol abrasador y en la que aún subsiste la esclavitud como en los tiempos más remotos, o sea sin que el esclavo y el amo dejen de ser iguales en su condición de hombres.

Este es el aspecto que presenta uno de los campamentos en que se divide el emirato de Plateau Transjordania. El mísero tolderío se agrupa próximo al río, mientras del otro lado se prolongan las arenas del desierto. La fotografía ha sido tomada el día en que los nobles camellos son limpiados y tonsurados.

ASI VIVEN *los* NOMADES *de*

El camello es el mejor amigo de los nómades. Estos animales sufridos son compañeros inseparables de los pobladores de Plateau Transjordania. Aquí vemos a un beduíno revisando a un camello que se encuentra enfermo.

Como en los tiempos del Redentor, la mujer beduína cuece el pan en un fogón primitivo. Se trata de un verdadero pan bíblico que es muy sabroso y que constituye el principal alimento de los nómades.



La mujer hace todos los trabajos domésticos y cuida, además, de los animales. Aquí vemos a una entregada a la molienda de granos para conseguir harina. El procedimiento es de lo más primitivo. Se trata de frotar dos piedras. De esta suerte es posible el pan entre los nómades del desierto.



La mujer procura, también, la madera y el combustible para el fuego del campamento, que juega un papel importantísimo en la vida de los beduínos, pues ante el fuego se pasan éstos buena parte de los días y las noches.

los DESIERTOS ORIENTALES



La cama oriental está claramente expresada por esta fotografía en la que aparece un comerciante beduíno delante de su mercancía: un montoncito de tomates, que constituye toda su riqueza. Ahí se estará él hasta que atine a pasar la clienta que le compre algo. Y hay veces en que esto no ocurre sino muy de tarde en tarde.



Este toldo es la vivienda del beduíno. Delante se ven todos los utensilios de cocina que éste usa.



El sheik beduíno vive en las mismas condiciones, lleva los mismos vestidos y come las mismas comidas que cualquiera de sus súbditos. Sin embargo, su actitud majestuosa lo señala en seguida: él es el señor. El es el amo.

En VEINTICINCO MINUTOS *pueden* CASARSE *y* DIVORCIARSE *en* RUSIA

En la Rusia actual el amor y el matrimonio han pasado a ser la cosa más simple y natural del mundo. Al revés de los países latinos, allá poco se precisa para contraer enlace o divorciarse. Un periodista español que acaba de regresar de la Rusia soviética ha ha hecho preciosas observaciones, y en su afán de estudiar sobre el terreno estos asuntos que tanto apasionan en todas partes, hasta se casó... con el sólo objeto de divorciarse a los pocos minutos. Porque ha de saberse que tanto para casarse como para divorciarse se precisa escaso tiempo: basta que los interesados se presenten en la oficina correspondiente y declaren su deseo de unirse o de romper el vínculo matrimonial.

Máximo Gorki, el famoso novelista ruso, ha descrito admirablemente cómo era un casamiento en la Rusia zarista.

Luego se paga una cantidad de dinero al alcance de los más humildes, y se sale de la oficina casado o divorciado.



En el año 1872, cuando se realizaba la boda de un magnate, se acostumbraba atar al coche de los novios a varios campesinos que trabajaban la tierra del rico desposado. ¡Cómo han cambiado los tiempos!



Las fiestas en los casamientos rusos de antes duraban varios días, obligando a los novios a no abandonar a los incansables invitados, que parecían poseídos de un delirio de frenética alegría.



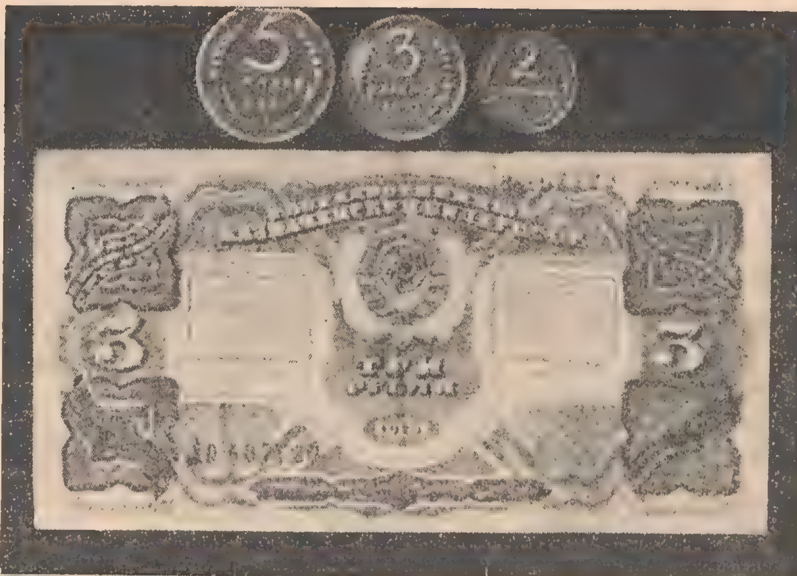
Basta estampar la firma para que la unión matrimonial sea un hecho. El trámite es sencillísimo.

LAS PAREJAS FELICES

Una de las más agudas observaciones que hizo el periodista hispano es la siguiente: las parejas que él ha visto en Rusia no tienen ese aire torturado que se observa en los países latinos. Además, las parejas rusas van mucho al cine, pero asómbrense ustedes: van al cine a ver las películas, cosa que todos sabemos que no hacen los novios latinos, ni especialmente los argentinos.

También ha hecho otra observación importante: la inmensa mayoría de los matrimonios jóvenes van

Nos dice
CARLOS J. MONTES



Con sólo tres rublos y diez copecks, cantidad de dinero al alcance de todos los bolsillos, pueden casarse o divorciarse en Rusia.

por la calle acompañados de un niño. Ellos no dicen, como muchos occidentales, "tú, yo y el mundo", sino "tú, yo y el niño".

UNA BODA EN LA RUSIA ZARISTA

¿Recuerda el lector cómo era un casamiento en la Rusia de los zares? Conviene recordarlo para hacer resaltar el violento contraste que ofrece con el de la actualidad. Aquel talentoso vagabundo que tan profundamente estudió en sus novelas y cuentos la vida de los ex hombres, Máximo Gorki, ha descripto admirablemente en "Los Artamanov" cómo se realizaba entonces una boda. He aquí la descripción:



Hay que confesar que el Soviet se preocupa por la cultura en general, y especialmente por la de las mujeres, muchas de las cuales están aprendiendo ahora a leer y escribir, después de años de analfabetismo.

"Medio esfixiada por su pesado traje de hilo de plata, cerrado por botones dorados y labrados, la novia, con su manto de terciopelo por la espalda, cintas azules y blancas en las trenzas, está sentada, clavada en el lugar de honor. Y enjugándose con un pañuelo de encajes el rostro, canta:

"Por los prados,
por los prados verdes;
por las flores,
por las flores nuevas;
corre el agua,
corre el agua fría;
corre el agua,
corre el agua fresca.

"Las demás invitadas solteras, sus amigas, recogen el gemido virginal y responden a coro:

"Me mandan que entre en el agua,
¡ay, pobrecita de mí!,
descalza, los pies desnudos,
desnudita y sin vestir.

"Alejo ríe y grita:

"—¡Qué canción más idiota! Forran a una chica de terciopelo, como a una pava dentro de un cántaro de latón, y cantan: "¡Desnudita y sin vestir!"

"Nikita está sentado junto a la novia. Su levita nueva se le ha ido subiendo a la nuca. Con los ojos azules muy abiertos mira a Natalia, como si temiera verla desaparecer por escotillón. A la puerta, atestada de gente, está Matrena Baskaia que, girando los ojos, muge con una voz profunda:

"— ¡Niñas! Eso hay que cantarlo con más tristeza.

" Las canciones y danzas, en las que intervenía todo el pueblo, duraban varios días. Al tercero, los novios, rendidos, se retiraban a celebrar sus nupcias. Desde el amanecer a medianoche los vecinos recorrían en grupos las calles, yendo de casa en casa. Los recién casados, extenuados de cansancio y sueño, habían de errar por las calles para exhibirse, en medio de los grupos gritadores y escandalosos. Bebían, comían y enrojecían ante las bromas burdas u obscuras. Cuidaban de no mirarse uno al otro, y paseándose de bracete, o sentados juntos, permanecían taciturnos, como extraños. La boda era una mezcla de la exaltación mística — presidencia del pope, canciones religiosas, alcohol y danzas — con las manifestaciones más toscas y groseras de la sensualidad. A la noche se cantaban canciones litúrgicas."

Como se ve, era demasiado complicado eso de casarse en la Rusia zarista y los novios pasaban las de Caín antes de poder exclamar el tradicional "¡al fin solos!". Todo lo contrario resulta en la actualidad. Los bolcheviques se han ido al otro extremo, es decir, han quitado toda solemnidad al acto, y hasta ni una ligera fiesta se hace para celebrar el acontecimiento.

EL CASAMIENTO EN LA RUSIA ACTUAL

La unión de un hombre y una mujer es ahora en Rusia un acto absolutamente íntimo. No existen ni el viaje de novios ni la luna de miel. Todo eso ya pertenece al pasado. Ellos dicen que no tienen luna de miel, sino años de miel. ¿Será verdad tanta belleza?

Cuando un hombre y una mujer se sienten atraídos mutuamente, no tienen que esperar nada más, ni la mujer el permiso de sus padres, ni el hombre tener el dinero para los primeros gastos, porque la mujer gana tanto como él.

Se argüirá que siendo todo tan fácil, una vez pasada la ilusión amorosa, el interés recíproco debe decaer sensiblemente. Pues bien: los rusos dicen que no, y que, por el contrario, debido a esa misma facilidad es que contadas veces interviene en la unión nupcial otro factor que el amor puro y simple.

El matrimonio por interés, tan extendido en los países occidentales, ha desaparecido de la Rusia soviética. Allá una pareja se une porque se atraen naturalmente, sin otra razón subalterna, y por eso, cuando han dejado de quererse, se desvinculan con la misma naturalidad.

Al preguntársele a una mujer casada si en realidad existía el matrimonio en su patria, ella respondió:

—Existe. Pero lo consideramos como una reminiscencia burguesa. Los deberes de un cónyuge para con el otro son los mismos si están registrados como si no. Sólo que aún hay muchas parejas que si no saben que su nombre consta en el registro de matrimonios, se figura que no están casados. Prejuicios burgueses.

—¿Y cómo se hace la inscripción? — se ha interrogado a esa misma mujer.

—En unos minutos — ha respondido. — Se apunta el nombre, la dirección, el oficio, el salario y la conformidad de cada uno de los contrayentes. Se le entrega un certificado a cambio de unos pocos rublos, y a la calle.

Y tan verdad es esto, que el periodista español que acaba de visitar a Rusia, nos describe así su casamiento — que no duró ni media hora — en la crónica que dió a conocer:

"La habitación donde está el registro es una pieza pequeña, con una mesa de pino, detrás de la cual una muchacha morena escribe en un librote con esa tinta morada tan común en Rusia. Carteles de propaganda. En un rincón, un gran anaquel con libros de tamaño imponente. Otra muchacha nos ofrece unas sillas y esperamos a que la primera termine de escribir.

"—¿Matrimonio o divorcio? — pregunta luego, mirándonos a los dos con atención.

"—Matrimonio — responde Katia.

"Pide los documentos. Mi pasaporte le intriga largo rato porque no acierta a descifrarlo.

"—¿Franchuski? — inquiere.

"—Spanski.

"Se lo hace traducir y va escribiendo en el libro con caracteres rusos mi nombre, mi profesión, mi nacionalidad. Luego le habla a Katia, y ésta me dice:

"—Pregunta si me basta con la afirmación de usted de que no padece ninguna enfermedad sospechosa o si necesito un certificado.

(Continúa en la página 73)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

1º **SIENDO EL SACO** azul marino bien obscuro, puede usarlo en lugar de negro, ya que la boda se realizará en una sencilla capillita. El resto de la indumentaria está bien.

2º Los gastos de la iglesia corresponden al padre de la novia, pero si el padrino manifiesta deseos de correr con dicho gasto, puede hacerlo.

3º Las participaciones del casamiento debe remitirlas cada una de las familias por separado.

Mis felicitaciones.

Contestando a "Efe", de Junín.

● ●

ESO DE "REPUTADAS cualidades" subrayado, ¿qué quiere significar? ¿Buenas o malas? Es de importancia aclarar ese punto. Quizá sea sincera en lo que dice, aunque no podría asegurarlo. El que se haya decidido ahora a corresponderle podría obedecer también al fracaso del otro candidato. Pero si tanto la ama y piensa en ella desde niño, ¿para qué ahondar sobre lo que pasó? En cuanto a precisar lo que el porvenir le depara, me es imposible. Al estrechar esas relaciones la irá conociendo mejor y usted mismo comprobará si es la mujer que llegará a hacerlo feliz.

Contestando a "Herido nuevamente", de Mendoza.

● ●

ESA PASION por la vehemencia y rapidez con que se ha adueñado de su corazón, corre el riesgo de que la abandone con la misma ligereza o llegue a ser la causa de su felicidad. Ese vecino que tanto la ha trastornado, ¿se ha fijado en usted? ¿Qué es lo que ha conseguido sacarla de su indiferencia habitual? Por ahora, querida amiguita, no apresure los acontecimientos, continúe guardando en secreto ese cariño y escríbame otra vez. Será un gusto para mí ayudarla.

Contestando a "Evita", de Santa Fe.

● ●

ESE PENSAMIENTO obsesionante la tiene trastornada. Todo lo ocurrido ha sido para usted como un sueño, cuyo despertar la ha puesto al frente de la angustiosa realidad. Comprendo su desconsuelo al ver derrumbarse las esperanzas tanto tiempo acariciadas. Hay que ser valiente, amiguita; retorne a su vida bulliciosa, donde hallará, sino el olvido absoluto, distracción, que aleje su mente de esa idea que es hoy su tormento.

Contestando a "Vida destrozada", de capital.

● ●

ES LASTIMA que hayan surgido tantos inconvenientes cada vez que intentaba él un acercamiento. Aunque usted no es culpable de lo acontecido, las apariencias seguramente la condenan, por eso ha optado por tomar esa actitud indiferente. Además, si comprende que la manera de ser ese joven podría ser motivo después de sufrimiento, ¿no le parece mejor que las cosas hayan ocurrido como pasaron? Deje que la casualidad o lo que sea los ponga frente a frente, y entonces quizá pueda aclararse el malentendido que ahora los separa.

Contestando a "Admiradora de Nenúfar", de Tafí Viejo (Tucumán).

● ●

DESPUES de lo que le dijo no debió volver a atenderlo, sino demostrarle que no iba a estar a merced de sus caprichos. Ya conoce mi opinión.

Contestando a "Rubia indecisa", de Córdoba.

AGRADEZCO su generosa intención, pero como lo que me pide "no puede ser", su ofrecimiento tendrá que quedar en intención. Lo mismo, gracias.

Tengo el agrado de comunicarle que pronto publicaré otra de sus poesías.

Contestando a "Good Night", de Bompland (Misiones).

1º **TENGA PACIENCIA**, como él le pide, que si ustedes tanto se quieren, el amor triunfará, aun a costa de sacrificios. El año próximo, cuando la patria lo llame a formar en sus filas, y tenga que ausentarse, podrá comprobar si es amada como cree.

2º Al parecer ese joven está realmente interesado por usted.

Contestando a "Lila del valle" y "Una afligida" de Monteros (Tucumán).

Los soles de tus ojos

(COLABORACION)

Sobre tu rostro culminan
las rosas de tus sonrojos,
con dos soles que fascinan...
¡Esos soles son tus ojos!

Ojos puros, soñadores,
expresivos al mirar,
que van despertando amores
como sirenas del mar.

Aun siendo algo tornadizos
y aun haciéndome sufrir,
Dios quiera que a sus hechizos
pueda algún día morir.

ANDRÉS PÉREZ CUBERES

SU PROCEDER es el que corresponde, ya que ha comprobado que sus sentimientos ahora han cambiado con respecto a ese muchacho. Si no le gusta es mejor que deje las cosas como están. Además, usted desea dar un carácter más serio a esas relaciones; él no lo hará, porque no está en condiciones, dada su situación económica, entonces... ¿para qué continuar?

Contestando a "Ojos negros", de Salta.

● ●

DEJE PASAR otro poco de tiempo, ya que el comportamiento de ese joven es correcto bajo todo punto de vista. Seguramente desea tratarla más, antes de dar un carácter más serio a sus visitas y presentarle a su familia. No se impaciente todavía.

Contestando a "Roda", de Rosario.

EL UNICO medio de arreglar su asunto sería que se resolviera a acercarse a esa señorita cuando la encuentre de nuevo en un baile. Conseguida la entrevista le explica francamente lo ocurrido y su arrepentimiento por su incorrecto proceder. Si ella lo perdona, ya puede dedicarse después a conquistarla.

Contestando a "Negro arrepentido", de José C. Paz.

● ●

LO QUE MAS le conviene es hacerse de valor y hablarla. Pero, si a pesar de sus esfuerzos no consigue vencer su timidez, escríbale una carta manifestándole sus intenciones. Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Afligido y tímido".

LO QUE ME DICE no es motivo para que deje de frecuentar la casa de esas personas, pero si le parece que sus visitas pueden dar lugar a conjeturas que le desagradan, no vaya por un tiempo para ver qué giro toman las cosas.

Contestando a "Almadense".

● ●

PARA SABER con certeza a qué debe atenerse con respecto a la rara conducta de esa señorita tendrá que seguir tratándola otro tiempo. ¿En qué consiste esa forma rara y al parecer insegura? Con tan pocos datos no puedo orientarlo.

Contestando a "Desorientado", de capital.

● ●

EMPEZARE por decirle que no contesto a nadie particularmente; además, si yo le enviara lo que me pide tendría que aprenderla de memoria y al decirla carecería de espontaneidad. Para manifestar a una chica el sentimiento que ha inspirado, no es necesario aprendizaje alguno, y hasta dos palabras, un "la quiero" o "la amo" pueden expresar el sentir cuando ya ha habido demostraciones previas de mutua simpatía. Después, ya verá cómo se inspira solo. Animo, pues, y buena suerte.

Contestando a "Ignorante", de Balnearia.

● ●

EN ALGUNAS OCASIONES la diferencia de condición suele ser un obstáculo, pero cuando hay de por medio un gran sentimiento, no existen obstáculos insalvables.

En su caso le conviene esperar, quizá haya algún motivo fundado que le impide de todavía a ese joven ir a su casa, o quizá antes de dar ese paso definitivo quiere meditarlo otro poco. Esté usted atenta a su conducta; si observa que no cumple con lo que promete, no le conviene llevar adelante esas relaciones.

Contestando a "Chiquilina", de Mercedes (San Luis).

● ●

¿QUE PUEDO aconsejarle?... La ausencia aumenta el cariño, cuando éste ha echado hondas raíces en el corazón; en caso contrario, contribuye al olvido. Si usted comprueba que cada vez vuelve menos entusiasmado, ya sabe lo que significa.

Contestando a "La niña que amando duda", de Rosario.

● ●

¿LO QUIERE muchísimo? Entonces siga. Su hermana no tiene razón en lo que le dice respecto a la diferencia de edades.

Contestando a "Loca por un negro", de Monteros (Tucumán).

● ●

CUMPLA con lo que le prometió. No queme las cartas, envíeselas junto con la foto. Si él nada le contestó después de lo que usted le expresó en su última carta, es porque acepta su decisión.

Contestando a "Quien sufre por su amor", de Anguil-Anguil.

● ●

LAS PALABRAS de esa mala mujer no llegarán a convencer a su negrita si ella siente por usted un afecto verdadero. ¿Qué puede importarles que esa parienta trate de separarlos si los padres de ambos aprueban esos amores? No me explico el porqué de su gran desesperación.

Contestando a "Uno que piensa por su negrita", de Colonia Caroya.

Un buen matrimonio no debe parecerse al amor, sino a la amistad

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

MANUEL E. VALENTINI: "ERASMO Y VIVES"

Edición del "Instituto Cultural Joaquín V. González" — Buenos Aires

Los maestros animosos y cultos que dirigen desde hace años el "Instituto Joaquín V. González" acaban de agregar un nuevo libro a la larga lista de publicaciones con que han sabido completar su fecunda acción educadora.



Manuel E. Valentini

Resumen de un cursillo que el señor Manuel E. Valentini dictó en ese mismo instituto durante el año 1932, "Erasmo y Vives" se propone desentrañar el contenido educativo del humanismo. El tema es de una seducción irresistible y ha inspirado ya más de una obra, como la de Woodward, verdaderamente magistral.

Las dos figuras que el señor Valentini ha escogido como representativas — íntimamente unidas en la historia como lo estuvieron en la vida, — se prestan a la perfección para puntualizar con bastante exactitud algunos de los ideales pedagógicos del Renacimiento. Este movimiento fué, sin embargo, demasiado complejo, y adquirió matices muy distintos en el Norte y en el Sur para que se le pueda reducir al contenido doctrinario de estos dos pensadores, sin duda alguna, excepcionales. El Renacimiento tuvo también su "izquierda" y su "derecha": desde el franco paganismo, casi ateo, de los humanistas radicales, hasta el reformismo tibio de los menos inquietos. Ni Erasmo ni Vives pertenecieron a la "izquierda", y por más de un aspecto, hasta se quedaron detrás de los reformadores. Erasmo, sobre todo, confesó que no tenía pasta de héroe, y que por lo mismo no se hallaba muy dispuesto a ocupar un puesto en la vanguardia. Y si eso ocurrió con el maestro, ¿qué decir del discípulo? Me parece, pues, poco legítimo contemplar el humanismo a través de Erasmo y Vives, sobre todo cuando se emplea para definirlo algunas fórmulas tan vagas como esta del señor Valentini: "Y la humanidad toda asistirá radiante y gozosa al más portentoso de los milagros, milagro divino y humano: el descubrimiento del hombre por el hombre mismo" (página 43).

Mal indicio esto de considerar a un hecho histórico como un "milagro portentoso": lo mismo cuando se trata del "milagro griego" de que habló Renán que de este otro milagro "divino y humano" del Renacimiento. Cuando se empieza afirmando tales cosas, pocas esperanzas deben quedarle al lector de comprender las causas verdaderas del "descubrimiento del hombre por el hombre mismo", para usar los términos enfáticos del señor Valentini. ¿Se comprende, acaso, un milagro? El autor de "Erasmo y Vives" lo intenta, sin embargo, en un pequeño capítulo titulado "Los orígenes del humanismo". Pero después de asegurar que sin conocer la historia del imperio bizantino no comprenderíamos al humanismo, no por esto el Renacimiento deja de ser un "milagro" para el autor y para el lector.

¿Qué relación tuvo este movimiento poderoso con las brillantes burguesías italianas? ¿Por qué precisamente tuvo su punto de arranque y su centro casi vibra en ese mercado extraordinario de Florencia, verdadera Nueva York del 400? ¿Por qué el ímpetu individualista del movimiento en el Sur, se nota apenas en el Norte? Ni una palabra de todo esto en el libro del señor Valentini. ¿Cómo comprender, entonces, el verdadero alcance de los ideales pedagógicos del Renacimiento, cuando nos olvidamos que todo, absolutamente todos, los educadores de la época no fueron otra cosa que profesores de príncipes y de "parvenus"? Erasmo se pasó buena parte de su vida adulando al rey Enrique, y en cuanto a Vives, ¿se necesita acaso recordar que fué el asiduo preceptor del obispo de Cambray? Aquellos "descubridores del hombre" tenían de revolucionario mucho menos de lo que el señor Valentini da a entender. ¿No nos dice él mismo que para Vives "el pensamiento era un don divino"? ¿No nos recuerda también que Erasmo se retiró de Basilea "huyendo de la reforma protestante"?

Una valoración cuidadosa de la obra y del pensamiento de las dos figuras extraordinarias del maestro y del discípulo es lo que falta precisamente en este libro del señor Valentini, escrito con calurosa simpatía y con minucioso conocimiento de la producción vivista y erasmiana. Quizá sea por eso el capítulo X en que insiste sobre el criticismo de Vives como precursor del criticismo Kantiano, el mejor de todo el libro. Libro amable y cordial, pero que está muy lejos de interpretar, como el señor Valentini piensa, "a los educadores que miran siempre adelante y hacia lo alto".

¿Reconocerían, acaso, la escuela del porvenir en esta escuela que Vives quiso: "la escuela donde se forja la dignidad humana y es morada de paz y amor, de verdad y de belleza, porque allí reina la actividad del espíritu, que es gracia de Dios"? (página 118).

Aníbal Ponce

EL MUNDO será un PARAISO dentro



Villa Desocupación, ya desaparecida en gran parte, será, dentro de cincuenta años, un absurdo recuerdo del pasado.

DENTRO de 50 años resultará evidente que la era de expansión que caracterizó al mundo desde el siglo XV en adelante habrá llegado a su fin para ceder el paso a la era de colonización. La población del occidente civilizado habrá alcanzado estabilidad merced a la regulación de la natalidad; Asia y Africa, en medio de la angustia de cambios todavía más profundos, estarán para entonces siguiendo el ejemplo, aunque con hesitaciones. Un cultivo intensivo y ordenado de la tierra y de sus recursos substituirá a la explotación actual, extensiva y dilapidadora.



Esta demostración de los desocupados de Nueva York fué una de las más importantes que se llevaron a cabo en esa capital. Según las conclusiones de esta nota, la desocupación será imposible dentro de 50 años.

Esto no implicará, empero, desconcierto en el intercambio. Al contrario, habrá, por primera vez, un movimiento organizado de los pueblos hacia las regiones más ventajosas; este movimiento irá acompañado de una selección de razas y de instituciones en aquellas áreas geográficas en que puedan obtener el máximo de satisfacción para sus exigencias de vida.

Muchas de las regiones mineras de carbón serán abandonadas; se producirá una constante emigración de razas blancas desde los trópicos; Australia será abandonada a los japoneses por sus habitantes blancos, que regresarán a Inglaterra, capaz de mantener, gracias a la agricultura, el doble de su población actual.

Será, para entonces, el comienzo de un plan mundial de colonización; un procedimiento racional substituirá al sistema de conquista desordenada, que españoles y portugueses iniciaron en el siglo XVI y que el Japón puso en práctica durante el siglo XX en las usurpaciones sobre el continente asiático.

Esta tarea recolonizante se verá favorecida por el decrecimiento de la presión que actualmente existe en el seno de los pueblos populosos y también por la gradual extinción de los estados nacionales individuales; puesto que, en la esfera internacional, el poder — ansiosamente deseado por belicosos "estados soberanos" — habrá pasado a manos de una Confederación Mundial, con un sistema uniforme de justicia y una escritura ideográfica común.

Las fronteras nacionales, cuyo papel principal está en la guerra y en la conservación de las costumbres, dejarán de ser reales; la región, como entidad económica y social, hará las veces de célula, de pequeña unidad, en la administración del mundo.

Las diferencias entre zonas climáticas y entre países, aunque siempre de importancia para la vida, resultarán casi insignificantes para la industria y la agricultura. La técnica de la ciencia y de la industria no serán más privativas de ningún pueblo en particular; por lo tanto, se borrará la división del mundo en áreas que suministran materias primas y áreas que elaboran manufacturas.



También en Wáshington las manifestaciones de los desocupados tuvieron y tienen aún gran importancia. Aquí se ve una de los que se organizaban hace poco para pedirle al gobierno el pago de bonos.

Cada región fabricará una gran cantidad de productos para su propio consumo; ante el hecho importante de una técnica común toda ventaja especial habrá desaparecido.

En agricultura también será completa la desaparición de las diferencias. Mayores rendimientos de las cosechas,

de 50 AÑOS

Por **LEVIS MUMFORD**



nuevas modificaciones en los abonos, plantas nuevas, adaptación de vegetales tropicales a los climas fríos, procedimientos para apresurar el crecimiento, empleo de rayos especiales para acelerar o retardar la germinación..., colocarán a la agricultura, en todo el mundo, en un plano del que puede considerarse un ejemplo adelantado la situación actual de la horticultura en Holanda.

Los adelantos a realizarse en los próximos cincuenta años serán quizá mayores que los efectuados desde la domesticación original de las plantas. Tales adelantos cambiarán totalmente el aspecto de la agricultura nórdica y desplazará el centro de gravedad de nuestra civilización.

Como resultado de ellos, hasta la laca y el caucho, hoy estrictamente localizados, podrán obtenerse tan al Norte como en Suecia; el cruel sistema de esclavitud que se practica en los trópicos para obtener la materia prima de estos productos tan útiles, cederá su lugar a una intensa explotación cooperativa.

Con una suficiente agricultura tan ampliamente distribuída, disminuirán las necesidades del comercio y de los mercados mundiales, con lo que desaparecerá una causa importante de rozamientos imperialistas y de guerras.

En razón, genialmente, del cultivo intensivo bajo cristales, la agricultura reposará sobre una base más firme y estará sujeta a cálculos más exactos; en vez de someterse pasivamente a la naturaleza, los agricultores "fabricarán" a voluntad las estaciones; entonces quedarán como un lejano recuerdo aquellos repentinos empobrecimientos o inundaciones del mercado que brindaban oportunidades a la especulación.

El trigo y el maíz seguirán todavía produciéndose con métodos semiintensivos en sus áreas naturales de crecimiento, para permitir una expansión mayor de parques y jardines en las zonas densamente pobladas. Pero, en conjunto, las cosechas y las manufacturas recorrerán menores distancias en 1984.

Esta racionalización de la agricultura explica en parte la reducción del movimiento en las grandes ciudades-puertos del siglo XIX; los viejos muelles de Liverpool, Hamburgo, Amberes y Nueva York estarán extraordinariamente tranquilos.



La colonización y la creación de trabajos serán factores decisivos en el problema de las crisis. Los gobiernos irán encauzando su gestión en tal sentido, y el mundo será un paraíso dentro de cincuenta años.

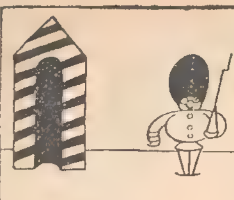
Porque, además, el comercio del mundo se verá privado de su actual base de loca competencia; las estadías y la carga de los buques serán vigilados por una organización mundial, semejante a las autoridades portuarias de Londres y Nueva York, y que actuará de concierto con una oficina internacional de mercados.

En lugar de cincuenta buques parcialmente cargados, que dejan el muelle al cabo de un día para ir a los mismos sitios, perdiendo el tiempo en cincuenta diques, harán el mismo trabajo diez navíos, completamente cargados, con el tiempo exactamente medido. Desaparecerá la actual competencia de velocidad en las travesías; esta clase de apresuramiento en el tráfico será considerada, no como un signo de "prosperidad", sino como el símbolo de lo que es realmente: desorganización, anarquía, despilfarro.

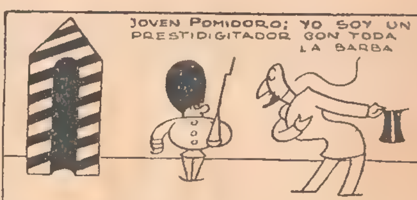
A causa de continuo mejoramiento de la agricultura y de su más ajustada organización cooperativa, será más angosta la brecha entre

(Continúa en la página siguiente)

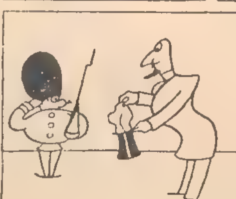
LAS GRANDES HISTORIETAS DE O. SOGLOW. AVENTURAS DE POMIDORO, EL CENTINELA







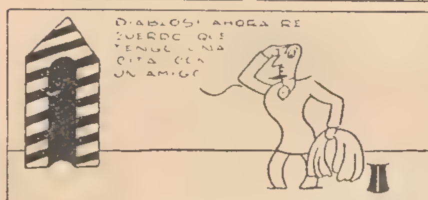


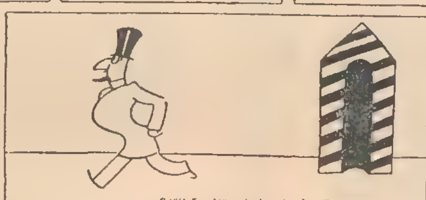














LA INCONVENIENCIA DE TRANSIGIR CON UN PRESTIDIGITADOR DISTRAIDO

las ocupaciones urbanas y las rurales; no sólo esas ocupaciones se desenvolverán en un acuerdo más estrecho, sino que los procedimientos mecánicos mismos se adaptarán a las exigencias de la agricultura, enriqueciendo y variando, en esa forma, las actividades.

Esto, a su vez, resultará de una racionalización de la industria mucho más profunda de lo que la habrían conocido los ingenieros de la vieja escuela.

Instituyendo para el consumo colectivo un cierto nivel de vida cuya determinación se renovaría periódicamente, la demanda por todas las necesidades esenciales podría calcularse de antemano.

Satisfecha la demanda básica, no se harían ulteriores esfuerzos para aumentar el consumo más allá de lo calculado. Es decir que, para 1984 quedaría completamente aniquilada la institución del dominio y el control privados de la producción en interés del poder y del provecho privados.

Lo que empezó en Europa como seguros contra la desocupación se convertirá, dentro de cincuenta años, en la base metódica de distribución de las rentas anuales y de garantía de una salida por cuotas estimadas para la agricultura y la industria.

El segundo gran hecho será el incremento y la más amplia distribución de la energía mecánica. La fiscalización de la energía en la zonas carboníferas y a lo largo de las líneas férreas que las cruzan, sin decir nada del procedimiento sucio y degradante para hacer efectiva esta energía, pertenecerán al pasado; se perfeccionarán los generadores solares.

Estos generadores solares, que a veces se usarán localmente, construídos en gran escala en las regiones semiáridas continuamente expuestas al sol, pondrán casi a todo el mundo sobre una base de energía electrocinética; amortizados los gastos de la instalación el costo de la energía producida se aproxima a cero.

El agua y el viento serán aprovechados como recursos suplementarios; todavía seguirán explotándose los yacimientos carboníferos superficiales donde puedan trabajar las máquinas excavadoras. La energía gigantesca forzará la marcha de la racionalización.

El tercer paso en la racionalización vendrá a través de la disminución del trabajo mecánico. No sólo el trabajo se hará más eficiente y automáticamente, ayudado por un sistema de producción bien planeado y coordinado, sino que, desaparecidos los motivos de ganancia privada, la estimulación y la satisfacción de las exigencias del mal gusto desaparecerán también: las extravagancias y los caprichos quedarán sometidos al esfuerzo individual, que deberá usar procedimientos de aficionado.

La marcha de la invención en las artes mecánicas habrá disminuído visiblemente.

La Era Mecánica dejará de ser divertida: en lugar de ser concentración de máquinas será concentración de vida.

Nadie creerá absolutamente en 1984 que la invención fuera considerada, cincuenta años antes, como un beneficio indiscutible, ni creerá que el ingeniero era mirado como poco menos que un demiurgo que salvaría al mundo.

Un trabajo socialmente productivo y una comodidad humanamente valiosa serán parte del patrimonio de cualquiera; alrededor de un tercio del actual año de trabajo bastará para proveer las necesidades vitales, y se tendrá un nivel de vida de que hoy solamente goza un vigésimo de la población.

Toda actividad fuera de este tercio será de naturaleza recreativa.

¿Dónde vivirá la gente? Ni en casas aisladas en medio del campo ni en ruinosos rascacielos. Al contrario, la organización deliberadamente cooperativa de la producción reforzará los fenómenos sociales de la naturaleza propia del hombre.

Las nuevas unidades serán un grupo de pequeñas colectividades cuyas actividades se complementarán y ninguna de las cuales contará, probablemente, con más de 100.000 almas.

Mientras la televisión perfeccionará las comunicaciones a distancia, una sana apreciación orgánica de la experiencia y la educación no limitará el intercambio a este plano débil y abstracto; los contactos personales aumentarán más bien, y la región, considerada un todo, tomará el lugar ocupado hoy, en nuestra economía social, por las metrópolis congestionadas e ineficaces.

Cesará la destrucción de las áreas desiertas y salvajes, y el bárbaro camino automovilístico dejará de vulgarizar la soledad.

Contrastando con los imponentes monumentos civiles del pasado, los edificios de 1984 serán deliberadamente un poco frágiles y provisionales — burbujas de vidrio, formadas por la tensión superficial de la necesidad y el hábito sobre una institución particular. Suplantando la nueva construcción a la antigua, el pasado histórico será conservado en museos y no en las actuales casas, edificios, ciudades, que los nuevos hombres precisarán usar en nuevas formas.

El medio exterior, el ambiente que he estado bosquejando, es el producto de las fuerzas económicas, sociales e ideológicas que bullen bajo la superfi-

cie de nuestra actual sociedad, belicosa, interesada y completamente loca.

Pero la importancia de este medio exterior está en la clase de vida que engendrará y servirá. Los grandes pasos hechos en 1984 en cuanto a racionalización cambiarán la sociedad en una colmena bien montada, o lo que es peor, en un avispero, de no mediar la aparición de fuerzas equivalentes.

El noviazgo, la selección en los matrimonios, la crianza de los niños, tendrán un lugar en la vida social de dentro de cincuenta años que a duras penas han ocupado ni en la literatura romántica del siglo XIX.

Serán demolidos los barrios bajos materiales (y también los del pensamiento) para reemplazarlos con estructuras más sanas y más bellas.

En este trabajo el mundo de 1984 mientras fuera cerrando los libros del pasado tendría conciencia de un futuro casi ilimitado. Si nuestra vieja ciencia fuera, como el mineral de hierro, sometida a la fusión, el nuevo saber que los hombres encontraran sería como los pocos miligramos de radio que logran extraerse.

Estos pocos miligramos ¿para qué podrán servir? Tal vez pudieran emplearse para destruir algunos de los cánceres que, desde el comienzo del tiempo, vienen royendo el corazón humano.

FIN

En veinticinco minutos...

(Continuación de la página 67)

"—¡Pues verá usted! — respondo casi sin poder contener la risa.

"Katia acepta mi afirmación. Luego elige mi nombre, porque tiene derecho a optar entre el suyo o el de su marido. En seguida la camarada da la vuelta al libro y me dice:

"—Firme aquí.

"He de firmar cuatro veces. Katia, dos. Pago tres rublos de derechos y diez copecks por la póliza. Me dan el certificado, nos estrechan la mano a los dos, deseándonos felicidades, y salimos."

EL DIVORCIO TAMBIEN ES SENCILLISIMO

El periodista que por curiosidad acababa de casarse, no tardó mucho en presentarse con su flamante consorte en la oficina de casamientos y divorcios de otro barrio, y a los pocos minutos ya era tan libre como antes.

Llega la pareja en cuestión a la oficina mencionada.

—¿Matrimonio o divorcio? — le preguntan.

—Divorcio — responden.

Y en seguida la empleada que los atiende les dice que por qué no meditan un poco lo que van a hacer y vuelven dentro de unos meses. Esto se lo dicen a todos. La mujer que se prestó para el casamiento del periodista afirma muy gravemente que su marido es insoportable y que no se entienden absolutamente.

La empleada, entonces, comienza a escribir. Después hace que ambos divorciados firmen en un libro que les presenta, él paga otros tres rublos y diez copecks para la póliza, les entregan un certificado, ¡y abur! Todo ha terminado. Los que se habían casado veinticinco minutos antes son ahora enteramente libres y pueden volver a casarse.

Claro está que esto no quiere decir que en Rusia todo el mundo haga lo que el periodista español. Los rusos dicen que eso no es cosa de juego, y cuando una pareja va a la oficina de casamientos es porque se quieren. Pero la verdad es que el trámite de contraer matrimonio y el de divorciarse ha dejado de ser en la Rusia de los bolcheviques todo lo engorroso que era antes. Se ha simplificado en forma tal, que revela cuán profundo ha sido el vuelco que socialmente ha dado la patria de Tolstoi y Máximo Gorki.

FIN

El dotor...

(Continuación de la página 62)

—No entiendo, jefe...

—Vea, dotor — aclaró el tape mandón: — usté, al oponerse a la candidatura oficial, ha levantao resquemores en el gobierno, y, si anda porfiando se v'a'jugar el cuero... ¡Esa es la verdá!...

—Lo siento mucho, amigo jefe, pero yo he de seguir luchando contra lo que creo un desatino...

—Usté no debe creer nada, ¡qué porra!, porque antes que usté estoy yo, y yo no me v'ia'jugar mi dinidá y mi prestigio porque a usté se le ocurra. Dende hoy, ¿m'entiende?, dende hoy se acabó la fiesta y no me ande porfiando, porque me va'obligar a que lo saque del medio, por muy dotor que sea. ¡Ya está enterao!

Y dichas estas palabras, el jefe montó a caballo; y sin añadir otra se alejó al galope corto, como quien no está apurado.

El doctor Schwartz lo miró alejarse, y cuando don Goyo desapareció en un recodo del camino, se encogió de hombros, a lentos pasos se encaminó a su mecedora, se sentó en ella, y, muy tranquilamente, entornó de nuevo los ojos, en tanto reiniciaba sus cadenciosas y suaves hamacadas.

Los más íntimos del doctor Schwartz, conocedores del episodio, le aconsejaron que anduviera armado, pues don Goyo Oliva no era hombre de quedarse en promesa.

—¿Armas? — replicaba el médico. — ¿Para qué? ¿Acaso mi desaparición puede impedir que mis consejos prosigan influyendo entre aquellos que me estiman y me escuchan?

—Si, doctor; pero don Goyo, bruto y vengativo, pensará que suprimiéndolo a usted concluye con toda la oposición.

—¡Oh, oh!... ¡Esto es muy gracioso! — Y el doctor Schwartz rió de buena gana con su risa ingenua y noblota.

—Escúcheme, doctor: ármese... Un buen revólver puede valerle en este caso más que todas sus razones; mayormente cuando quien se siente molestado por usted es don Goyo Oliva, para el que un homicidio más es cosa insignificante.

—¿Creerá usted que yo desconozco el manejo de un revólver? ¿Y cómo podría yo valerme de ur instrumento cuyo manejo no me es familiar? — Y en súbita transición, subrayada por su amplia sonrisa de niño grande: — ¡Pero, hombre! ¡Cualquiera diría que hablamos seriamente!

Es la una de la madrugada. El cielo encapotado lucha por no abrir sus nubes ante el viento que silba y muge lúgubremente. Haciendo coro al ulular del sudoeste, los ladridos lejanos de los perros, como centinelas que fueran pasándose el grito de alerta ante una amenaza imaginaria... La obscuridad es completa. No se ve a un palmo de los ojos.

Dos golpes recios, dados con el cabo del rebenque, resuenan en la puerta del doctor Schwartz, y el pequeño zaguán como una caja sonora agranda el ruido y lo transmite.

Al cabo de un breve espacio de tiempo una ventana se entreabre y la voz del médico pregunta:

—¿Quién va?...

—Soy yo, dotor...

—¿Quién?...

—Yo..., Oliva...

—¡Ah!... ¿Y qué desea, jefe?

—Vea, dotor; mi hijita, la más chica, se m'está ahugando del "grup"...; vengo a buscarlo..., he traído la volanta... ¡Dotor, usté solamente puede salvarme m'hijita!...

—Un momento; en seguida estoy con usted — fué cuanto replicó el doctor Schwartz.

Cerró la ventana, se puso un abrigo sobre la ropa de dormir, se corrió hasta su consultorio, requirió algunos instrumentos que colocó en un valijín, y sin vacilación alguna abrió la puerta. La obscuridad era cerrada y tétrica.

—No veo nada, jefe... — dijo.

—Aquí estoy, dotor... Déme la mano pa que lo guíe hasta la volanta... — repuso don Goyo, cuyos ojos estaban más hechos a la obscuridad, y, uniendo la acción a la palabra, tomó de una mano al médico y lo condujo hasta el coche.

Don Goyo, en el pescante, empuñó las riendas y fustigó los caballos que partieron veloces.

La noche se tragó a los viajeros.

De nuevo, el coche volvía sobre la huella trayendo al médico que, efectivamente, había tenido que operar para poner fuera de peligro a la pequeña de don Goyo.

Ni una palabra habían cambiado los dos hombres en el viaje de ida y tampoco hablaron media en el de retorno.

El ruido de los elásticos resecos del carruaje y el rítmico golpetear de los cascos de los caballos sobre la tierra dura era todo cuanto respondía al gemir del viento y al aullar de los perros.

Finalmente, el vehículo se detuvo blandamente frente a la puerta del galeno y éste saltó a tierra.

En el momento en que el médico iba a cerrar, la figura de don Goyo se interpuso en el vano de la entrada.

—¡Dotor!... ¡Dotor!... — Y con la voz quebrada por la angustia, don Goyo prosiguió: — ¡Dotor!... ¡Gracias!...

—¿Gracias?... ¿Y por qué?... — preguntó el doctor con su vozarrón de niño grande.

—¡Gracias, por haber salvao m'hijita! ¡Porque usté, que sabía que yo había jurao su muerte, no temió, no pensó ni un momento que yo hubiera podido tenderle una emboscada pa matarlo!...

—¡Oh! — repuso de inmediato el médico. — Usted, don Goyo, cuando golpeó a mi puerta, no preguntó por Schwartz, porque Schwartz es un hombre y como tal defendería su vida amenazada... Usted pidió por el doctor Schwartz, y el doctor Schwartz hace mucho que tiene hecho el sacrificio de su vida...

En ese momento, la tenacidad del viento rasgó las nubes, y la luna, plena y mansa, lloró sus lágrimas blancas sobre las cosas...

FIN

El viajar le produjo estreñimiento

Un vendedor dice que Kruschen es la única cosa

Que lo mantiene "de pie"

"Soy un viajante de comercio", nos escribe un hombre, "y debido al tener que viajar continuamente por tren, sufro de estreñimiento si no me purgo frecuentemente. Las Sales Kruschen son el único remedio capaz de hacer esto eficazmente sin estorbar mi trabajo. Tomo una gran dosis de Sales Kruschen todos los Sábados a la noche, y el domingo, cuando no tengo trabajo que hacer, estas Sales actúan sobre mi. Los días de semana tomo una pequeña dosis como primera cosa al levantarme. Es necesario que yo esté "sobre mis pies" todo el día, y esta es la única forma posible en que puede hacerse. He probado otros laxantes y me han resultado o poco eficaces, o de acción demasiado brusca." — V. L.

La mitad de los males que atacan a la humanidad pueden deberse a una causa única. Esta causa es la pereza interna: la omisión de mantener libre a nuestro organismo de desperdicios perjudiciales. **Autointoxicación es el fin inevitable.**

Las Sales Kruschen son la receta de la Naturaleza para mantener una condición de limpieza interna. Las seis sales que componen a Kruschen estimulan a los órganos internos a realizar una tarea regular y constante. Su interior se conservará de esa manera, limpio de impurezas que, si se les permite acumularse, perjudicarán el estado general de todo el organismo.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Cartas de un argentino que se enoja

Nacionalismo práctico

Señor Director:

Muy oportuna la decisión del Ministerio de Agricultura de regular el comercio de productos alimenticios. Somos, es verdad, un país de acentuada tradición librecambista, pero en las circunstancias actuales no tenemos más remedio que defendernos. Las naciones empecinadas en no comprar nuestros productos nos imponen una actitud recíproca, muy cómoda para nosotros en lo que toca a substancias alimenticias. Hemos importado durante el año 1933 por valor de 7.070.900 pesos de substancias alimenticias animales, y de 101.578.864 pesos de substancias alimenticias vegetales. La comisión designada por el ministro de Agricultura, en su reciente reunión, ha demostrado en forma palmaria lo poco que nos costaría hacer disminuir tales cifras, resultado en puridad de nuestra tradicional desidia. Y es necesario, mientras las cosas sigan así en el mundo, que las disminuyamos para equilibrar la balanza comercial. ¡Es ridículo que continuemos gastando un dineral en fruta seca y pasta de tomates procedentes de países que se obstinan en sembrar trigo en palanganas, o en elaborar pan sin trigo, con tal de no levantar las infranqueables barreras aduaneras al cereal argentino! Fruta seca y pasta de tomates, digo, como podría decir tantas otras cosas. Los propósitos de la flamante comisión de Productos Alimenticios Nacionales, en tal sentido, no pueden sino ser acogidos con unánime beneplácito. Están inspirados en un eficaz nacionalismo práctico que debíamos haber adoptado hace mucho tiempo. Estoy de acuerdo en las declaraciones que formuló el presidente de la comisión, que lo es el subsecretario del ministerio, ingeniero Brebbia, sobre pescados en conserva, arroz, frutas frescas y secas, etc. Disiento, en cambio, con lo que dijo respecto de los aceites comestibles. Y tengo mis razones, como usted verá, señor Director. Según el ingeniero Brebbia, de este destacado rubro se importó en 1933 por valor de 24.693.578 pesos. "Intensificando la producción de los aceites de maní, girasol, algodón, soja, etc., mejorando su calidad y organizando por intermedio de los industriales nacionales una amplia campaña tendiente a destruir—expresó el señor Brebbia — el prejuicio arraigado en el público y estimulado por el comercio de importación, de que solamente los aceites de oliva son estomacales, una parte apreciable del fuerte volumen de aceites de importación se reducirá, con beneficio evidente para la economía nacional." Eso no es todo lo que debió decir, señor Director, el subsecretario del Ministerio de Agricultura. En primer lugar, para su empleo en la cocina, en nuestro país no puede haber mejor sucedáneo del aceite que la grasa y la manteca, deliciosos productos nacionales que emplea aún demasiado poco cierta población extranjera del litoral. Me refiero principalmente a los italianos y españoles, que hacen del aceite de oliva un verdadero culto y que imponen su gusto a los descendientes. En segundo lugar, ¿por qué no hizo siquiera mención el ingeniero Brebbia de las grandes probabilidades que tiene en nuestro país la industria de la oliva? Por si lo ignora, o lo ha olvidado, conviene recordarle al señor subsecretario que en el valle de Arauco, en la provincia de La Rioja, la industria de la oliva alcanzó tal resonancia en la época de la colonia, que Carlos III, por temor a que desalojara a la de la madre patria, dió una real orden para la inmediata tala de todas las plantaciones, poniendo en práctica ideas económicas que hace unos años nos resultaban monstruosas, pero que ahora son el último grito de la moda. De esa tala se salvó milagrosamente un solo olivo, que todavía existe. Y a pesar de sus largos cuatro siglos, el venerable árbol produce 380 kilos de hermosas aceitunas por año. Expertos europeos traídos por industriales que intentaron la explotación, declararon que las aceitunas que se producen en La Rioja son comparables a las mejores del mundo, tanto para vender en frascos — la reina — como para producir aceite: las medianas y chicas. Y esto que digo de La Rioja, señor Director, es aplicable a otras provincias, como Catamarca, Mendoza, San Juan, Corrientes, etc. El señor subsecretario lo reconoce cuando se refiere a las aceitunas, que esas sí no tienen sucedáneo posible. ¿Por qué no habla de las hermosas perspectivas que ofrece la industria del aceite de oliva? Claro que antes de poseer olivares en estado de producción deben transcurrir varios años. Las providencias proyectadas para equilibrar nuestra balanza comercial, entre la que se cuenta la reducción de las compras al extranjero de aceites comestibles, deben adoptarse cuanto antes. No es posible esperar diez años, o quizá más. De acuerdo, señor Director, pero alguna vez debemos empezar a considerar seriamente lo de la industria de la oliva, acerca de la que se habla desde hace muchos años y nunca se hace nada eficaz. Si cuando los poderes públicos se ocuparon por primera vez del asunto se hubiese comenzado a plantar olivos, hoy tendríamos aceitunas y aceites hasta para exportar. No se trata de implantar aquí una industria artificial, como tantas. Todo permite suponer que, ya desarrollada, nuestra industria olivícola podrá competir airosamente con las mejores del mundo. ¿No compitió con la industria española hace cuatro siglos? El subsecretario de Agricultura, señor Director, estuvo equivocado el otro día. O se olvidó de todos estos antecedentes.

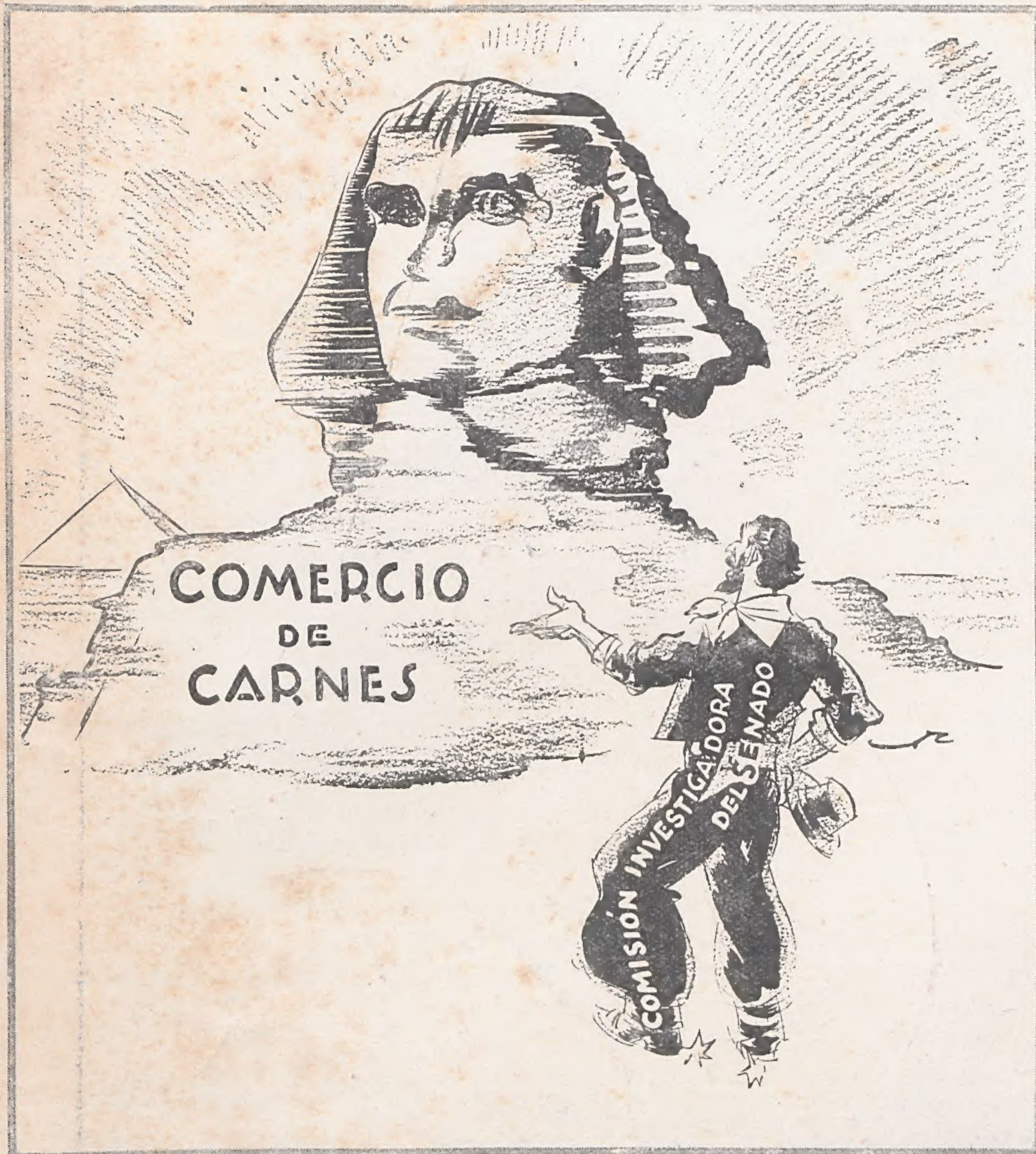
Hasta el miércoles.

Augustino D. Vera

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA

¿Podrá descifrar el enigma?

BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) **La comisión nombrada por el Senado Nacional para investigar el comercio de carnes,** se hallará confrontada con las leyes inexorables de la oferta y la demanda que en última instancia rigen los precios de la producción. La mejor solución del problema de las carnes está en buscar nuevos mercados.

(2) La propaganda alemana para que el plebiscito del Sarre se pronuncie a favor de la vuelta al Reich es **resistida por un importante sector de la población.**

(3) **Esta caricatura yanqui recuerda al pueblo de los Estados Unidos, en momentos de graves perturbaciones sociales, que debe mantenerse fiel a la democracia,** perseguida como nunca por los extremismos de derecha y de izquierda que se proponen devorarla.

(4) El fracaso de la Conferencia del Desarme ha creado una situación de tal tirantez en el mundo entero, que de continuar la carrera armamentista, **no tardará mucho en llegar la hora en que la paz se hallará solamente en la estratósfera.**

(5) Las sensacionales revelaciones dadas a publicidad a raíz de la investigación efectuada en la Unión sobre la industria armamentista, **demuestran que la guerra es un negocio de proyecciones internacionales para exclusivo beneficio de los que especulan con la sangre de los pueblos.**



2 EL SARRE

Tío Adolfo. — ¡Miren cuántas cosas ricas! Son todas para el que viene a vivir conmigo.

El más vivo. — ¡Oh! ¿Y qué es esto que cuelga aquí?

Tío Adolfo. — Nada más que unos juguetes. Pero ya sabrán para lo que sirven más tarde. (De "Glasgow Bulletin", Escocia.)



3 LA DEMOCRACIA

¡Arrinconada por las fieras!

(De "Saturday Evening Post", EE. UU.)

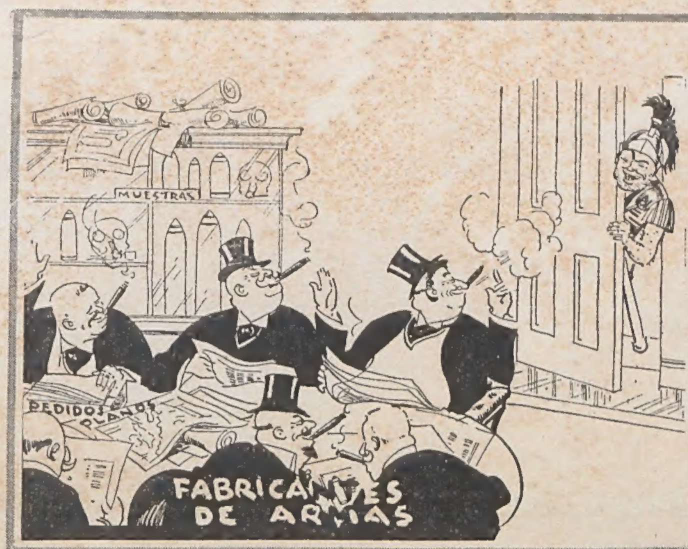


4 EL DESARME

Sir John Simon. — ¿Un viajecito de placer?

La paz. — No; voy a la estratósfera en busca de alguien que quiera desarmarse.

(De "Punch", Londres.)



5 EL TRAFICO DE ARMAS

—Entre, compañero, que ya le daremos trabajo.

(De "Bulletin".)

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.